



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>





600102231F





600102231F





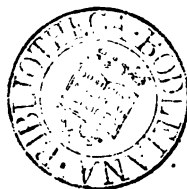


EPISTOLA CONSOLATORIA.

FOR

JUAN PEREZ,

REFORMADOR EN EL SIGLO XVI.

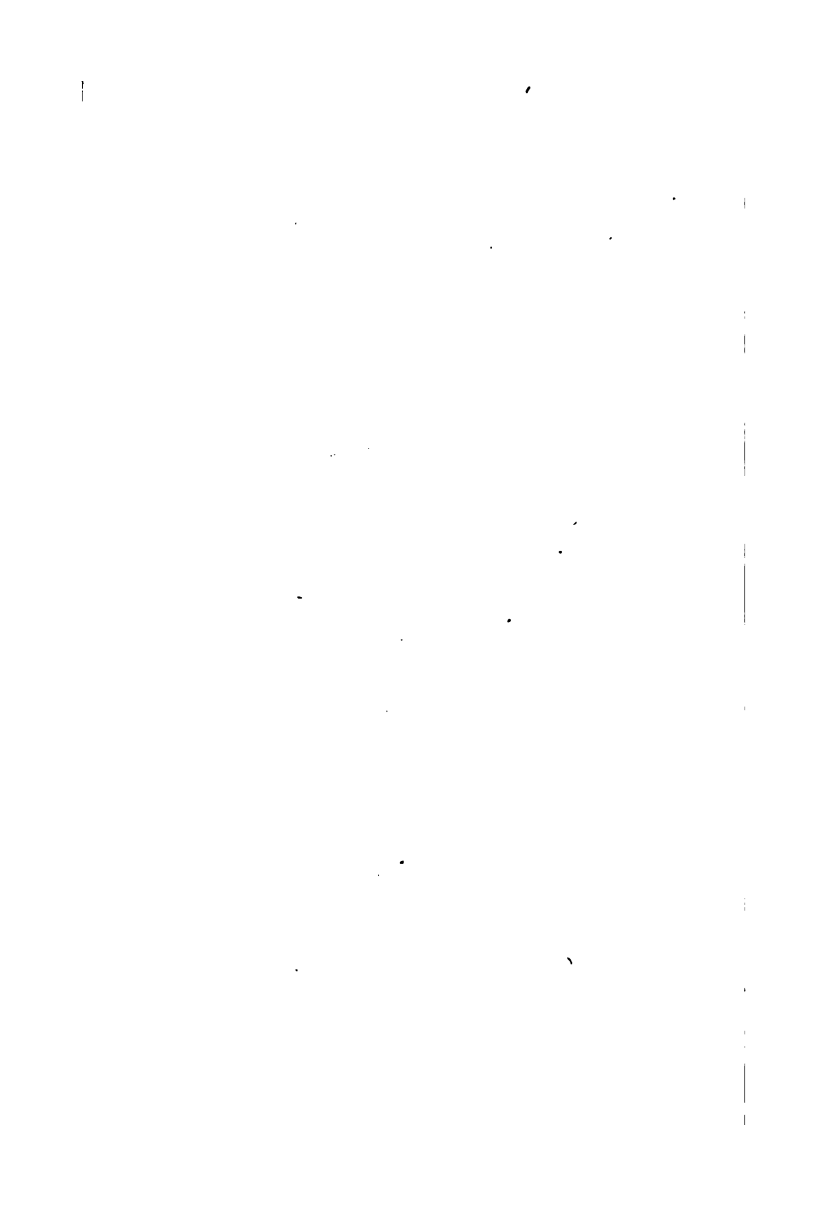


LONDON :

56, PATERNOSTER ROW ; 164, PICCADILLY.

—
1866.

110. k. 145.



A TODOS LOS FIELES.

AMADOS DE DIOS, Y PERSEGUIDOS POR SU EVANGELIO,
JUAN PEREZ SALUD EN EL MISMO SALVADOR.

LA gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo sea con todos los que esperais en su misericordia, y le invocais de puro corazon, y deseais su venida y la manifestacion de su gloria; Al cual plega de consolaros y daros esfuerzo por la virtud de su Espiritu, contra las comunes * tentaciones con que son en este siglo afligidos cuantos son partícipes de su reconciliacion para que por ellas no desfallezcai mas antes seais hechos constantes hasta la fin en la gracia que os ha sido hecha en haberos† Dios dado á conocer á su Hijo Jesu Cristo por unico autor de vuestra salud, y perpetuo abogado‡ delante de su majestad para que tengais por su sola justicia firme esperanza de gozar cumplidamente de la hereuzia eterna prometida§ á todos los que son santificados por la palabra de la verdad.

* 1 Pedro v. † Juan xvii. ‡ 1 Juan ii. § Heb. vii.

Fiel es Dios que no permitirá que nadie os toque sin su espreso querer ; cuya potencia es sin termino, igual con su voluntad, porque puede todo lo que quiere : y ninguna cosa quiere que no sirva para su honra y gloria, y para salud de sus escojidos : el cual hace que todas las cosas, por adversas que sean les sirvan para su bien y prosperidad.*

Habiendonos Dios por su clemencia dado á Jesu Cristo su Hijo por Cabeza, y hechonos á todos miembros de su santo cuerpo,† no es posible que dejen de sentir los unos la pena y fatiga de los otros, por muy apartados que esten corporalmente : porque el Espiritu de Jesu Cristo, por el cual todos viven, los tiene mas conjuntos y unidos entre si que lo está el alma con el cuerpo. Por tanto, hermanos míos muy amados, pues soy partícipe de la misericordia que todos recibimos, en nombre y de parte del Señor, que dió su vida por la nuestra os he querido consolar en vuestra afliccion con que sois oprimidos del mundo, solo porque quereis vivir fielmente en Jesu Cristo, paraque corroborados‡ por su palabra, sea yo tambien partícipe del alegria de vuestra consolacion, y de la firmeza de vuestra fé. Porque tengo esperanza en su bondad que perfeccionará su

* 1 Cor. x. ; Mat. x. ; Sal. cxiv. ; Roma. viii.

† Coloss. i. ; Efes. i.

‡ 2 Tim. iii.

obra en todos nosotros, en manera que por todas vias sea glorificado, ora sea que vivamos ora muramos, porque en vida y en muerte él es nuestra ganancia.*

La persecucion que padecemos es cruel y muy peligroso. Porque los que nos persiguen no son Turcos ni Paganos en la profesion, sino bautizados como nosotros, y que se dicen tener celo de Dios, y que lo que emprenden para afligirnos lo hacen por servirle y merecer el cielo. Debemos pues, por esta causa procurar de estar tanto mas ciertos de nuestra vocacion, y de la buena voluntad que nos tuvo y tiene Dios, y que no dudemos por ninguna via de la inmutabilidad y firmeza de su divino consejo, con que determinó de antes de la fundacion del mundo hacernos salvos en Jesu Cristo, en cuyo conocimiento consiste todo nuestro bien y consolacion.† La falta de la noticia, y la duda de estas cosas suele engendrar grandes desmayos en los animos de los fieles. Hacelos flacos, temerosos, cobardes, tristes, desconfiados, y pone en ellos un grande olvido de los beneficios que han recibido de Dios. De aqui tambien nacen aquellos profundos gemidos y sospiros, con que muchos, viendose afligidos por la verdad, se arrepienten de haber dado

* Roma. xiv.; Filip. i.

† Juan xvii.; Ephes. i.; Coloss. i.

las orejas y creído á la voz del Señor. Porque vistas las adversidades que les suceden por razon de confesar el nombre de Jesu Cristo, se llaman á engaño, y se tornan* al rebolcadero del cieno de los errores y supersticiones en que estaban antes de ser llamados, y se hacen mas enemigos de Dios, y mas crueles contra la verdad, y vienen por esta via á ser sus postrimerias muy peores que sus principios.† Por el contrario, el conocerlas bien, y tenerlas impresas en el corazon, hace el Cristiano fuerte contra toda adversidad, y poderoso para batallar animosamente contra las fuerzas y poderio del infierno, y á nunca volver las espaldas al enemigo : y viene á ser de dia en dia mas enriquecido de los dones del cielo, con que es hecho mas agradable á Dios. Todo lo que es contra Jesu Cristo en el mundo le hace guerra y contradiccion, pero de todo sale victorioso por la virtud y fuerza de aquel conocimiento. Y así quanto fuere mayor y estuviere mas arraygado en nuestro corazon, tanto será mas crecido el consuelo en las aficciones, mas fuerte y firme la constancia en las adversidades, mas encendido el deseo de vernos con Dios, mayor el menosprecio del mundo, y de todos los deleites que reynan

* 2 Pedro ii.

† 2 Pedro ii ; Matt. xii.

en él : Y acertaremos mejor á santificar el nombre del Señor, y á demandarle con mas ferviente deseo, que venga ya su reino, para que sea totalmente destruido el de sus enemigos, y que él solo sea obedecido, y reyne en las conciencias de los que redimió.*

Si entendemos que tales nos dexó el pecado que cometimos contra Dios, despues que una vez se apoderó de nosotros, vendremos tambien á entender cuan grande fué el amor y bondad de él que nos sacó de el, y nos libró de la condenacion tan justa que nos era por el debida. Corrompió y destruyó totalmente el demonio, por el pecado, todo lo bueno que Dios habia puesto en nosotros : por lo cual, eramos claramente conocidos por obra y hechura de sus manos. Borró la imagen de Dios que estaba insculpida en nuestra anima, á la cual fuimos criados. Quedamos privados de toda santidad y justicia, ajenos de toda verdad y limpieza. Dexónos sin la rectitud y libertad que teniamos para conformarnos en todo con la voluntad divina. Quedámos finalmente vacios de todos aquellos dones y gracias con que Dios nos habia honrado y enriquecido, para que le sirviesemos por ellas, y le tuviesemos siempre por

* Matt. vii. ; Lucas vi.

† Gen. iii.

nuestro Dios, y fuésemos conocidos por sus criaturas, y por la perfeccion de sus obras en el mundo. Destruído en nosotros todo lo bueno que Dios nos habia dado, quedamos llenos de todo lo malo aborrecible y contrario á él. Porque el demonio en lugar de la imagen y semejanza de Dios, que habia en nosotros, puso la suya. Y así fuimos llenos de toda injusticia, de mentiras, de hypocrisia, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad, llenos de envidia, de odios, de engaños, aborrecibles, aborrecedores de Dios, y de toda verdad, soberbios, vanagloriosos, desobedientes, desleales, sin entendimiento, totalmente ciegos y sin misericordia, hechos finalmente un traslado del demonio, cuyos cautivos eramos.* En la epistola á los de Efeso, nos declara S. Pablo esto mismo, enseñandonos que tal era nuestra condicion antes que Dios nos llamara. Y vosotros (dice) “estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales algun tiempo anduvisteis segun el curso de este mundo, segun el principe de la potestad del aire, que es el espiritu que ahora obra en los hijos infieles: entre los cuales todos nosotros conversámos algun tiempo, en deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne, y

* Roma i. ; Tito iii.

† Efes. ii. ; Coloss. ii.

del os pensamientos, y eramos por naturaleza hijos de ira." De donde concluye que no solo no habia en nosotros ningun relieve de bondad ni de justicia, pero que estabamos en todo sujetos al demonio, y que todo nuestro caudal era de maldad y de infidelidad. De suerte que todas nuestras obras eran de la carne, corrompidas y malditas. Porque si la carne es enemiga de Dios, y no está sujeta á su ley, ni lo puede estar, todas las obras que de ella proceden son enemistad contra Dios, y unas demostraciones del odio de la verdad de que está poseido el corazon.* Y si todos los pensamientos humanos dende su nacimiento tiran á mal,† todas las obras que por ellos se hacen son de su calidad, malas, condenadas, y perdidas, y provocadoras de la indignacion de Dios. De manera que todo nuestro mal nos es natural. Antes eramos hijos de Dios, ya despues del pecado somos hijos de su ira,‡ que es ser totalmente perdidos, desterrados y desheredados de sus bienes: sobre manera enemistados con todo lo que le agrada. Todos (dice el Profeta)§ "eramos corrompidos y hechos abominables. No hay quien haga bien, no lo hay ni aun uno." Estando pues del todo corrompidos,

* Roma viii. † Genes. vi. ‡ Efes. ii.

§ Sal. xiv.; Sal. liii.

y siendo carne corrompida, ¿que puede echar de si sino hedores de grande eficacia para corromper todo aquello por donde pasaren? Por esto somos comparados por el mismo Profeta* á un sepulcro abierto, donde no hay sino cuerpos muertos podridos, y llenos de gusanos, de donde no puede salir otra cosa sino hedores que inficionen y maten. La boca de este sepulcro dice que es nuestra garganta y que traíamos veneno de aspide debajo de los labios, porque todo lo que por ellos salia, mataba con su fuerza. Nuestra boca estaba llena† de maldicion, y de amargura. Teníamos los pies ligeros, pero para derramar sangre.‡ Eran mortales nuestros caminos y maneras de vivir, así porque mataban, como porque no habia en ellos sino calamidades y desventuras, que eran testimonio de nuestra perdicion y de la miserable servidumbre del pecado en que estábamos detenidos.§ No conocíamos el camino de la paz, pues nada sabíamos que agradase á Dios, por lo cual fuésemos reducidos á su amistad. Destituidos del temor de los juicios de Dios, corriamos como caballos desbocados por todo genero de maldad. Eramos impedidos del temor de los hombres, para

* Sal. v.; Sal. cxi.

† Sal. x.

‡ Prover. i.

§ Sal. 10.; Roma iii.

no cometer publicamente los vicios que estaban azolvados en nuestro corazon.

Un hombre despues de apartada el anima de las carnes, no resta sino enterrar el cuerpo, para que sea manjar de gusanos. Estando nosotros muertos en pecados y delitos, y apartado Dios del anima, no quedaba ya sino que fuésemos sepultados en el infierno, para ser hechos pasto de la muerte eterna, la qual teniamos justamente merecida. De manera que si quisiera Dios dar sentencia definitiva contra nosotros y cerrarnos el proceso, fuéramos constreñidos por nuestra propia consciencia de aprobarla, y darnos por bien condenados, porque nuestras obras, nuestros pensamientos, nuestros deseos y corazon, y todo lo que habia en nosotros, nos condenaba, y como que forzaba á Dios á que no sufriese tanta injusticia, ni tolerase tan grandes, monstruos infamadores de su verdad, y de la hermosura de sus obras, quales eramos nosotros en aquel estado tan miserable. Todo lo que habia en nosotros era materia de justa condenacion, y que despertaba la ira y juicio de Dios con que ser del todo consumidos. Porque todo era tinieblas* y maldicion, pecado y fruto de pecado, disforme, y por

* Juan i.

estremo contrario á lo que Dios requería de nosotros: en manera que ni teníamos ni podíamos hacer bien ninguno. Porque éramos mal árbol corrompido y podrido, y “el mal árbol no puede llevar buen fruto.”* Por esta causa estábamos enteramente sujetos á toda la pena y maldición que nos era debida: no restaba sino ser del todo cortados y puestos en la compañía del demonio, y de los que están ya condenados por semejantes delitos. Pues las obras que teníamos por buenas, en que entonces nos empleábamos con que pensábamos hacer servicio á Dios, eran de tal condición que por ellas era más ofendido, y nosotros más profundamente sumidos en la lama de nuestra perdición. Ayunábamos entonces,† usábamos de disciplinas: hacíamos decir misas, y oíamoslas muchas veces: instituíamos Capellanías; rezábamos pavilos y rosarios: éramos devotos de las ánimas de Purgatorio: escogíamos algunos santos muertos, para tenerlos por abogados, para escapar de la ira y condenación divina por medio de ellos. Hacíamos prometimientos infieles y locos: Tomábamos bulas: andábamos estaciones, y ganábamos perdones: confesábamos y comulgábamos á menudo por ser más santos y merecer más: Teníamos quien nos pres-

* Matt. xii.

† Matt. xv.; Esai. ix.

taba ó vendia merecimientos, porque no nos tomase desproveidos la muerte, pero que tuviesemos que presentar á Dios para satisfacerle por nuestros pecados. Estas y otras cosas semejantes eran las que hacíamos para servirle con ellas, y alcanzar gracia y gloria. Mas con todas ellas aunque eran vistas, alabadas y aprobadas de los hombres, nos estaba cerrado el cielo, y abierto el infierno. “Porque lo que es alto y sublime á los hombres, es abominacion delante de Dios :” * el cual no aprueba ni le agradan otras cosas que aquellas que él mandó, y no así hechas como quiera, sino con su espiritu y aliento. Las que nosotros hacíamos para servirle, no le podían agradar, porque las tiene por su palabra todas condenadas por pecado, porque procedian de nuestra opinion, y de la de los que nos las enseñaron, y no del conocimiento y amor de su santa voluntad. Y todo lo que de esta raiz no procede, es pecado, como enseña el Apostol.†

La suma de lo que ños pide la ley divina es, Amar á Dios de todo corazon, y al projimo como á nosotros mismos.‡ Hacer juicio y amar misericordia, y tener fé. No estan comprendidas en la ley las obras que hacíamos á título de santidad—no

* Luc. xvi. ; Deut. xii. ; Esai. i.

† Rom. xiv.

‡ Matt. xxii.

§ Matt. xxiii.

procedian de juicio, misericordia y fé, sin la cual es imposible agradar á Dios,* y por eso justamente las tenia desechadas como malas, y á nosotros por mas malos con ellas. Porque si las obras, y sacrificios que mandó en su ley por no ir hechas para el fin que él las mandó, las desecha por malas, y dice que le son enojosas,† y que lo tienen enfadado y cansado, tanto que no las puede sufrir—quanto mas malas y mas enojosas le son aquellas que él nunca mandó, mas antes las tiene espresamente defendidas por su palabra? Por manera que toda nuestra santidad era testimonio de mayor condenacion, y de mayor ceguedad, y de estar de asiento y reposar sobre nosotros la ira de Dios.‡ Porque era toda idolatria con la cual haciamos servicio no al verdadero Dios que no conociamos, sino á aquellos que de naturaleza no son Dioses, que nosotros nos fingiamos segun nuestras intenciones y pareceres. Y así traiamos la marca de hijos de Dios, que era el santo Bautismo, en señal de fidelidad, y de no tener á otro Dios que á el, ni servirle por otra regla que por la de su palabra, y eramosle traidores,—infielcs, idolatras, aliados y

* Heb. xi.; Esai. i.; Jer. vi.

† Matt. xv.

‡ Gal. iv.

confederados con sus enemigos, y dados á todo injusticia y maldad, tanto que podemos decir con Esaias, que debemos á la sola misericordia del Señor que no fuimos consumidos y perecimos totalmente.

Persistiendo pues en tal estado como fue el de entonces, que era, “estar sin Cristo, enagenados de la republica de Israel, y estraños de las confederaciones que contenian la promesa de reconciliacion, vacios de esperanza, y estando sin Dios en el mundo, plugo á él que es rico en misericordia, por la grande caridad con que nos amó, no embargante que estabamos muertos por los pecados, de llamarnos á su conocimiento, y sacados del abismo de nuestra condenacion, darnos vida juntamente con Cristo, y estando tan alejados de él, hacernos estar cerca por la potencia y virtud de su sangre.”* Y así dice S. Pablo en otra parte, “que encarece y confirma Dios su caridad en nosotros, en que siendo aun pecadores, enemigos y condenados justamente, murió Cristo por nosotros,” para reconciliarnos con Dios por su muerte, y hacernos partícipes de su justicia y santificacion. Por manera que en el negocio de nuestra perdicion nosotros lo pusimos todo, porque

* Efes. ii.

† Rom. v.

de nosotros tuvo origen, pues nos entregamos voluntariamente* en las manos de él que nos perdió y nos despojó de todo nuestro bien, pero en el de nuestra salud fué necesario, que lo pusiese Dios todo, para que la pudisemos alcanzar: y que habiendo sido antes verdaderos los males de que estamos comprendidos, fuese tambien verdadera la salud por cuya virtud fuimos de ellos librados. Así nos lo testifica el Espiritu santo por el profeta Oseas, diciendo,† “De ti O Israel, procede tu perdicion, y de mi solamente tu salud.” Y por el Apostol‡ dice, “Quando apareció la benignidad y el amor que Dios, autor de nuestra salud, tiene á los hombres, nos hizo salvos, no por las obras (que son en justicia) que nosotros hubiesemos hecho, mas conforme á su misericordia, por el lavamiento de la regeneracion y renovacion del Espiritu Santo, el cual ha difundido abundantemente en nosotros por Jesu Cristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.” De donde parece que del llamamiento con que Dios apiadado de nosotros, nos llama á si, procede todo nuestro bien y salud. Porque como al principio no pusimos nada de nuestra parte, para

* Gen. iii.

† Oseas xiii.

‡ Tito. iii. ; Efes. v.

que Dios nos formase y diese ser de hombres, pero él lo hizo todo, y fuimos obra puramente suya, así para que nos llamase, y llamados nos reformase y santificase, no pusimos nada. Porque qué pudo poner Lazaro muerto de quatro dias,* sepultado y hediondo, para que Jesu Cristo lo resucitase, y le diese nueva vida? Mucho menos pudimos poner nosotros para ser libres del poder de la muerte, que nos tenia cautivos. Porque mucho mas muertos, mas sepultados y hediondos estabamos por el pecado delante de Dios, que lo estaba corporalmente Lazaro á los ojos de los hombres. Por la virtud y potencia de la voz con que lo llamó Jesu Cristo, fue libre de las prisiones de la muerte, purificado de la corrupcion, y restituido á nueva vida. Y así por la virtud de la voz del mismo Señor fuimos resucitados á nueva vida. Porque llama Dios á las cosas que no son, como si fuesen, y por la eficacia de la voz con que las llama, les da nuevo ser.† El mal ser del pecador, es no tener ser delante de Dios, pero por llamarlo á si, le da un ser divino participado de la misma palabra con que lo llamó, antes del cual, como un muerto no tiene suficiencia ninguna para hacer obras de vivo, así él no puede por ninguna via hacer cosa que agrade á Dios, pero

* Juan xi.

† Roma iv. ; Ezek. xxxvii.

estáse dormido y poseido de la muerte, sin ningun sentido de vida. No llamabamos ni buscabamos á Dios nosotros, pues eramos del numero de aquellos que dijo arriba David,* que no buscaban á Dios. Porque como llamarán los muertos á él que vive? Como buscarán á él que nunca conocieron.† Por esto dice el mismo por Esaias,‡ “Yo fui hallado de los que no me buscaban, y aparecí manifestamente á los que no preguntaban por mi.” Para que así entendamos que él solo nos buscó, nos llamó, y se nos dió á conocer, estando entretanto nosotros sepultados en olvido, en el pecado, y en todos los otros males que de él nacieron, y enteramente poseidos§ del demonio á quien obedecemos: cuyas obras y consejos teniamos por dechado de nuestra vida.

La causa pues que tuvo Dios para llamarnos de las tinieblas en que estabamos, á su luz admirable, fué solo Jesu Cristo, en el cual y por cuyo amor determinó de Salvarnos.|| Por Jesu Cristo (dice San Pablo) somos llamados á la herencia,¶ “predestinados segun el proposito de él que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, para que nosotros que esperamos en Cristo, seamos para alabanza

* Ps. liii.

† Roma x.

‡ Esaias lxxv.; Roma x.

§ Juan viii.

|| Oseas ii.; 1 Pedro. 2.

¶ Colos. i.; Efes. i.

de su gloria.” El proposito y consejo de Dios con que antes de los siglos ordenó que fuésemos partícipes de su salud, es por donde nos metió á que conociesemos á su hijo, por cuyo merecimiento le somos hechos agradables. Esto mismo dice San Pedro,* que fuimos elegidos segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espiritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo. Considerando San Pablo la grandeza de este beneficio tan no merecido ni pensado de los hombres, hace gracias á Dios por si, y por todos los fieles, que han sido llamados á la participacion de él. “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual, en los bienes celestiales en Cristo, como nos eligió en él antes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos y irreprehensibles delante de él en caridad. Habiendonos predestinado para adoptarnos en hijos por Jesu Cristo, en si mismo segun el beneplacito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho agradables en el amado.” Por manera que el habernos Dios elegido ab eterno en Jesu Cristo,† es el fundamento sobre que está

* 1 Pedr. i.

† Efes. i.

† Matt. xx.

fundada nuestra vocacion, por la cual nos llamó Dios en tiempo, para que participasemos y gozasemos de aquellos bienes, para los cuales nos eligió. De donde queda manifiesto que cuan firme es el fundamento de nuestros bienes, tan verdadera es nuestra vocacion, y tan firme la justicia y santidad del cielo que mediante ella nos es comunicada.

Nada pudimos dar nosotros á Dios, porque nos eligiese, porque no eramos quando nos eligió, y la causa toda de nuestra eleccion estaba en Jesu Cristo. Y asi tampoco le pudimos dar cosa ninguna porque nos llamase, y nos justificase. Porque (como está dicho) por estar poseidos del demonio y del pecado, era nuestra suerte mas pobre y miserable que se puede pensar. Por tanto concluimos que todo es gracia de la cual ha usado Dios con nosotros en llamarnos á si por el Evangelio. Porque ni aun llamados, pudimos venir á Jesu Cristo, si el Padre no nos llevara á él, y nos diera orejas para oir su voz y entender cual era su voluntad. Porque como el mismo dice,* “Ninguno puede venir á mi, si mi Padre no lo trajere.” Traxónos á el, para que fuésemos perdonados por su justicia, y fuese con su sangre borrada,† la obligacion con que estabamos

* Juan xiv.

† Coloss. ii. ; Ephes. i.

obligados á la muerte eterna. Porque por él (dice el Apostol) tenemos redencion por su sangre, que es remision de los pecados, segun las riquezas de su gracia. Y él nos fué “hecho* de Dios sabiduria, justicia, santificacion, y redencion.” Porque “á él que no hizo pecado, lo hizo Dios sacrificio, por nuestros pecados, para que fuesemos hechos justicia de Dios por él.”† Y asi él es nuestra entera justicia, y cumplida satisfaccion para delante el juicio divino. Porque el eterno Padre (dice Esaias) puso sobre él todos nuestros pecados :‡ el cual por la potencia de su muerte los destruyó todos, y satisfizo enteramente al juicio de Dios por nosotros, y nos dió cumplida libertad de todos ellos, y somos por él§ verdaderamente justos, y aprovados de Dios. Porque si el pecado y el demonio fueron poderosos para meternos en tal condenacion, contra la cual no teniamos ningun remedio en nosotros, mucho mas poderosa, sin comparacion, es la justicia de Jesu Cristo, para darnos verdadera y perfecta libertad de todos los males en que nos anegó el demonio. Porque (como dice S. Pablo)|| “si por el delito de uno, la muerte reynó por uno, mucho mas los que reciben la abundancia de gracia, y el don de justicia, reynarán en vida por

* 1 Cor. i.

† 2 Cor. v.

‡ Esaias liii.

§ Roma. iv.

|| Roma. v.

solo Jesu Cristo. Y como por el delito de uno vino la condenacion sobre todos los hombres, así tambien la justicia de uno es vuelta á todos los hombres en justificacion de vida.” Porque como el pecado de Adam condenó á muerte eterna á todos los hombres que de él descendieron, así la justicia de Cristo es causa por la cual son justificados todos los creyentes, y hechos con él herederos del Reyno.*

No solo nos llamó Dios, y nos dió su palabra, sino tambien por ella, mediante la operacion del Espiritu santo, engendró fé en nuestros corazones, la cual fuese como brazos y manos con que abrazar á Jesu Cristo, con todos sus bienes, y de esta manera nos llevó á él. Lo cual confirma S. Pablo,† diciendo Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion, para que recibiesemos por fé la promesa del Espiritu. Por haber pecado todos, y estar desnudos‡ de la gloria de Dios, son graciosamente justificados por su gracia, por la redencion que es en Jesu Cristo; al cual propuso Dios por propiciacion por la fé en su sangre, afin que sea hallado justo, y justificador de él que tiene fé en Jesus. “De gracia habeis sido salvos por fé (dice á los Efésios)§ y esto no viene de vosotros, don es de

* Roma viii.; Galat. iv.

† Galat. iii.

‡ Roma. iii.

|| Efes. ii.

Dios: no por obras, porque ninguno se glorie. Porque somos obra suya, criados en Jesu Cristo." De donde parece, que nuestra justificacion es una nueva creacion, y una obra de solo Dios, el cual como al principio nos crió por la virtud de su palabra, así ahora por la misma virtud y potencia nos forma y hace nuevas criaturas en Jesu Cristo. "Díoles (dice S. Juan)* potestad de ser hechos hijos de Dios, á todos cuantos le recibieron, es á saber, á los que creyesen en su nombre: los cuales no son nacidos da sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, pero son nacidos de Dios." Donde vemos que el ser justos, no nos viene por naturaleza † ni por industria humana, sino por don gratuito del Señor, que "de su propia voluntad nos regenera por la palabra de la verdad," ‡ como escribe Santiago. Todos (dice el Apostol) § sois hijos de Dios, porque habeis creido en Jesu Cristo. "Porque tenemos sabido || que no es justificado el hombre por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, habemos tambien nosotros creido en Jesu Cristo, para ser justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley, porque ninguna carne será justificada por las obras de la ley." Y así concluye que la bendicion

* Juan i.

† Roma. i.; Roma. iii.

‡ Sant. i.

§ Efes. v.

|| Galat. ii.

de Jesu Cristo, la cual fue prometida á Abraham, y á sus descendientes, pertenece á solos aquellos que la reciben por fé, creyendo á las promesas divinas, y aplicando á si lo que en ellas se contiene. “Los que son (dice)* de la fé, son benditos con el fiel Abraham. Porque todos los que son de las obras de la ley, estan debajo de maldicion.” Queda luego manifesto que todos los que no toman á Jesu Cristo, y la remision de pecados, y reconciliacion que por él nos es ganada, con las manos da la fé, no lo pueden tomar ni recibir por ningunas obras que hagan, pero se están en sus pecados todavia, y sujetos á eterna maldicion. No podemos tener paz con Dios por otra cosa que por aquella que le somos agradables. Por la fé somos admitidos en su gracia, luego por ella es aplacado con nosotros, y tenemos justicia delante de él. Como enseña† el Apostol, diciendo, “Justificados por la fé tenemos paz con Dios, por nuestro Señor Jesu Cristo : Por el cual tambien tuvimos entrada por fé en esta gracia, en la cual estamos firmes.” Donde declara que Jesu Cristo es autor de nuestra justicia, y que somos hechos participes de su salud por la fé que en él tenemos, por la cual somos certificados de estar ya Dios reconciliado y en paz con nosotros, y por esta razon ase-

* Galat. iii.

† Roma v.

gurados que poseemos y habemos de poseer para siempre la vida eterna. Con una suma concordia nos enseña esto la divina Escritura. “Todos los Profetas (dice San Pedro)* dan testimonio á Jesu Cristo, que cuantos creyeren en él recibirán remision de los pecados por su nombre.” Tambien San Pablo en los Actos hablando de Cristo, dice, “Por este se os anuncia remision de pecados, y de todo aquello de que no habeis podido ser justificados por la ley de Moises.” Cualquiera que cree, es por él justificado. Donde parece que el perdon de pecados y todos los beneficios prometidos de Dios por Cristo, los recibimos de él por la fé de su Evangelio. David enseñado por el Espiritu Santo, visto que todo lo que en si tenia y podia hacer, era materia para ser condenado de Dios, siendo tratado y examinado con el rigor y justicia que pide la ley, tiene su recurso á la divina misericordia, y la toma por patrona en juicio, y pide á Dios con grande vehemencia que no la juzgase conforme á lo que demanda su ley. “No entres (dice) Señor en juicio con tu siervo, porque ningun viviente será hallado justo delante de ti.” Donde confiesa que por sola gracia y misericordia son justificados los fieles por la piedad que Dios tiene de ellos, mirandolos en Jesu Cristo y llaman-

* Actos x. † Actos xiii. ‡ Sal. cxliii.

dolos por su amor, sentando á su cuenta de él todos los males y pecados que han cometido, y dandoles por suya propia, su obediencia y satisfaccion, no mas ni menos que si ellos mismos la hubieran ganado.

Para sacarnos de toda duda, y acabarnos de librar de los engaños y errores en que hasta ahora hemos vivido, dice el Señor* por Esaías, yo, “yo mismo, soy él que raygo tus maldades por amor de mi, y de tus pecados no me acordaré jamas.” De manera que él solo nos perdona sin hallar en nosotros cosa alguna por la cual lo deba hacer, y por si mismo de su pura liberalidad† nos hace tales mercedes.

Queda de aquí excluido por malo y abominable todo lo que se inventan y hacen los hombres, porque Dios los perdone. Porque no hay mas que un Jesu Cristo perdonador, ni hay causa ninguna fuera de él por la cual Dios perdone el pecado. Nosotros luego somos los pecadores, y él solo el perdonador: nosotros los injustos, y él solo autor de justicia: en nosotros hay porque justisimamente nos condene, y en él sólo hay porque nos salve. Esto mismo es lo que dice San Pedro, no “hay ningun nombre dado á los hombres debaxo del cielo, por el cual debamos ser salvos, sino el nombre de Jesu

* Esaías xliii

† Ezequiel xvi.; Jerem. ii.

‡ Actos xii.

Cristo.”* “Ni nosotros (dice) podemos, ni nuestros padres tampoco pudieron, llevar el yugo tan pesado de la ley, pero creemos ser salvos por el nombre y gracia de Jesu Cristo nuestro Señor, así como también lo fueron ellos.” Porque por la fé les purificó Dios los corazones, como nos los purifica á nosotros. Así dijo el Señor á los suyos, que estaban †“limpios por la palabra” que de él habían oído y creído, por la cual los había purificado de todos sus pecados, y abonado para con Dios. Por manera que tenemos justicia y santidad divina por la fé que damos á las promesas de Dios, y la confianza que tenemos en su misericordia, y en la verdad con que nos promete sernos siempre Padre piadoso por amor de Jesu Cristo. De aquí es que el Profeta David, conocido que no hay más de una justicia que sea valerosa delante de Dios, y que pueda parecer en su juicio, y salir de él victoriosa, dice, “Señor, yo me acordaré, y tendré siempre memoria de tu sola justicia.”‡ En lo cual renuncia y da por injustas todas justicias y santidades humanas, porque son tan sucias y manchadas, §que por ellas no solo no pueden valerse ni ser ayudados los hombres para satisfacer en todo ni en parte al juicio divino, pero de necesidad puestas de-

* Actos iv.

† Juan xv.

‡ Sal. lxxi.

§ Esais lxiiv.

lante de él, han de salir por ellas condenados. Porque que tiene que ver la limpieza que se nos demanda por la ley, con la inmundicia y fealdad de nuestras obras.

De donde hermanos míos, ya vemos que como no hay mas de un Jesu Cristo Redentor del mundo, así no hay tampoco ni puede haber otra justicia que la suya, por la cual seamos salvos, y que no hay otro ningun medio para alcanzar perdon general de nuestros pecados y reconciliacion con Dios, que la fé y confianza con que creemos sus divinas promesas, y nos aseguramos de todo lo que por ellos nos tiene declarado, por la cual tenemos tambien libre entrada para invocarle como á Padre. Esta verdad catolica enseña el Espiritu Santo en su Iglesia, y con toda ella la abrazamos y seguimos nosotros enseñados y guiados por el mismo Espiritu por cuya palabra hemos recibido esta revelacion y claridad. Por esta causa hace Jesu Cristo Salvador nuestro, gracias al Padre en nombre de todos sus fieles, y declara juntamente cual haya sido la causa de este tan supremo beneficio. * “Gracias (dice) te hago Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y prudentes del

* Matt. xi. ; Lucas x.

mundo, y las revelaste á los pequeñitos. Verdaderamente Padre tal ha sido tu buena voluntad delante de ti." La causa luego de este beneficio y de todos los con quien viene acompañado, nos es la buena voluntad de Dios, y el beneplacito que tiene en su Hijo, como arriba está dicho, y aqui declara el mismo Señor. Por tanto pues lo conocemos asi, tengamonos, por del numero de aquel los pequeñitos, por los cuales hace gracias Jesu Cristo, y no nos dejemos * "llevar á otra parte por varias y falsas doctrinas," cuyo fin es apartar á los que los creen, de la unidad de la fé que nos enseñaron los Profetas, y Apostoles, y Jesu Cristo Señor y Redentor de todos.

Hechos pues participes del fruto de la redencion del Señor, por la fé del Evangelio, † debemos tener bien sabido qué es lo que habemos de hacer, para perseverar y crecer en la justicia y santidad que nos ha comunicado. Antes de ser llamados ni haber recibido el perdon de nuestras culpas, eramos tales cuales arriba hemos dicho. Mas reconciliados ya con Dios por Jesu Cristo, estamos sacados fuera del imperio del demonio ; y recibido el Espiritu de Dios, estamos por su virtud enjertos en Jesu Cristo, y hechos miembros suyos : del cual como de cabeza se deriva en nosotros vida y espi-

* Hebr. xiii.

† Efes. iii.

ritu, por el cual hemos de hacer operaciones, de vida, que sean un claro testimonio, que Jesu Cristo que nos rescató, y perdonó, vive ya en nosotros, y que él solo es el fundamento de nuestra esperanza, y que en él, y por él, somos amados de Dios como hijos. Esto es lo que nos enseña San Pedro cuando dice, Que Jesu Cristo es la piedra viva, reprobada de los hombres, pero elegida y preciosa acerca de Dios. “ Vosotros (dice) * tambien como piedras vivas sois edificados una casa espiritual y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables á Dios por Jesu Cristo.” Y un poco despues, “ Vosotros que creis y esperais en Jesu Cristo, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios : que antes de ahora no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis ya alcanzado misericordia, sois el linage escogido, el real sacerdocio, gente santa, pueblo ganado, para que anuncieis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas en que estabais, á su luz admirable.” En esto nos da á entender que ha de ser toda nuestra vida un perpetuo sacrificio de alabanzas al Señor por haber habido piedad de nosotros ; y todas nuestras obras han de ser pregoneras de su gloria, y de sus virtudes. Para hacer esto, dice San Pablo, † que

* Pedro ii.

† Tito ii.

“debemos renunciar á la impiedad, y deseos mundanos, y vivir en este presente siglo templadamente, en justicia y piedad, esperando la bienaventurada esperanza, y la manifestacion de la gloria del gran Dios, y Salvador nuestro Jesu Cristo. Debemos luego despedirnos de todas supersticiones y falsa religion, de todos deseos y concupiscencias de la carne y del mundo, y seguir en todo la piedad y voluntad de Dios, la cual nos es declarada por su palabra. Porque pues somos comprados por el precio inestimable de la sangre de Cristo,* y somos hechos siervos de Dios, no le debemos servir de otra manera ni con otras cosas que las que nos mandó por su ley. Paraque fuesemos santos † y sin reprehension, nos llamó y eligió el Señor. No somos santos, sino profanos delante de él por lo que hacemos en su servicio, regidos por otra regla que por la de su mandamiento. “Porque somos criados en Jesu Cristo, como dice San Pablo,‡ paraque hagamos las buenas obras que ordenó Dios paraque andemos en ellas.” Aquellas solamente son buenas, que tiene mandadas por su palabra : en las cuales debemos emplear todo nuestro estudio. Porque para esto fuimos redemi-

* 2 Pedro i.

† Efes. i.

‡ Efes. ii.

dos, segun enseña el Apostol, * "Que Jesu Cristo se dió así mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad, y purificarnos para si por pueblo particular dedicado á su servicio, seguidor de buenas obras." Todos los verdaderos creyentes, dice el Proféta Esaias, que son arboles de justicia, y plantados del Señor para ser por ellos glorificado.† Por tanto debemos enderezar toda nuestra aficion, nuestros deseos, y pensamientos, á glorificarle con aquellas cosas que estamos ciertos que aprueba. Porque pues nos ha abierto los ojos para ver su luz, no es justo que andemos ya mas en tinieblas, pensando falsamente que se contentará, de lo que nosotros nos contentarémos, ó de lo que mandaren y aprobaren los hombres sin su Espiritu.‡

Á solo Jesu Cristo nos tiene dado Dios por maestro y enseñador,§ y á él nos manda que oigamos, porque es el interprete y declarador de su voluntad, y poderoso para enderezarnos en todo el cumplimiento de ella. Y así los que lo oyen, y tienen su santa palabra por regla de todas sus obras, testifican en lo mismo que son arboles de justicia, amados y aprobados de él, y que su Espiritu reside en ellos. Mas, de los que enseñan, y hacen lo contrario, dice

* Tito ii.

† Esaias lxi.

‡ Roma xiv.

§ Mat. xvii. ; Mar. ix. ; Luc. ix.

el mismo por S. Matéo,* que son plantas que el Padre no plantó, y que aun que por algun tiempo sean vistosas, pero que á la fin han de ser arrancadas y secas. Por manera que pues Jesu Cristo testifica que no son plantas suyas los que le sirven por mandamientos de hombres, debemos huir y aborrecer tales servicios pues lo que los hacen, dan á entender por ellos que estan todavia sujetos á la condenacion en que nacieron. El odio de ellos, y de todas las cosas que Dios tiene defendidas, y la obediencia de los mandamientos divinos son de aquellos frutos que debemos dar siempre como plantas suyas con un cotidiano estudio, cual es él de aquellos que dice el Proféta,† que tienen “ toda su aficion en la ley del Señor, y que meditan en ella dia y noche.” Paraque pudiesemos fructificar de esta manera, nos plantó Dios en su Hijo, dándonoslo por Redentor, y por exemplo á quien sigamos ‡ con cuya justicia cubre las muchas faltas que en esto hacemos. Y portanto lo debemos creer tal para nosotros, cual lo confesamos en el symbolo, contentos con tenerlo por nuestro Salvador perpetuo, Rey, y Sacerdote, que “vive eternalmente para interceder por nosotros :” En quien tenemos cumplimiento de todo lo

* Mat. xv.

† Sal. i.

‡ Hebr. vii.

que nos pide Dios. Porque en él estan escondidos todos los tesoros de la sabiduria y ciencia.*

Esta es la fé que ha de estar en nuestro corazon : por la cual somos arraigados en Cristo, y conocemos la suficiencia que tenemos en él de todos los bienes : de cuya bondad hemos siempre de estar pendientes. Y no como en el tiempo de nuestra ceguedad, que confesabamos creer en él, pero falsa y mentirosamente. Porque confesandolo con la boca, le negabamos con las obras.† Deciamos que lo creiamos por Salvador, y era mentira ; pues buscabamos salud en cosas vanas que él no mandó ni aprueba ; cuales son las en que hasta ahora hemos vivido. Confesabamos lo por Cristo, que es, por Rey, y Sacerdote, y no dabamos lugar á su palabra en nuestro corazon, paraque reynase por ella, pero eramos en la verdad enemigos de él y de ella. Deciamos que era Sacerdote, mas no lo teniamos por nuestro, pues buscabamos perdon de pecados en otras cosas y por otros medios que por solo el sacrificio de su muerte : siendo su satisfaccion tan cumplida y rica, y estando por ella enteramente satisfecha la justicia de Dios, pensabamos satisfacerle por nuestras culpas con inveniones nuestras y ajenas. Siendo su merecimiento de infinito valor

* Coloss. ii.

† Tito i.

para salud de sus creyentes, téniamos por arrimo los merecimientos de los hombres y nuestros llenos de injusticias : pensando de ser ayudados de ellos en el juicio divino, donde no puede persistir sino solamente el suyo. Eranos dado por eterno Abogado, para tratar con Dios, con mandamiento* que pidiésemos al Padre en su nombre todas las cosas que hubiesemos menester pero menospreciado él y su mandamiento, buscábamos otros medianeros para con Dios. Esto no era, sino negar con todas nuestras obras la fè que confesábamos tener, y ser Cristianos de lengua, impios y condenados en el corazon.† Porque hacíamos profesion de conocer y servir á Cristo, y á la verdad con todos nuestros estudios y obras servíamos al Antecristo, y andabamos errados cada uno por su camino, como dice Esaias.‡

Mas ahora ya que por singular beneficio de Dios creemos verdaderamente en Jesu Cristo su unico Hijo Señor nuestro, y por estar reducidos á él, queremos conformar nuestra vida con la piedad y verdad que nos ha enseñado por su palabra y Espiritu: y por que nos ha señalado por suyos con la marca que tienen impresa todos sus escogidos : los que nos persignen, nos desconocen,

* Juan xiv. y xvi.

† Jerem. ii.

‡ Esaias liii.

y nos tienen por extranjeros y peregrinos y no nos puede sufrir el mundo, como no puede tampoco sufrir, al Señor Jesu Cristo que nos ha hecho merced tan digna de quien él es. Y así debemos tener por cierto que la causa porque padecemos tantos trabajos, y somos tan vituperados y perseguidos, es (como dice San Pablo), porque “esperamos en Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, y principalmente de los fieles :” * no embargante los falsos colores con que la cubren los que nos hacen guerra. Por tanto aseguremonos que tenemos á Dios por defensor contra todos ellos.† Porque por ser suya esta causa, no la dexará mal caer. No vacilemos en esta verdad que Dios nos ha revelado : porque pues es potencia suya,‡ para Salvar á todo creyente, de necesidad serémos libres por ella, y sacados de todas aflicciones y peligros.

Profecía es del Santo Simeon, que Jesu Cristo está puesto “para caída y levantamiento de muchos en Israel, y por señal á quien se hace contradiccion, y que por él son revelados los pensamientos de muchos corazones.”§ Ya vemos en nuestros dias el cumplimiento de esta profecía, pues luego que fué anunciada entre nosotros la palabra del Evangelio,

* 1 Tim. iv.

† Roma i.

† Sal. xxxvii.

‡ Lucas ii.

por el cual es revelado Jesu Cristo, se vieron estos efectos. De unos se agrava mas la condenacion, por cuanto le resisten furiosamente, lo persiguen y condenan. Otros, que son todos los que creen, son edificados y salvos por él, por cuyo amor son crucificados y tenidos del mundo por abominables. Y los pensamientos de otros que eran tenidos por santos, y santificadores de los hombres, son descubiertos ser de tal condicion, que no pueden sufrir la santidad de Jesu Cristo, contra la cual se rebelan hasta echarla del mundo, si pudiesen.

Y pues ha sido tan buena, y dichosa nuestra suerte, queriendolo así el Señor por su clemencia que seamos del numero* de los que creen, y son edificados en Jesu Cristo, no dudemos que él sea la causa de nuestra afliccion. Porque antes que nos diese su luz para creer en él, y conocerlo, en paz nos poseia el demonio, y amistad estrecha teniamos con el mundo. Mas venido él que es mas fuerte,† ha le quitado el despojo, y por eso se embravece tanto, y para tornarlo á recobrar, arma á los hombres de tan grande odio y crueldad, como vemos. Por manera que no viene la persecucion por la causa que dicen los que son ministros de ella, sino por la palabra, como

* 1 Ped. i.

† Lucas xi.

demuestra Jesu Cristo :* por haberse predicado y recibido de los que ha llamado à si. Certificados en esta verdad, podremos sostenér el peso de la cruz que nos es puesta por la mano de Dios y jamas desmayarémolos. Porque aunque somos flacos en nosotros, serémolos fortalecidos por ella. Unidos ya con Jesu Cristo por haberlo recibido, con su fuerza será confortada nuestra flaqueza con su Sabiduria, vencida nuestra ignorancia con su justicia, agotada nuestra maldad con su luz, alumbradas nuestras tinieblas con su bendicion, deshecha nuestra maldicion con su potencia, destruido nuestro infierno, santificados con su santidad, y finalmente enriquecidos de su merecimiento. De tal manera que seamos otros en él que lo eramos en nosotros, paraque con la cruz, no solo no se impida nuestro bien, mas antes se perficione, y sea mas esclarecido.

Para este fin, nos muestra el Apostol,† que tal es nuestra condicion despues de llamados. No sois ya (dice) peregrinos y estrangeros (como lo eramos en el tiempo de nuestra ignorancia) sino ciudadanos con los santos, y domesticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apostoles y Profetas, que es Jesu Cristo, en el cual sois junta-

* Mat. viii.; Mar. iv.

† Efes. ii.

mente edificados para ser morada de Dios en espíritu. Donde vemos que toda la virtud así para los bienes que hizieremos, cómo para sufrir los males y aflicciones á que estamos sujetos, nos viene del fundamento. Y uno y otro nos sirve para ser limpios de toda contaminacion de carne y de espíritu, y perfeccionar con el temor de Dios la santificacion en nuestro animo :* y que así vengamos á no tener cosa que pueda ofender los ojos de la Majestad de él que habita en nosotros. De manera que por ser ya tales, tenemos la entrada desembarcada para tratar familiarmente con Dios,† y pedir le todo lo que nos fuere necessario para seguir á Jesu Cristo y ser enteramente santos, como nos lo tiene mandado por el Profeta diciendo, “ Sed santos porque yo soy Santo, Señor Dios vuestro.”‡

De todos los escogidos dice el Apostol San Pablo, que los conoció y predestinó Dios, para hacerlos conformes á la imagen de su Hijo paraque él sea el primogenito entre muchos hermanos. Y así afin de hacernos conformes nos llamó y justificó.§ Quando nos perdonó los pecados, y nos hizo partícipes de su redencion, comenzó á reformar en nosotros esta imagen de su Hijo. Pero no está mas que comenzada||

* 2 Cor. vii.

† 1 Cor. vi. ; Heb. iii.

‡ Lev. xix. ; 1 Pedro i.

§ Rom. viii. || Efer. iv.

y vase de dia en dia continuando, hasta que vengamos á ser totalmente semejantes á el, y que á la fin seamos un vivo y perfecto traslado suyo. Y que como por Jesu Cristo es conocido el Padre, así sea por nosotros conocido el Hijo, y que venga á ser divino todo lo que hay en nosotros hasta ser del todo celestiales : y que como trajimos* la imagen pecadora del Adam terreno, así traigamos la imagen celestial del Adam segundo que vino del cielo. A este fin va enderezado todo lo que Dios hace con nosotros. A esto mismo nos incita Jesu Cristo diciendo †“sed perfectos como vuestro padre que está en los cielos, es perfecto.” Notorio es cuan lejos estamos de esta santidad y perfeccion á que somos llamados. Porque cada uno siente en si grande contradiccion, para llegar aqui y ve cuanta resistencia le hace el mundo y todo lo que reyna en el. Por eso nos tiene Dios tomados á su cargo para perfeccionar su obra en nosotros.

‡ Que cosa puede haber mas amable y mas de desear que tener en si reformada la imagen del Hijo de Dios? No se puede pensar cosa mas dichosa que parecer á él que tanto ama Dios, y por quien nos ha hecho tan copiosas mercedes. Si amamos riquezas y honras, estas son las verdaderas. Si

* 1 Cor. xv.

† Mat. v.

descamos estar seguros contra todos los males, en esto consiste la seguridad, porque cuanto mas le parecieremos, tanto mas poderosos serémos contra ellos. Si queremos gozar de los bienes que tiene Dios aparejados para los suyos, esta es la via por donde los hemos de ir á poseer. Por tanto no debemos rehusar ni estrañar aquellas cosas, por cuyo medio nos quiere Dios hacer tales. Porque pues nos ha dado á Jesu Cristo por Cabeza, cosa es conveniente que en todo le parezcan los que son sus miembros, y que rayan juntamente y pasen por donde él pasó, paraque el paradero que él tuvo, lo tengan todos ellos. Porque afin que fuesemos por un mismo camino, y tuviesemos un paradero nos unió Dios con él. Por lo qual debemos tener bien entendido el proposito de Dios y traer siempre delante donde va á parar con todo lo que hace, paraque no desfallezcamos con la fuerza de los trabajos y aflicciones por donde nos lleva. Porque considerado el fin, tenemos antes porque abrazàrlas que porque desecharlas.

Comun es en este mundo nuestra condicion con la de Jesu Cristo. Porque la causa porque padeci6 es la misma porque padecemos nosotros. El tratamiento tan cruel que le hizo el mundo fue porque era hijo de Dios, y era fiel al Padre que lo enbi6 y

buscaba en todo su gloria y enseñaba á los hombres la santidad y justicia que Dios aprueba. Por esto pues padecemos tambien nosotros, porque siendo hechos por él hijos* de Dios no aprobamos obra santidad y justicia sino la suya, y segun las fuerzas que él nos comunica, buscamos en todo su gloria: y tenemos en odio lo que aborrece, y condenamos por su palabra lo que él da por condenado. Esta es la causa porque manda á los suyos que se gozen,† asegurandolos que es para ellos el Reyno de los cielos. Esto pues nos hemos de proponer en nuestras aflicciones: certificados por la comunión de la causa, que por grandes que sean no pueden impedir que no sea nuestro el Reyno que nos es prometido. Porque por ellas nos dispone Dios para entrar en él.

Es Jesu Cristo el Mayorazgo entre los hijos de Dios y hermanos suyos. Y así es el primero y mayor en todo. Las aflicciones que padeció en su persona, fueron en supremo grado mayores que las de todos. Mayor su deshonor, mas profunda su pobreza, mas bravo y crecido el odio que contra él se tuvo: mas violentas las persecuciones, mayor el peso de la ira de Dios que cargó sobre él hasta hacerlo sudar sangre: no solo tenido por malo con

* Juan i.; Rom. viii.

† Mat. v.; Lucas vi.

los malos, sino por caudillo y capitan de todos los injustos. Con ser la Sabiduria* de Dios, y aquel en quien habita la plenitud de la divinidad fue tratado como ignorante y endemoniado. Siendo él solo él que al cabal† cumplió la ley de Dios y él que hizo las paces entre él y los hombres, fue condenado como quebrantador de ella y alborotador de pueblos. Con ser el primer Hijo‡ de Dios, el mas amado y el Señor de todo, fue tenido por estraño y desconocido de su pueblo tanto que diga él de si mismo§ “Yo soy gusano y no hombre, escarnio de los hombres y desecho del pueblo:” y que diga de él San Pablo || “que se anihiló á si mismo, tomada forma de siervo y se hizo hombre como los hombres, y se humilló á si mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.” Fue tan abatido que descendió hasta al abismo de los males y penas debidas á nuestras culpas. Vimos lo (dice Esaias)¶ y estaba desfigurado. Deseamoslo y era el ultimo y mas abatido de los hombres, lleno de dolores y enfermedad. No se veia cosa en él por donde fuese conocido, y asi no lo tuvimos por quien era. Cargado de todos los males de los hombres, herido y castigado por ellos, como si él

* Coloss. ii.

† Mat. v.; Efes. ii.

‡ Sal. ii. y lxxviii.

§ Sal. xxii.

|| Fil. ii.

¶ Esai. liii.

solo hubiera cometido todas las culpas, y ninguno otro que él hubiera ofendido la magestad de Dios. Hélo aquí mayor en las pasiones: por los cuales, como por grados, lo hizo subir Dios á ser tambien el mayor en gloria, de cuya plenitud* participan todos los creyentes.

Habiendo pues sido superior en las pasiones por nuestra causa, justo es que no queramos ser nosotros de mejor condicion que él en este mundo. Pues fue tan injuriado y afrentado, no es bien que seamos nosotros honrados. Y pues fue tan pobre que no tuvo en que reclinar la cabeza,† mas la tuvo coronada de espinas, no conviene que abundemos en riquezas perecederas, ni que andemos vestidos de delicadas vestiduras. Por buscar la gloria del Padre fue condenado y reprobado de los hombres, no debemos pues nosotros buscar la aprobacion de ellos. Contentemonos con que nos aprueba Dios, da por buena y favorece la justicia de nuestra causa. No pervirtamos el orden de Dios que nos lo dió por Mayorazgo en las pasiones para que fuésemos sus imitadores. Porque procurar lo que el mundo aprueba, dejada su imitacion, no seria otra cosa sino siendo siervos, pretender ser superiores á él :‡ y con

* Juan i.

† Mat. viii.; Lucas ix.; Mat. xxvii.

‡ Mat. x.; Lucas vi.; Juan xiii.

ser sus discipulos apetecer ser mayores y mas favorecidos que el maestro. No podemos tener mayor honra, ni mas firme y cierta seguridad de nuestra salud, que caminar por donde él fue. Porque dado que á nuestro juicio y al del mundo no se ven en este camino sino riscos y despeñaderos mas propios para despedazarse los que van por él que para caminar y llegar al fin de la jornada : pero á la verdad no hay cosa mas segura que él,* ni que tenga mas cierto el fin bienaventurado. Porque va delante Jesu Cristo que lo allanó de tal manera que podemos andar por él sin peligro. Consideremos que la cruz y su amargura se acaba presto y que la salida de ella es gloria, como lo prometió el Señor, y lo va cada dia cumpliendo con los que son perseguidos y muertos por la confesion de su santo nombre.

Necesario es que se cumpla en nosotros lo que está ordenado de Dios, como se cumplió en Jesu • Cristo lo que estaba determinado en el divino consejo, y tanto antes que acaeciese, dicho por los profetas. Dios ordenó que Jesu Cristo fuese glorificado y ensalzado sobre toda criatura. Pero convino que padeciese antes que entrase en gloria, ni tomase posesion del Reyno. El mismo lo declaró

* Juan x.

á sus discipulos diciendo "necesario es que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas* y que sea reprobado de los Viejos y de los principales Sacerdotes, y Escribas y que sea muerto, y al tercero dia resucite." Y á los que iban en Emaus,† les dijo, Que "convino que padeciese, y que asi entrase en su gloria." Toda la Iglesia por el Espiritu Santo dió testimonio de esto, quando hizo oracion estando afligida, y dijo, Señor ‡" tu eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra la mar, y todas las cosas que en ellos estan, que dijiste por la boca de tu siervo David,§ Porque han bramado las gentes, y han pensado los pueblos cosas vanas? Los reyes de la tierra han conspirado, y los principes se han congregado en uno contra el Señor y contra su Cristo. Porque verdaderamente contra su Santo Hijo Jesus, que ungiste se han hecho á una Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles y pueblos de Israel, para hacer todas las cosas que tu mano y tu consejo habian antes determinado de ser hechas." De manera que fue por ordenacion de Dios lo que padeció Jesu Cristo. Y asimismo ordenó que todos sus miembros sean semejantes á él, en todo lo que pueden ser. Como él antes que reynase, padeció tantas tribulaciones, asi ordenó que seamos crucificados, y afligidos con él

* Lucas ix. † Lucas xxiv. ‡ Actos iv. § Salmo ii.

antes de ser glorificados. Porque nos predestinó para tener similitud con él. Y si reynasemos sin cruz y tribulaciones, ya no la tendríamos, y habria gran desconformidad entre los miembros y la cabeza. Mas padeciendo primero con él, y siendo asemejados á él por cruz, de necesidad lo serémos en gloria. Porque los que lo acompañan en el padecer,* no pueden ser apartados de su compañía en el reynar. Pues lo uno y lo otro es ordenacion de Dios, la cual no puede dejarse de cumplir: como dice él mismo por Esaías, “ Mi consejo estará firme, y toda mi voluntad será hecha.”† El Señor de los ejercitos lo ordenó. Y quien podrá derogar su ordenacion?

No hay cosa que nos pueda ser mas saludable que sujetarnos de voluntad á este consejo de Dios, con que determinó hacernos partícipes de su Reyno. Y pues ordenó que fuesemos por este camino, habemos de creer que no hay cosa en este mundo con quien mas particular cuenta tenga que con sus, creyentes. De todas las cosas que erió, tiene cuidado, pero mucho mayor sin comparacion lo tiene de los que somos llamados á su conocimiento, y estamos confiados en su sola misericordia. Esto

* 2 Tim. ii.

† Esaías xlii.

mismo declara el Señor á todos sus fieles, diciendoles, Que tiene el Padre celestial tan singular cuenta con ellos, aun hasta "los cabellos de su cabeza, los tiene todos contados,"* de tal suerte que ninguno de ellos perecerá, ni nadie se lo podrá arrancar sin su licencia. "Porque si vuestro Padre, él del cielo, tiene tanto cuidado de los pajarillos que se venden dos por un ardite, que uno de ellos no caerá en la costilla, ni en la percha, sin que él lo quiera así, quanto mayor cuidado tendrá de vosotros que sois de mayor estima que muchos pajarillos?" Si las diligencias de los cazadores no sirven de nada, si Dios no les pone en las manos la caza, cuanto menos los que persiguen al Evangelio nos pueden hacer mal, sin que Dios lo haya así ordenado para su gloria y nuestra salud? En el general gobierno del mundo no se puede hacer nada sin que se determine primero en el Consistorio de Dios,† y pase por el consentimiento de su voluntad, mucho menos nadie puede tocar á sus llamados y escogidos sin que lo quiera él, y lo mande. Tu providencia Padre (dice la Sabiduría) gobierna dende el principio todas las cosas. El las hace todas, y por su voluntad vienen. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y honra vienen de Dios. Y por

* Matt. x.

† Actos xxvii.

Esaias* dice el mismo, “Yo soy el Señor, y no hay otro, que formo la luz, y crio las tinieblas, que hago la paz y crio el mal: yo soy el Señor que hago todas estas cosas.” Y por el Profeta† dice, “Mira que yo soy solo, y no hay otro Dios que yo. Yo mataré y vivificaré, yo heriré, y sanaré.” “Goza de los bienes, en los dias prosperos, (dice el Sabio) y ten paciencia en los dias adversos. Porque como Dios hizo los unos, tambien hizo los otros.”‡ Enseñanos en esto el Espiritu santo que todo lo que nos acaece, asi los bienes como los males, viene por la sola providencia y voluntad de Dios, y que sin su ordenacion y mandado nada puede tener efecto, porque él lo hace todo en todas las cosas segun el consejo de su voluntad.

Y pues es el autor de todo, y nada se hace sin que lo haya primero ordenado,§ y está tan vigilante su providencia sobre nosotros, resta que paraque todo nos sea saludable, y se efectue su buena voluntad en nosotros, que tomemos de su mano todo lo que nos sucediere, no como de mano de enemigo y tyrano, sino de verdadero Padre que nos ama ternisimamente. Cuando nos vieremos oprimidos con diversas aflicciones, tengamos, por resolutivo que él

* Esaias xlv.

† Deut. xxxii.

‡ Eclesi. vii.

§ Coloss. i.; Efes. i.

mismo nos aflige ; él nos encarcela, y nos hace pobres, él nos priva de la honra, él mismo nos enferma, y nos sana, él nos mata, y nos da vida : y que no nos puede venir cosa tan adversa, que no nos sea enviada por su buena voluntad, y para encaminarnos por ella grande felicidad. No nos detengamos pues ni pongamos los ojos en los que nos afligen, porque no son sino instrumentos de que Dios usa, varas y ministros de su voluntad : pero miremos que nos aflige y castiga como á hijos por medio de ellos, y que son muy otros los pensamientos de Dios que los de ellos. Porque lo que hace con nosotros, es para bien y lo que ellos pretenden es para mal. El nos castiga porque nos ama, y ellos nos afligen porque nos aborrecen, y nos querrian totalmente destruir.

Grandes fueron las perdidas que vinieron al Santo Job, y diversas las aficciones que padeció : de las cuales era ministro el demonio y sus siervos, mas el santo varon no las tomó de las manos de él ni de ellos, sino de las de Dios, porque conocia bien que todo procedia de él. Si recibimos (dice) los bienes de la mano del Señor, porque no recibiremos tambien los males ? “El Señor lo dió, el Señor lo quitó, sea bendito su Santo Nombre.” Y así concluye con hacerle gracias : porque no menos se le

* Job ii.

deben por los males y trabajos que por los bienes y prosperidad, porque todos son beneficios suyos, dados para un mismo fin á los que son llamados á su conocimiento.

Jesu Cristo nuestro Redentor al Padre reconoció por autor de los trabajos y cruz que padeció, y de sus manos la tomó, y no de las de sus enemigos. A S. Pedro que le queria estorvar* que no padeciese, le dijo, "Pues como, no beberé yo el caliz que mi Padre me ha dado?" Con grande gana y contento lo bebió por serle dado de la mano del Padre. De aqui es que no mira otra cosa sino lo que queria el Padre, y lo que estaba de él ordenado, y venia á hacer. Y así no se aira, no persigne,† no maldice, no injuria, á los que lo trataban tan sin piedad, y lo crucificaban: antes se adolece de ellos, porque los amaba aunque malos, y ruega con grande aficion á Dios por ellos.‡

Porque tomó el caliz de la mano del Padre, no hace, ni dice cosa contraria á su voluntad, ni á la salud de aquellos por quien moria. Ved hermanos mios muy amados, que ejemplo tan divino nos es propuesto. Consideremos qué hace y padece nuestra cabeza, y vendremos á entender qué debemos hacer

* Matt. xvi. ; Juan xviii.

† Pedro ii.

‡ Lucas xxiii.

nosotros sus miembros. Este es el camino por donde habemos de ir para ser conformados con ella. Somos ahora afligidos como malhechores, condenados por alborotadores maldicennos, y aborrecennos, ¿maldecirlos hemos, y aborrecerlos hemos nosotros? No, ni por pensamiento. Deseannos todos los males como á enemigos, ¿desearles hemos otros semejantes? No, en ninguna manera. Antes porque somos hijos de Dios, tenemos mandamiento de hacer lo contrario. “Amad * (dice el Señor) á vuestros enemigos. Orad bien por los que os maldicen ; haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os dañan y persiguen para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y envia lluvia sobre justos y injustos.” Consideremos con qué de bienes responde Jesu Cristo á tan malas obras, y á unos animos tan obstinados. Cuan de verdad ama á sus malhechores.† Como con ser tan culpados, los escusa delante el Padre. No saben Padre, lo que hacen perdonalos pues por tu nombre. O inmensa caridad de Dios! O ejemplo celestial digno de ser imitado! Si cónsideremos atentamente la vocacion, con que nos redujó el

* Matt. v.; Lucas vi.

† Lucas xxiii.

Señor á su conocimiento, ella misma nos enseña estas cosas. Llamónos Dios, y metiónos en el aprisco que es su Santa Iglesia, para que fuésemos sus ovejas, y tuviesemos á Jesu Cristo por Pastor.* Lobos eramos antes de ser llamados; despues de llamados, hemos de ser ovejas. No sabe, ni puede hacer mal la oveja, pero tiene sujeto de recibirlo. No tiene lengua para maldecir, ni dientes para morder: no agudas uñas para rascuñar, no ira para airarse, ni odio para aborrecer. Finalmente nada tiene con que haga mal, y tiene muchas cosas con que hacer bien. Asi hemos de hacer nosotros, porque el nombre Cristiano que tenemos importa todo esto. Persiguennos los hombres con ferocidad de leones, afligennos crueldad y rabia de lobos, despedazannos como tigres, asechannos con astucia de raposas, no dejan arte ni crueldad de que no usen contra nosotros: ¿Parecerles hemos en pagarles en la misma moneda? No, no. Porque no nos llamó Dios para ser semejantes á ellos, pues en llamarnos, nos hizo desemejantes. Llamónos, para ser sus hijos; luego á Jesu Cristo hemos de ser conformes.† El es nuestra cabeza; á él nos tiene puesto Dios por dechado para que aprendamos de él, y lo

* Juan x. ; 1 Pedro iii.

† Juan i. ; 1 Juan iii. ; Matt. xi.

sigamos. Cristo (dice San Pedro)* padeció por nosotros, dandonos ejemplo para que sigamos sus pisadas. ¿En que las hemos de seguir? En padecer males y responder† con bienes á nuestros enemigos. Esta es nuestra vocacion. Esto nos enseña por palabra y por obra Jesu Cristo nuestro Pastor.

No tengamos cuenta con los males que nos hacen los que nos persiguen; y tengamosla muy grande con lo que hace y manda Jesu Cristo. A cuya imitacion no los aborrezcamos: no los condenemos, ni maldigamos, mas antes por el contrario, amemoslos, y hagamosles obras de amor. De todos cuantos males nos hacen y desean, nos tiene declarada la causa el Señor. “Echaros han de sus sinagogas, excomulgaros y perseguiros han hasta la muerte; y pensarán que en esto hacen servicio á Dios. Y haceros han estas cosas, porque no han conocido al Padre, ni a mi.”‡ No pueden tener mayor desventura que en la que estan. Porque no conocer al Padre ni á Jesu Cristo, es estar poseidos del demonio, ser siervos del pecado, y herederos del infierno, y traer guerra capital con Dios, de donde se sigue su perdicion. Su infierno traen con sigo porque su consciencia los condena; y es el cruel

* 1 Pedro iii.

† 1 Pedro iv.; Hebr. xii.

‡ 1 Juan ii.; Juan xvi.

fiscal que noche y dia los acusa. El juicio de Dios los trae oprimidos y arrastrados, la ley los tiene malditos, y las obras que hacen en perseguir á los fieles, dan evidente testimonio de esto. Porque no son ellos propriamente los perseguidos, los calumniados, los condenados, los ensanbenitados, encarcelados y quemados, sino Jesu Cristo en ellos. El es él que padece todos estos oprobrios y pasiones. Como él mismo lo declaró á S. Pablo antes de convertido; el cual furioso perseguia los Cristianos. “Saulo, Saulo,* (le dijo con una voz espantable,) porque me persigues?” ¿Que mayor mal se puede pensar que perseguir á Jesu Cristo? Que ira de Dios mayor puede ser que dejar llegar los hombres á tal estado, que despues de haber cometido tal horrendo crimen esten de tal manera asegurados, que como en dia de fiesta solemne, hagan convites de placer, pensando haber hecho á Dios gran servicio? Dignos son por cierto de commiseracion y de haber grande lastima de ellos. Porque no saben á la verdad lo que hacen. Tienelos tan ciegos y cautivos el pecado, que la luz les parece tinieblas; la verdad de Dios, error y engaño, y la justicia del cielo iniquidad.† Por tanto debemos con entrañas

* Actos ix.

† Esaias v. ; 2 Thess. ii.

de compasion rogar á Dios por ellos, suplicandole quiera sacarlos de tan mortal y condenado cautiverio. Por manera que pues es Dios el autor de nuestras aficciones y cruz, si las tomamos de su mano, sernos han saludables,* y vendrémos á ser con verdad imitadores de Cristo, y no solo no nos indignarémós con nuestros enemigos, ni les darémós mal por mal, pero deseamos ver metidos á sus entrañas, y reducidos al camino de salud.

Somos impelidos á ira y á indignacion contra ellos, porque pensamos que con sus odios, sus calumnias, sus falsos testimonios, y su encendido deseo de derramar nuestra sangre, nos hacen, ó pueden hacer algun daño. Pero si entendemos el consejo de Dios, y no apartamos los ojos de su palabra, conocerémós cuan imposible es que nos dañen con todo cuanto pueden imaginar. Oygamós pues lo que dice el Espiritu Santo por su Profeta, y verémós como en nada nos pueden perjudicar. “El que mora (dice) † en el secreto del Altísimo estará seguro debajo la tutela del Todopoderoso.” El secreto en que consiste nuestra seguridad, es la confianza que nos ha dado el Señor que tengamos en él, por la cual somos hechos participes de su omnipotencia. Y como ella está segura de todos los

* Sal. cxv.

† Sal. xci.

males, así lo estamos nosotros por ella. Porque él solo es nuestra esperanza, nuestra fortaleza, y nuestro Dios en quien confiamos. De aquí es que nos promete que nos librará, y que su verdad nos será escudo y paves. Dice, luego, “Porque has puesto al Altísimo por tu guarida, no te acontecerá ningún mal, ni llegará plaga á tu tabernaculo.” Donde se ve claramente cuan enbalde trabajan los que nos son enemigos y nos persiguen, y batallan tan furiosamente contra la verdad. Porque como no pueden prevalecer contra ella,* tampoco contra los que la siguen, pues tienen por defensa al autor de ella. Aquí nos certifica y promete el Señor que no acontecerá ningún mal, ni llegará ninguna plaga al tabernaculo de aquellos que le temen y conocen. Siguese que los males que les hacen sus adversarios, no llegan á ellos, ni les pueden empecer. Porque los fieles, cuyo tutor es Dios, no son la hacienda, no la honra, no la dignidad, ni el estado, no la salud, ni la vida corporal, ni cosa ninguna de aquellas sobre las cuales da Dios poder á los malos. Pero son miembros vivos de Jesu Cristo unidos con él estrechísimamente, y en esta parte invisibles á los hijos de este mundo, como lo es el mismo Señor. Luego no viendolos como les pueden hacer mal

• Matt. xvi.

en aquello que es su verdadero ser? por el cual los favorece Dios y los incorporó en Jesu Cristo: para que como él está seguro, y ninguno lo puede echar del trono de su Majestad, así lo esten ellos, sin poder jamas ser apartados de él.

Emprestado es solamente todo aquello que les pueden quitar los que los persiguen y matan. Pero aquello que Dios les ha dado por suyo, no se lo pueden quitar, aunque quieran, y aunque en lo que contra ellos hacen, no pretendan otra cosa. Dado les ha por suyo propio con privilegio irrevocable, que sean sus hijos, herederos de su Reyno. Que sean participes de todos sus favores: Que sean heredad suya: Que more él y reyne en ellos para siempre: Que ellos vivan en él eternamente, y que lo tengan por su Padre y su Dios. Alegrase S. Pedro* en considerar esto, y hace gracias diciendo, "Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo que segun su misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo, para la herencia immortal, y no contaminada, y incorruptible, conservada en los cielos para vosotros que estais guardados en la virtud de Dios por la fé, para alcanzar la salud eterna." Estando pues guar-

* 1 Ped. i.

dados en la virtud de Dios como en castillo fuerte, que mal podrá llegar á ellos ? “ Tu * los escondes en el secreto de tu faz de la soberbia de los hombres (dice tambien David) escondeslos como en tabernaculo de las calumnias de las lenguas.” Luego por mucho que se desuelen y bramen su enemigos, en nada les pueden dañar : Porque su soberbia, ni sus calumnias, sus astucias y consejos no les pueden tocar, ni tampoco el odio y rabia del demonio puede penetrar donde los tiene Dios escondidos. Lo que acaeció á Jesu Cristo, eso mismo les acontece á ellos. Porque como á él despues de despojado, azotado, sangriento, enclavado en la cruz, injuriado y blasfemado, le quedó el ser de Hijo de Dios, y con cuanto hicieron contra él sus enemigos, no le pudieron quitar que no lo invocase y conociese por su Padre y su Dios, y que fuese el Señor y Redentor del mundo ; semejantemente los fieles, por mas que los deshonren y despojen, que los condenen y maldigan, y les hagan todos malos tratamientos, siempre se quedan hijos de Dios, siempre vive en ellos su Espiritu, por el cual le invocan y conocen por Padre.† De suerte que no puede tanto el mundo, ni los grandes de él, que los priven de

* Sal. xxx.

† Roma viii. ; Gal. iv. ; Heb. iii

todo lo que querrian, ni que les hagan el mal que desean.

Para mas confirmarnos y darnos esfuerzo nos declara el Espiritu divino por el Profeta, Que es vano todo lo que emprenden nuestros adversarios contra el Evangelio, que nos salva, y que jamas saldrán con ello. "Porque (dice)* se amotinan las gentes, y los pueblos emprenden cosas vanas? Porque conspiran los reyes de la tierra, y los principes se congregan en uno contra el Señor y contra su Cristo?" Vano es, y jamas tendrá efecto todo lo que nos affige interior y exteriormente. Porque tiene vencidos† el Señor á todos nuestros enemigos, así los que vemos como los invisibles; y de tal manera avassallados que nunca mas alzarán cabeza. De aqui viene que en vano hacen todo lo que pueden contra él que los venció, porque no podrán prevalecer. Vano es luego el juicio y condenacion que pueden hacer estos amotinados contra los fieles. Porque si el juicio de Dios no prevalece contra ellos por estar en Jesu Cristo,‡ segun dice el Àpòstol, como podrá prevalecer el de sus enemigos? Vanas con sus sentencias y excomuniones contra ellos, porque los tiene Dios absueltos y comulgados en Cristo, y hecholos participes de todos sus bienes.

* Sal. ii.

† Juan xvi. ; Apoc. xvii.

‡ Roma v.

Confiscanles y robanles las haciendas, pero en vano : porque á Jesu Cristo que es su propia y verdadera hacienda, ni se lo pueden confiscar ni robar. Prendenles los cuerpos, pero en su libertad se queda Jesu Cristo, para alegrar y recrear sus corazones. Por demas los queman, ó les dan otros generos de muerte, porque se les queda en salvo su vida, que no puede ya morir. “Vuestra vida (les dice el Apostol) está escondida con Cristo en Dios.”* Vanas son finalmente las armas, y todos los otros instrumentos de que usa su crueldad contra ellos, porque “él que reside en los cielos (dice el Profeta) se reirá, el Señor hará burla de ellos.”† De tan desaforada locura se rie el Señor. Porque piensan que han de salir con la suya : y que quanto mas fieles encarcelaren, y mataren, tanto mas presto le han de destruir su Reyno, y quitarselo de entre las manos, como si la potencia de ellos fuese mayor que la de Dios. ¿ No seria de reir ver pelear á una hormiga contra un elefante ? ¿ No diriais que está loco, y hariais burla de él que batallase contra la sombra de un hombre, pensando que era hombre ?

Esto mismo pues es lo que hacen estos de quien habla el Profeta. Tiene Dios puestos en salvo á

* Roma vi. ; Coloss. iii.

† Sal. ii.

sus fieles, donde nadie les puede tocar, y donde no pueden en ninguna manera perecer. Y ellos no hacen sino desbravar y herir su sombra.* Y contra ella los reyes, principes, sabios, letrados, y Santos del mundo, descubren los unos su saber, sus mañas y cautelas, y los otros su valentia y poder. Y todos, unos y otros, afirman que lo hacen con zelo de Cristiandad. Pero es tal zelo que él que habita en los cielos se rie y hace burla de ellos, y los amenaza que en pago de él, les hablará en su ira,† y los aturdirá en su furor, tomando de ellos horrible castigo, como lo ha hecho dehde el principio, y lo hemos visto por experiencia en nuestros dias. De manera que pues todo es vano lo que hacen contra los que conocemos á Jesu Cristo, y él lo mira, y se está riendo, y burla de ellos, no temamos su locura y conspiracion para apartarnos por ella de la verdad de Dios.

Y pues que no nos pueden estos dañar pues estamos tan seguros en Dios: paraque por nuestra natural flaqueza no seamos atraidos de ellos á seguir su vanidad, y quedemos juntamente sujetos á la ira y furor divino, estemos tambien ciertos del amor que Dios nos tiene, y sepamos bien de donde proceden las causas porque nos aflige. Amanos Dios como á sus verdaderos hijos por amor de Jesu

* 1 Cor. vii.

† Sal. ii.

Cristo, con el mismo amor que lo ama á él. De todos los que eran, y habian de ser sus discipulos, dijo el Señor la noche antes que padeciese. “Padre tu los has amado como me has amado á mi.”* Perpetuo es el amor con que lo amó á él, y con el mismo somos amados por él. Así nos lo dice por Jeremias. “Con caridad perpetua os he amado.”† Variandose todas las cosas, no se varia este amor, mas permanece siempre en un ser. De aqui es, que en prosperidad y adversidad nos ama, y conoce por suyos. Por experiencia testifica el Profeta, que estando en suma tribulacion lo conoció Dios.‡ Y asegurado en él dice, “Aunque sea olvidado de mis amigos, y desechado de mis padres, me acogerá, y acariciará el Señor.”§ Cargado Jesu Cristo de todas las penas del genero humano, dejado de amigos, acosado de enemigos, y por extremo abatido, lo amó Dios profundisimamente, y estuvo siempre á su lado,|| y lo oyó ensus mayores angustias. “Cada uno de vosotros (dijo el mismo á los suyos) será esparzido por su parte, y dejaréis me solo : pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.”¶ Y en nombre suyo dice el Profeta, “Pues está Dios á mi diestra, no vacilaré.”** De esta manera ama Dios á los suyos, y está á su diestra quando

* Juan xvii. † Jerem. xxxi. ‡ Sal. xxxi. § Sal. xxvii.
 || Sal. xxi. ¶ Juan xvi. ** Sal. xvi.

están en mayor agonía y abatimiento. ¿Y como nos ama Jesu Cristo? él mismo lo dice. “Como me amó el Padre así también os he yo amado.”* Amóme profundamente en cruz, así amo yo á vosotros. Amáenos como á sí propio. Porque somos todos los creyentes “miembros de su mismo cuerpo, de su carne, y de su huesos. Ningun jamás olvidó y aborreció su carne. Antes quando alguna parte del cuerpo está mas llagada, y enferma, el amor es mayor entonces, y la solicitud que por ella tiene la cabeza, y con mayor ternura la trata sin poderla olvidar.”† De esta manera en las mayores aficciones somos de él mas amados, y no se puede olvidar de nosotros. Por el Profeta Esaias dice, ‡ “Puede por ventura la madre olvidarse del hijo unico que trajo en su vientre y crió á sus pechos para que no lo ame, y se apiade de él? Y si ella se olvidare, yo no me olvidaré de vosotros.” ¿Porque Señor? “Porque os tengo escritos en mis manos.”† O palabras dignas de la Magestad que las dice! No seamos pues incredulos á ellas, porque con nosotros habla Dios, y á nosotros las endereza, entonces quando por estar desechados de todos, profundamente abatidos, y tenidos por abominables, pensamos que nos ha él desamparado. Para no olvidarnos como cosa muy amada, dice que

* Juan xv.

† Efes. v.

‡ Esaias xlix.

nos escribió en sus manos. Porque como son las manos cosa que siempre vemos, y ninguno puede olvidar las suyas, así por esto nos da á entender que mira siempre á los suyos, y que no los puede poner en olvido, porque los ama con una aficion mucho mas tierna que la de una madre muy piadosa. Lo cual declaró á sus discipulos,* queriendo partirse de ellos por muerte, haciendoles muchos y muy amorosos regalos, y promesas con que consolarlos en la suma tristeza en que entonces estaban, por causa de su partida. Estemos pues ciertos de este amor y caridad perpetua que nos tiene el Señor, y no demos lugar á ninguna cosa contraria á ella, porque consiste en esto nuestra firmeza y perseverancia.

La conformidad con Cristo que pretende Dios que tengan los suyos mediante la cruz y las aficiones, es señal manifiesta de este grande amor con que los ama. Porque siendo tan admirable este efecto, no puede proceder sino de tan alto principio. “Nuestra eleccion, y la vocacion con que nos llamó Dios á si, del amor que nos tiene en Cristo,”† procedieron, así todos los medios de que usa con nosotros, para venir al fin de la eleccion, que es ser glorificados con él, de necesidad proceden del mismo origen. Quando nos abrió los ojos para ver la perdicion en que

* Juan xlii.

† Coloss. i.; Efes. i.

estabamos, y nos dió la virtud de su Espiritu con que abrazar su salud, fue cierta señal que nos amaba, y no dudabamos de que nos queria bien por habernos hecho tan grande merced. No tenemos pues ahora porque dudar de lo que entonces no dudabamos. Porque lo que al presente padecemos por el Señor, son frutos y confirmacion de aquel llamamiento. Porque por ser amados y llamados de él, somos tan perseguidos, y acosados del mundo. No vacilemos pues en esta verdad. Porque lo que el Espiritu Santo testifica de todos los miembros del cuerpo santo de Cristo, lo testifica y dice de cada uno de ellos. Y portanto cada uno en particular lo debe aplicar á si, y asegurarse en ello, no de otra manera que si de él, y para él solo lo fuese dicho. Porque como está escrito por el Apostol S. Pablo,* “No recibimos el Espiritu de este mundo, sino el Espiritu que es de Dios, para que sepamos las cosas que por él nos son dadas,” y no para que las ignoremos y dudemos.

Porque los fieles son tan particular obra de Dios, no quiere su bondad que haya en ellos ninguna cosa de las que tiene en odio, sino que esten enteramente limpios, y que con su santidad y limpieza declaren que son sus hijos. Por esto quiere destruir en ellos las obras del demonio† que son tan contrarias á él :

* 1 Cor. ii.

† 1 Juan iii.

como son las malas inclinaciones, y todo aquello que por cualquier via impide en ellos la cumplida obediencia de su santa voluntad. Para acabar de consumir estos males, los carga con cruz y pasiones, que les sean como un purgatorio en este mundo, para ser por ellas purificados, y quiere que juntamente las tengan por testimonio de su amor, y de ser muy privados y familiares suyos. Yo reprehendo y castigo (dice el Señor) * á todos los que amo. De aquí es que cuanto mas los ama, tanto mas aborrece el mal que está en ellos, y tanto mas los reprehende y castiga. Y como no hay ningunos que mas ame, que aquellos que ha ya llamado, y incorporado en Cristo, por eso ningunos otros son mas affigidos y trabajados que ellos en el mundo.

Hace Dios con nosotros y con todos sus fieles, como un Padre que tiene muchos hijos, y entre ellos uno mas querido que los otros, al cual quiere dejar por heredero. A este cuanto mas lo ama, tanto anda mas vigilante sobre él, y mas lo castiga para que no haya en él ningun vicio, por el cual pueda ser privada de la herencia. Aunque el hijo, con el dolor y sentimiento del castigo juzga que procede de ira, y por no entender lo que por tal via hace y pretende el Padre, acontece hacerse mal sufrido, rehuir y

* Apoca. v.

tener por señal de odio, lo que es testimonio de amor; así acontece á nosotros que por no entender el intento de Dios en las reprehensiones que nos hace (que es porque nos ama singularmente como á hijos, disponernos por ellas para la herencia, y destruir los vicios que nos la podrian impedir) somos mal sufridos, y no las tenemos en la estima que deberiamos, como á instrumentos de tan grande bien. Portanto oigamos lo que á cada uno de nosotros dice el Espiritu Santo por la boca de su Apostol,* “Hijo mio, no menosprecies la correccion del Señor, y no desfallezcas cuando eres de él reprehendido. Porque el Señor castiga á él que ama, y azota á todo hijo que recibe. Si sufris la correccion, el Señor se os ofrece, como á hijos. Porque ¿cual es el hijo, á quien no corrige el Padre? Pero si no participais del castigo del cual son todos participantes, siguese que ya sois bastardos, y no hijos.” Donde vemos como porque nos ama, quiere certificarnos que somos sus hijos, y por la cruz distinguirmos de los que á la verdad no lo son. Porque si estamos fuera de esta correccion y castigo paternal, no pertenceria, á nosotros la herencia, por que en lo mismo se manifestaria que no eramos legitimos, á quien se debe, sinos bastardos. Mas pues por singular mise-

* Hebr. xii. ; Prover. iii.

ricordia somos legitimos, desechada toda pusilanimidad y cobardia, sujetemonos de buena gana á la ordenanza y voluntad del eterno Padre, y entendamos lo que nos dice San Pablo : * “No habeis recibido el Espiritu de servidumbre, pero habeis recibido el Espiritu de adopcion, por el cual clamamos Padre, Padre. Este mismo Espiritu da testimonio juntamente con nuestro Espiritu que somos hijos de Dios, y juntamente herederos de Cristo ; pues padecemos con él para que tambien seamos con él glorificados.” Por tanto conozcamos el beneficio de la amorosa correccion de Dios, y padezcamos como hijos y herederos suyos á la imitacion del Mayorazgo, que siendo el mas amado, sufrió excesivas pasiones. Y como la grandeza de ellas fué testimonio de la grandeza del amor con que amaba y era amado del Padre ; así cuanto mayores fueren las nuestras tengamoslas por testimonio de la grandeza de su amor, y de sus favores para con nosotros. Porque la cruz (como está escrito) † es misericordia, luego cuanto fuere mayor y mas dura, es clara demostracion de amarnos Dios mas profundamente, y de haber mayor piedad de nosotros, y de estar sumamente indignado con el demonio y sus obras. De donde se sigue que cuanto mas somos oprimidos y

* Roma. viii.

† Ecclesia. ii.

angustiados, tanto está mas cerca de ser totalmente consumido el mal que está en nosotros, contra el cual pelea el Señor. Y por esta causa en las mayores tribulaciones debemos tener mayor contento y alegría, porque se nos va mas acercando nuestra cumplida libertad, y el claro conocimiento de Dios con que “lo verémos cara á cara, y lo conocerémos como somos de él conocidos.”* No paremos pues como niños en la pena y sentimiento de los males y tribulaciones presentes, sino pasemos á la consideracion de lo que pretende Dios por ellas, que es hacernos del todo justos, sin que nos quede repunta de injusticia ni de corrupcion, pero que seamos irreprehensibles hijos suyos, sin macula y sin ruga, y que asi vengamos á gozar de los frutos apacibles de justicia de que gozan los que por ellas han sido ejercitados.†

Quiere tambien Dios por esta via que entendamos cuan grande mal es el pecado, y cuan sin medida ha de ser el castigo que ha de tomar de los pecadores infieles que no le hubieren conocido : para que así mas nos alejemos de él, y lo tengamos en mayor odio. Porque si amandonos tanto Dios,‡ o habiendonos ya perdonado, y reconciliado consigo, por

* 1 Juan iii.

† Coloss. ; Efe. ; Apoc. ; Hebr.

‡ Roma v.

las reliquias del pecado que nos quedan, nos trata con tanta severidad, que es necesario que vivamos y muramos crucificados, qué castigo tan espantable pensais que hará en aquellos donde tiene su reyno el pecado, y son enteramente siervos del demonio, y enemigos de toda justicia? Á nosotros no nos castiga Dios por el pecado, porque ya fué castigado Cristo por él. Pero castiga el pecado que todavia queda en nosotros, no por odio que nos tenga, sino por el que le tiene á él. Y si siendo hijos nos pone en tanto estrecho y tales angustias que por ellas seamos juzgados de los hombres por estraños y ajenos de Dios, que hará cuando en los que no creen al Evangelio, y le son enemigos, castigare no solo el pecado, sino tambien á ellos por el pecado? De necesidad serán de él consumidos, porque no podrán sufrir su tan rigoroso juicio. †“Tiempo es ya (dice San Pedro) que el juicio comienze de la casa de Dios. Y si primero comienza de nosotros, qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio?” Y si en nosotros que somos su casa donde el mora, comienza á castigar con tanto rigor, que hará cuando del todo se hubiere inflamado su ira, y comenzare á tomar venganza de aquellos que son casa y templo del demonio, donde es obedecida y

* Sal. xliv.

† 1 Pedro iv. ; Hebr. iii.

hecha toda su voluntad? “El caliz de la ira contra el pecado está revertiendo en la mano del Señor, para que beban todas de él,”* pues todos son pecadores. Mas los hijos beben lo primero, y mas claro del caliz, para que entiendan cuanta enemistad han de tener con el pecado, pues lo aborrece Dios en ellos tanto, que comienza por ellos el castigo, y da significacion á los otros que no podrán escapar ni huir de su ira, aunque parece que algun tiempo anden sueltos. Porque no puede ser de otra manera sino que bebiendo los hijos primero, que vengan ellos á beber y chupar las heces. Para los hijos, caliz es saludable, porque el Señor quiere con lo que hace,† darles algun gusto de su ira, para mas humillarlos, y que humillados por tal via, abracen con mayor ansia el beneficio que les tiene ya hecho, y abran mas los ojos para ver cuan queridos y favorecidos son de él; pues en esta manera los hace mas capaces de sus bienes, como dice David.‡ Porque ya que los abate y los humilla tan profundamente no es para dejarselos en aquel abatimiento, sino para ensalzarlos en gloria, porque es su condicion ensalzar á los humildes y abatidos, y levantar del estiercol á los pobres.§

* Sal. lxxv.

† Sal. cxv.

‡ Sal. cxix. Esaias xxviii.

§ Lucas ii.; Sal. cxliv. y cxii.

Pues es tal la intencion del Señor, bebamos de gana lo que nos da del caliz. Porque si á los que hemos sido llamados á su conocimiento, se nos debia por nuestra ingratitud y los demas vicios que hay en nosotros, sumo y riguroso castigo, y ser apartados de él en la compañía de los que estan ya perdidos, debemos tener por sumo beneficio tragar una poca de amargura de las penas que padecemos. Merecíamos estar aherrojados en carcel perpetua con tormentos sin fin, y danos Dios que hagamos una muy leviana y breve penitencia, con sufrir unos pocos de trabajos y afrentas, y ¿rehusaremos de hacerla? Quanto mas que habiendonos llamado Jesu Cristo á cruz,* no se nos debe hacer de mal llevarla, pues aceptamos el ser suyos con tal condicion. Y si queremos mirar, conoceremos que no somos nosotros los que la llevamos, sino él nos lleva á nosotros y á ella. Porque (como dice Esaias)† “él es él que lleva su reyno sobre sus hombros.” Quien entiende por su Reyno, sino los perseguidos, encarcelados, aborrecidos, condenados, y muertos por su nombre. De manera que aunque nos da á beber su caliz, danoslo con tanta blandura y suavidad, que todo venga á cargar sobre sus hombros, y que nosotros seamos por él sobrellevados. Y portanto

* Math. xvi. ; Lucas ix.

† Esai. ix.

debemos hacerle gracias, porque teniendo merecido de beber las .horruras y escorreduras de él, nos da de lo mas claro y mas facil de beber. Pero las heces de él, que es todo el rigor de su ira, de su indignacion, todo su furor, su condenacion, su malidicion eterna, y su sentencia irrevocable, estan guardados para que beban los que no creen al Evangelio, pero en lugar de adorar y obedecer su verdad, la pisan y persiguen. Lo cual tendrá efecto (como dice San Pablo) “ cuando se manifestará del cielo el Señor Jesus, con los santos Angeles de su potencia, en llama de fuego, tomando venganza de los que no conocen á Dios, y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu Cristo. Los cuales sufrirán la pena que es perdicion eterna delante de la presencia del Señor, y de la gloria de su potencia, cuando viniere para ser glorificado en su santos, y á ser hecho admirable en todos los que creen.”* Sigue, porque ahora calle Dios y no luego muestra la venganza que tiene aparejada contra los que condenan su justicia, no por eso aprueba lo que dicen y hacen contra ella. Su grande paciencia y longanidad no es señal que aprueba la maldad, ni la condenacion que los hombres hacen de lo que el mas ama en el mundo, sino que es misericordioso,

aun con aquellos que se hacen indignos de su misericordia, y que los espera á penitencia. Todo parece que les sucede prósperamente,* con estar el pecado de asiento, y tener su señorío en ellos. Pero toda su prosperidad y buenos sucesos, es un amontonar ira para el día de la ira,† y ser levantados muy altos para ser abatidos mas sin remedio. Y así manda el Espíritu Santo á cada uno de sus fieles, que no se aparte de la verdad por ningunas adversidades, ni por ver la prosperidad en que estan los perseguidores. “No te envuelvas‡ (dice) con los malos, ni tengas invidia á los que obran maldad. Porque de improviso serán cortados como heno, y como yerba verde se secarán. Obedece tu al Señor con paciencia, y espera en él. Porque los malos serán destruidos: mas los que esperan en el Señor, heredarán la tierra.” Estemos pues firmes en justicia y temor, como nos manda el Espíritu de Dios. Porque pues no escapamos de ser afligidos y tan mal tratados, mucho menos escapan los que nos persiguen. Porque nuestras temporales tribulaciones son vispera de las eternas, que han de venir sobre los impios que no creen al Evangelio, y son perseguidores de los justos, como dice§ san Pedro.

* Jer. xii.

† Roma ii. Sal. lxxii.

‡ Sal. xxxvii.

§ 1 Pedr. iv.

Aprendamos á callar á todo lo que hace Dios porque va todo hecho con grande sabiduria. Y así serémos fortalecidos, y perderémos los temores de los males presentes. “ En silencio y esperanza (dice el Profeta) será vuestra fortaleza.”* Cuanto mas callarémos y esperarémos con mas tolerancia, tanto mas fortalecidos, y con mayor animo beberémos lo claro del caliz que nos da el Señor, y vendrá á ser no de otra manera que él nos tiene dicho por su palabra.

El Apostol S. Pablo, en la Epistola que escribió á los Corintios, dice, †“ Cuando somos juzgados y castigados del Señor, somos corregidos, para no ser condenados con este mundo.” Testificanos en esto el Espiritu de Dios, que por medio de las tribulaciones que padecemos, somos libres de la comun condenacion del mundo; el cual de necesidad ha de ser condenado. Luego las penas, y los otros males que sufrimos, no nos los envia Dios, para perdernos y apartarnos de si, como piénsa nuestra carne y el mundo, sino para corregirnos, y desbastar todo aquello que en nosotros impide la semejanza que debemos tener con su Hijo, Señor y Redentor nuestro, y para que siendo afligidos, con mayor confianza imploremos y alcancemos su misericordia como hijos de misericordia y

* Esai. xxx.

† 1 Cor. xi.

que así no vengamos á participar de la condenacion del mundo. Este es efecto de la oracion que hizo el Señor Jesu Cristo, en su postrera cena, donde solamente rogó al Padre por aquellos que habian de creer en él por su palabra,* y fué oído. Y pues no rogó por el mundo, no nos debemos maravillar de su perversidad porque con lo que hace camina á pasos contados al despeñadero de su perdicion. Rogóle que nos librase de mal: he aqui ya nos libra por afficciones, de la condenacion del pecado, y de todos los otros males, que estan guardados para los incredulos. Por eso dice el Profeta, †“ Bienaventurado Señor es el hombre, que tu hubieres castigado, y hubieres instruido por tu ley; paraque le des reposo en tiempo de adversidad, hasta tanto que sea cavada la huesa para los malos.” Donde somos certificados de nuestra bienaventuranza por los males que sufrimos: porque somos por ellos corregidos del Señor, para no ser desechados y gozar de su salud. Por esto decia la Santa Judid, Creamos que somos como siervos que Dios corrige, no para perdernos, sino para emendarnos. Y Esdras varon de Dios dice, la hambre, las plagas, la tribulacion, y las angustias son azotes del Señor enviados para purgarnos y corregirnos. Portanto nos dice el Apostol, ‡“ Todos

* Juan xvii.

† Sal. xciv.

‡ 1 Tes. v.

vosotros sois hijos de luz, y hijos del día, no somos de la noche, ni de las tinieblas. Y pues somos hijos del día estemos vestidos de las corazas de la fé, y de la caridad, y por yelmo la esperanza de salud." Porque Dios no nos ha puesto en ira y condenación, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu Cristo. También nos dice el mismo Apóstol, *Las persecuciones y tribulaciones que padeceis, son aprobación del justo juicio de Dios paraque seais tenidos por dignos del Reyno de Dios, por el cual así mismo padeceis. Porque es cosa justa delante de Dios que dé en recompensa aflicción á los que os afligen: y á vosotros que sois afligidos descanso con nosotros en aquel día que viniere el Señor en la gloria de su Magestad á hacer juicio del mundo." Donde parece que las persecuciones que sufrimos nos son como sello de la salud que tenemos por Cristo, y de estar libres de la final condenación, y testimonio del descanso que hemos de tener con el Señor despues de ellas. Y por eso las debemos sufrir con alegre animo.† Porque es privilegio que no se concede á todas. Por esta razón dice el Apóstol‡ á los Filipenses, "No solamente os es dado que creais en Jesu Cristo sino también que padezcáis por él." Porque

* 2 Tes. i.

† 1 Pedr. i.

‡ Filip. i.

como la fé (segun dice el mismo) no es de todos así tampoco es de todos padecer por ella.* De donde es manifiesto que son singularmente privilegiados de Dios los que sufren por su causa, y que por esta via tienen segura su libertad en Cristo. Por eso les da que padezcan por él, y deja que sean tan maltratados y condenados temporalmente paraque delante de su juicio sean absueltos de condenacion eterna. Como todo padre da á sus hijos lo que sabe que es mejor, y que les será mas util, así Dios en dar á los suyos aficciones y penas, les da lo que sabe que es mejor para ellos, y que les será mas provechoso.

Harto mejores y mas utiles son las tribulaciones que las prosperidades. Porque las tribulaciones por la palabra son particulares á los justos y las prosperidades son comunes á todos, á amigos y á enemigos. Que cosas nos pueden ser mas utiles y saludables que aquellas por las cuales somos certificados del amor que nos tiene Dios, y de que habemos de ser libres de la condenacion que se ha de hacer contra el mundo? Que cosa mejor podemos tener que mientras vivimos en este destierro, andar en la compañía de Jesu Cristo, vestidos de su propia librea? Que mayor prosperidad se puede imaginar que ser salvos con salud eterna, y tener carta de

* 2 Tes. iii. ; Actos xiii.

seguro, para entrar en la cumplida posesion de las riquezas ganadas por la redencion del Señor? En dar nos Dios tribulaciones, y que seamos perseguidos por su nombre, nos da confirmacion de todas estas cosas, y nos asegura que necessariamente pararemos en lo que paró su Hijo. Por esta causa nos amonesta S. Pedro* diciendo " En que sois participantes de las aficciones de Cristo, os gozad, paraque tambien en la revelacion de su gloria os gozeis en exultacion. Si sois vituperados en nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque la gloria y el Espiritu de Dios reposa sobre vosotros." Y Santiago considerados tan grandes bienes como comunica Dios á los suyos por las aficciones, dice, † " Hermanos mios, pensad ser todo gozo, cuando cayereis en diversas tentaciones, sabiendo que la probacion de vuestra fé obra paciencia." " Gloriamonos (dice San Pablo) en la esperanza de la gloria de Dios, por habernos hecho partícipes de la gracia y reconciliacion de Cristo, y dadonos que creamos en él. Y no solo esto, pero tambien nos gloriamos en las tribulaciones; porque sabemos que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia probacion, y la probacion esperanza, mas la esperanza no confunde jamas." ‡

* 1 Pedr. iv.

† Santiago i.

‡ Roma v.

Ved ahora cuanto nos ama Dios, pues nos da cosa acompañada de tantos bienes. No hay cosa de que mas necesidad tengamos en esta vida que de paciencia para poder fructificar los frutos del Evangelio, á cuya obediencia somos llamados. Porque de muchos que lo oyen, no otros fructifican sino aquellos que armados de paciencia,* sufren la mano del Señor. Por eso dice el Apostol, †“Ciertamente vosotros teneis necesidad de paciencia; para que habiendo hecho la voluntad de Dios, alcanceis los bienes prometidos.” Luego sin ella ni se hace como debemos, ni se pueden alcanzar. Y así para que vengamos á tener paciencia, nos atribula Dios, porque de la tribulacion suele nacer en los que son sus hijos. Los cuales conocida su buena voluntad, y el amor con que son amados, persuadense que no les puede venir de su mano cosa por adversa que sea, que no les haga buen provecho, y sirva en grande manera para su gloria (como arriba se dijo) y como por sentirse amados, lo aman, aceptan alegremente todo lo que con ellos hace, teniendolo todo por justo y bueno, como lo es. Revelanos Dios por el Evangelio esta su buena voluntad, porque por él da esta noticia y certinidad á todos los que lo reciben, á unos mas, y á otros

* Lucas viii.

† Heb. x.

menos : segun lo que le plaze, y conviene á cada uno.

De esta paciencia se engendra probacion ; la cual es el toque donde es probada y examinada nuestra fé, y se ve si es de peso. “ Carisimos,* (dice S. Pedro) no os maravilleis quando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra probacion, como si os aconteciese alguna cosa que no fuese comun á todos los fieles.” Por la paciencia luego que nos da Dios, prueba que tal es la fé que tenemos con él, si es verdadera ó fingida. Porque quiere que pues somos hijos de luz, no andemos á tienta, sino que tengamos experiencia, de que le amamos, y que nos ama. Así probó Dios á Abraham† y hallóle fiel, y entendió Abraham que la fé que tenia con Dios por la cual habia sido hecho justo delante de él, era verdadera, pues pospuso todo lo que mas amaba por hacer su mandamiento. De cuatro suertes de gente que oyó la palabra los cuales todos se decian haberla creído pero venida la tribulacion por causa de ella y probados todos con ella, se halló‡ que solamente la una parte la habia recibido de verdad, porque con paciencia pasó por medio de ella, y fructificó abundantemente.

* 1 Pedr. iv.

† Gen. xv.; Satiago ii; Rom. iv.

‡ Matt. xiii.; Marc. iv.

Y así el Señor distingue por la tribulacion á los verdaderos creyentes de aquellos que lo fingen ser : como cuando avientan la parva trillada, que por la fuerza del viento es apartado el trigo de la paja, y por él es descubierto y conocido. Sin pasar por cruz y persecucion no se conoce el Cristiano, ni tiene certinidad de sí. Por esto dice el Ecclesiastico, qué sabe él que no fué jamas tentado ? y él que no ha sido probado qué cosas puede entender ? Dormido está, y no conoce ni estima el hombre su Cristiandad antes de la prueba. Porque antes que Dios nos haya metido en la cruz, que es servido que suframos, puede cada uno presumir de si mismo lo que S. Pedro presumia de si antes de verse solo y á peligro de ser preso muerto de los enemigos de su Maestro. Mas cuando nos ha Dios enviado tribulaciones y angustias, y hecho misericordia de darnos constancia, con que hemos confesado delante de nuestros adversarios la fé que tenemos por el Evangelio, y por seguir á Jesu Cristo, lo hemos todo aventurado, y tenido en nada la vida, y pasada por todos los males y daños que se nos ofrecieron, ya entonces quedamos provados, y conocemos por experiencia que es nuestra fé verdadera y valerosa delante de Dios, pues nos tuvo tan unidos con Cristo, que ni las carceles, ni los tor-

mentos, ni las amenazas, ni las deshonras, ni las perdidas, ni la misma muerte nos pudieron apartar de él. Esta experiencia y firme conocimiento que tenemos de que es buena y de tomo nuestra fé, y que nos podemos gloriar en Dios por ella viene de la constante paciencia que Dios nos dió para tolerar las tribulaciones,* en que nos ha metido por la confesion de su nombre. La paciencia luego nos hace experimentar la bondad y verdad de nuestra fé, y nos asegura que no estamos engañados, ni vivimos de imaginaciones, sino de la palabra de Dios, por la cual nos dió á conocer su salud, y nos reveló á Cristo. Por esto se verifica lo que dice San Pedro. †“ Vosotros os alegráis en Cristo, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario, para que la probacion de vuestra fé muy mas preciosa que el oro (el cual perece, mas es provado con fuego) sea hallada en alabanza, gloria, y honra, cuando fuere revelado Jesu Cristo.”

La probacion por la paciencia engendra esperanza. De haber experimentado la potencia de Dios en nosotros, venimos á esperar en él. Y cuanto ha sido mayor la probacion, tanto es mas firme y cierta la esperanza; como aconteció á David y á Daniel, y á otros muchos santos varones, los

* Jer. ix.

† 2 Ped. i.

cuales provados por graves tribulaciones, salieron con grande esperanza, por haber sentido la virtud y presencia de Dios en ellas, por la cual entendieron que les seria siempre favorable, y que no serian desamparados en otras ningunas. Movido David con el sentimiento de este favor, lleno de esperanza en la bondad del Señor que lo sostuvo contra sus enemigos, y lo sacó con victoria, dice, * “De lo intimo de mi corazon te amaré o Señor, fortaleza mia, Señor peña mia, fuerte alcazar mio, libertador mio. Tu eres mi Dios, mi defensor ; yo confiaré en él, o escudo mio y fortaleza de mi salud, o roca de mi guarida. Yo invocaré al Señor, loandolo, y seré salvo de mis enemigos. Porque me habian cercado augustias de muerte ; mas invoqué al Señor en mi tribulacion, y oyó mi voz dende su santo templo.” Semejantemente nos acontece á todos los fieles que hemos sido llamados. Porque despues de provada nuestra fé, y hallada buena por la paciencia y tolerancia que Dios nos ha dado, acrecientase entonces sobre manera nuestra esperanza, y concebimos una firmisima seguridad y certidumbre de nuestra eterna salvacion, tanto que comenzamos por esta via á sentir y conocer sin duda que jamas podrémos

* Sal. xviii.

ser perdidos, pero que certisimamente saldremos á puerto de salud. De aqui es que dice * Santiago “ Bienaventurado el hombre que sufre tentacion, porque despues que fuere provado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á todos los que lo aman.” Invariable y firme es esta nuestra esperanza, porque tiene por causa y fundamento á Jesu Cristo, y á la palabra de su promesa, donde dice,† “ Bienaventurados los que ahora llorais, porque despues reiréis Bienaventurados seréis cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren, y desecharen vuestro nombre como malo por amor de Hijo del hombre. Bienaventurados sois cuando os injurieren y persiguieren los hombres, y dijeren toda mala palabra contra vosotros, mintiendo, por mi causa.”

Fundada la esperanza en estas promesas y otras semejantes, dice el Apostol, que no confunde. Porque los que así creemos y esperamos firmamente el cumplimiento de las promesas de Dios, jamas seremos defraudados del fruto de nuestra esperanza, ni seremos confundidos delante de los hijos de este mundo, ni tendremos verguenza de haber creido las promesas divinas. Porque verdaderamente alcanzaremos lo que Dios nos ha dado que esperemos, que es, el cumplimiento de ellas : y los hombres sin

* Santiago i.

† Mat. v.; Lucas vi.

Dios nunca tendrán ocasion de darnos en cara con nuestra esperanza, porque necesariamente serémos salvos. Confirmanos esto David* por experiencia, diciendo. “En ti Señor he esperado, no seré jamas confundido.” “Bienaventurado el hombre que tiene su esperanza en Dios, porque él salva á los que esperan en él.” “Bienaventurado es el varon, cuya esperanza es el nombre del Señor.” Y Esaias, † “El que cree en él, no será confundido.” Y San Pablo, ‡ “Por esperanza somos ya salvos.” Finalmente que pretende el Espiritu Santo darnos á entender, que cuantos esperamos en Dios, serémos por Jesu Cristo salvos y libres de todas tribulaciones temporales y eternas. De suerte que animados con esta esperanza, podemos gloriarnos en ellas, y decir con S. Pablo, § “Si Dios es por nosotros, quien será contra nosotros? él que no perdonó á su propio Hijo, sino lo dió por todos nosotros, como, y no nos dará tambien todas las cosas con él? Quien pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? El que justifica es Dios, quien será aquel que condenará? Cristo es él que murió, y lo que mas es, que tambien resucitó, el cual está asi mismo á la diestra de Dios, que tambien intercede por nosotros. Quien nos

* Sal. xxxi.; Sal. lxxi.; Sal. xxix.

† Esaias xxviii.

‡ Roma ix.

§ Roma viii.

apartará del amor de Dios? será tribulacion? ó angustia, ó persecucion? ó hambre? ó desnudez, ó peligro? ó cuchillo? así como está escrito,* Por ti somos entregados á la muerte cada dia, y somos reputados como ovejas en matadero. Mas en todas estas cosas somos victoriosos por aquel que nos ama." De manera que por estar tan bien fundada nuestra esperanza, estamos seguros de no venir en confusion, y ciertos que †"ninguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios que es en Jesu Cristo nuestro Señor." Porque de necesidad se ha de cumplir en nosotros lo que dice el Espiritu Santo, "Que si padecemos con Cristo, reinaremos tambien con él; y que si somos muertos con él, viviremos juntamente con él."‡ Luego pues comunicamos á sus pasiones en padecer y ser muertos con él, debemos tener por cierto que viviremos para siempre con él. Y así el ser atribulados por su causa, es ser confirmados y asegurados en la esperanza del Reyno eterno, del cual tiene ya tomada la posesion por nosotros, y está glorificado reinando en nuestro nombre.

Ya vemos como todo loque hace Dios es para asegurarnos de la firmeza de la salud que nos tiene dada en Cristo, y efectuar en nosotros el consejo que determinó de antes de los siglos. Cuanto este con-

* Sal. xlv. † Roma viii. ‡ 2 Tim. ii.; Roma viii.; Filip. iii.

sejo es inmutable, tanto es mayor la rabia de los enemigos, y del demonio su capitan. El cual como es el principal ministro de las tribulaciones que padecen los fieles, hace cuanto puede por alcanzar de ellos victoria, ministrandoles tentaciones interiores y exteriores, con que por una via ó por otra los aparte del derecho camino. Cuando se ha de venir al combate, está tan alerta y diligente que mas no puede ser. Todos sus ejércitos estan armados y puestos apunto, para derribar á los Cristianos de la firmeza que tienen en Cristo. Muestrales su grandeza y aparato, paraque se enflaquezcan y desmayen considerada tanta fuerza. Estan entonces como ovejas en la boca del lobo. Dejados de los amigos y conocidos, aborrecidos y negados de los parientes, desechados, y sin ayuda de ninguno de aquellos que les eran mas intimos. Todos aprueban, por verlos en tal estado, las sentencias de sus condenadores, como si fuesen pronunciadas por la misma boca de Dios. Aquí son grandes las angustias y congojas que sufren en su animo. Parece que el cielo y la tierra esta airado contra ellos, y Dios y sus criaturas les hacen guerra, para destruirlos. Ven á los reyes y principes, que habian de ser defensores de la Causa de Dios porque padecen, levantados contra ellos, como contra los mayores enemigos que pueden

tener en sus reynos. Consideran á los grandes, y á los chicos y á toda suerte de hombres armados de una furia infernal contra ellos, y todos juntos diciendo á voces, mueran, mueran los traidores enemigos de Dios. Ven por otra parte los tormentos que les estan aparejados, la verguenza, la infamia, y confusion que han de recibir delante el pueblo, delante de amigos y enemigos. Ven la triste y espantable cara de la muerte, y el verdugo aparejado para encender el fuego, y torcer el garrote, y que en tales presuras ho hay uno que los consuele, sino que en lugar de consuelo, los exhorten á negar y blasfemar de la redencion de Jesu Cristo. Aqui son grandes las angustias, pero aun van mas creciendo de grado en grado, porque les parece que entretanto está Dios durmiendo,* y que los tiene puestos en olvido. Entonces el demonio atiza mas, paraque del todo vengan á desmayar. Procura de persuadirles que los aborrece Dios, pues los deja tratar de aquella manera, y no les da entonces ningun socorro. Mas dura es esta angustia que la misma muerte.

Todas estas cosas son tinieblas que echa el demonio por si, y por medio de los incredulos, las cuales no pueden ser deshechas y alanzadas, sino es con la

presencia de la luz de las promesas de Dios. Lo primero que debemos hacer, puestos en tal estrecho es, no pararnos ni empaparnos en lo que vemos, sino pasar á lo que no vemos con los ojos corporales, y de necesidad serémos socorridos en medio de tales angustias. Dios dice por el Profeta, *“Con el afligido estoy en la tribulacion, yo lo libraré, y el me glorificará.” No es luego Dios él que parece que nos hace guerra, sino él que está con nosotros en nuestra ayuda, dandonos una secreta virtud con que á la fin nos libra. A sus discipulos dijo,† y en ellos á nosotros, “no temais pequeñita manada, porque la buena voluntad de vuestro Padre, es de daros el Reyno.” Luego ningunos males de cuantos veis, y sentis dentro y fuera de vosotros, ni todo cuanto puede hacer Satanas, impedirá que no entreis en él. Nunca nos sentiremos desamparados, pero siempre hallarémos á Dios con nosotros, si acudimos á la divina promesa, que no puede faltar, donde está escrito, ‡“No te dejaré, ni desampararé, dice el Señor.” Oigamos lo que nos manda hacer por su Profeta, en la tribulacion, §“Ve pueblo mio, éntrate en tu camara, y cierra tras de ti la puerta, escond-

* Sal. l.

† Lucas xii.

‡ Josué i.

§ Esai xxvi.

dete un poco por un momento hasta que pase mi indignacion." El retraimiento y camara de los fieles es la promesa de Dios, en que nos tiene prometido que nos amará,* y favorecerá perpetuamente. Cerrar la puerta es, renunciar en la afliccion á nuestros sentidos, y no juzgar por lo que entonces se siente y se ve en lo exterior, ni dudar de la verdad de Dios, pero creer que siempre nos cumplirá lo prometido porque vive eternamente Jesu Cristo por quien lo prometió. No vemos entonces sino tinieblas, tristeza, y á Dios airado, y juzgamos que es contra nosotros. Mas pues nos reconoce por su pueblo, y nos manda encerrar entretanto que pasa su indignacion ; claro está que es, para que no nos comprenda ; siguese que estando airado, nos ama, y que no se indigna con nosotros, sino con nuestros adversarios y condenadores, de los cuales por su incredulidad toma entonces venganza, en dejarlos que ejecuten su rabia. Esto nos confirma por el mismo Profeta. "No tengo ira (dice)† ni indignacion con vosotros. Con las espinas y abrojos lo hé, que son mis enemigos y vuestros." Sumamente estaba afligido S. Pablo, y abofeteado‡ de Satanas, pero amado era entonces y favorecido de Dios : como lo oyó de su misma boca, quando le respondió, diciendo,

* Mat. vi.

† Esaias xxvii.

‡ 2 Cor. xii.

“Bastate mi gracia.” Sintiendo David semejante favor, dice, * “Amad al Señor todos sus Santos, porque el Señor guarda los fieles, y recompensa abundantemente á los soberbios.” Por la confianza en la promesa hallamos esta luz, y consuelo en medio de las tinieblas de la tribulacion. Pero quando en ellas seguimos nuestra razon, de necesidad hacemos falso juicio. Porque por no sentir el favor divino, pensamos que está Dios alejado y dormido ; y por no ver claramente la libertad que deseamos, juzgamos que él tampoco nos ve. Como aconteció al Profeta, que gravemente atribulado, juzgaba segun el juicio de su carne, que Dios lo habia desamparado, mas por la palabra enseña luego la falsedad de su juicio. Quando estaba (dice) fuera de mi, y huia, dice,† “Arrojado soy de delante de tus ojos, mas tu oiste la voy de mi oracion quando te llamaba. Teniase el por arrojado y desechada, pero Dios lo tenia oido, y librado quando menos se pensaba libre. Asi mismo, segun nuestro juicio, nos parece siempre damasiadamente larga la tribulacion, y como que nunca ha de tener fin. Mas aquí nos dice el Señor que dura poco. Por que en mandarnos encerrar un momento, nos da á entender que es momentanea, y que se acaba muy presto. Como tam-

* Sal. xxxi.; Esaias xxvii.

† Sal. xxxi.

bien dice * David, " Su ira pasa en un momento." Nuestra tribulacion (dice † el Apostol) es de muy poquita dura, y liviana sobremanera. Y portanto la debemos sufrir constantemente, no considerando las cosas que vemos, sino las invisibles que son eternas. Porque pues somos hijos de Abraham por haber creido á la semejanza de él, debemos le parecer en que como él siendo por extremo tentado se resignó totalmente en Dios, y no dudó de ‡ su promesa, mas fue fortificado en la fé, y dió gloria á Dios : persuadido que aunque no veia porque esperar, que Dios que le habia prometido, era tambien poderoso para cumplirle la promesa. Así nosotros cuando mas grave nos pareciere la tribulacion, y que menos vieremos porque esperarsalida de ella creamos que no es mas que de un momento y esperemos entonces con mayor firmeza, certificados que la potencia de Dios cumplirá su promesa por donde no entendemos, ni alcanza nuestra razon. Por manera que aunque no veamos libertad, tengamonos por libres. Dado que nos parezca que Dios nos aborrece, y sus criaturas nos hacen guerra, creamos que está de nuestra parte, y que por muy airado que se muestra, que no se aira con nosotros, § porque no puede desnudar la aficion

* Sal. xxx.

† 2 Cor. iv.

‡ Gen. xv. ; Rom. iv.

§ Juan iii.

paternal que nos tiene. Entremonos en el retraimiento que manda, y aunque aca fuera nos parezca muy formidable, lo hallaremos dentro tal cual se nos ha mostrado en Cristo, es á saber, Padre clementísimo, cuyas entrañas estan abrasadas de amor para con nosotros. No tenemos luego porque desmayar por mucho mas guerra y contradiccion que nos haga el mundo, y por mas espantable que nos sea la muerte del cuerpo, pues no nos deja Dios de ver, y estar con nosotros, aunque no lo veamos por estar turbados en medio de la confusion.

Á todos los fieles que trabajan y estan descaecidos con la cruz, avisa el Espiritu Santo por Esaias* en esta manera, "Decid á los de flaco animo y desmayados, confortaos y no temais. He aquí á vuestro Dios que tomará venganza, y dará á vuestros enemigos el pago que tienen merecido." El mismo Dios en persona vendrá, y os salvará. Es tanto esto como si les dijese Oid amigos y amados míos, los trabajos que padeceis, tienen por causa el ser vosotros míos, y regiros por mi palabra, y el haber desechado el yugo de la impiedad y falsa religion por tomar el mio. No mireis solamente lo exterior que juzga vuestra carne. Pero sabed que como no hay cosa que el mundo mas aborrezca ni

* Esaias xxxv.

que con mayor rabia y furor persiga que á vosotros, así por el contrario, no hay cosa en el mundo que yo mas ame que á vosotros. Por tanto hijos míos, confiad, porque yo tengo* ya vencido todo lo que os atormenta. Y pues los enemigos no cesan de haceros guerra, tampoco ceseis vosotros de recibir consuelo en los bienes de mi promesa; que vuestros y para vosotros son. Sois habidos por malditos y abominables, orad vuestros, y no os canseis. No tengais las manos flojas, sino apretad el cuchillo de vuestra defensa, que es mi palabra. Tened buen animo, consolaos y no temais. En todo os mienten vuestros enemigos. No estoy ausente como ellos dicen, sino presente, y en vuestra defensa, como yo os lo tengo prometido. No os aborrezco, ni os tengo desechados, antes os amo tanto que los que os tocan, tocan á las niñas de mis ojos.† Yo, yo tomaré venganza de los que os atribulan. Yo en persona os libraré: perseverad constantemente en mi amor. Que conmigo lo han vuestros adversarios, dado que ellos no lo piensan. Poned en mí los ojos de corazón. Y aunque esten impedidos vuestros sentidos con la humareda, el polvo, y llamas de fuego, no por eso creais que me he ido, y os he dejado solos: con vosotros estoy,

* Juan xvi.

† Zacha. ii.

aunque no me veais. Yo mismo soy él que peleo por vosotros, no obstante que no lo sentís. No hayais miedo que salgan vuestros enemigos con lo que desean. Mas vosotros saldreis con la victoria. Porque yo, yo mismo soy él que os libero, y cumplo con vosotros lo que os prometí. Tan suaves y amorosas palabras habla Dios con los suyos estando afligidos en el fuego, y antes que vayan á él.

Pues Dios nos está tan presente cuando pensamos que está mas lejos, y nos ama tanto, cuando nos tenemos por aborrecidos, y no nos olvida cuando mas imaginamos estar desechados: tengamos en él toda nuestra confianza, por que él solo nos basta contra toda adversidad, y digamos con el Santo Job, *“ Aunque me dé la muerte, no dejaré de esperar en él.” Nuestra carne como es el mayor enemigo que tenemos, es la que nos hace la mayor guerra.† Porque no solo no cree esta presencia y favores de Dios, pero no deja de batallar contra ella, y arrimarse á cosas vanas, para defenderse con su ayuda de los males, que siente; y así no solo no es defendida, pero viene á empeorar. Por tanto no debemos guardar de no tentar á Dios con poner las ojas, y confiar en hombres

* Job xiii.

† Roma viii.

buenos ni malos, fieles ni infieles, en el negocio de nuestra salud. Porque los malos por su maldad son eficaces para cegarnos, y los buenos por su flaqueza para hacernos desmayar. Porque todos somos de una masa pecadora, y caediza, sujeta á toda miseria, miremos lo que manda el Espiritu Santo por el Profeta, * “No confiéis en los principes ni en los hijos de los hombres, porque no hay salud en ellos.” Miserables sucesos tienen los que en ellos confían. Porque “es maldito el hombre que confía en el hombre,” como dice † Jeremias. Pongamos pues el corazon en solo Dios, y dependamos de él, y estemos ciertos que nos ayudará y peleará por nosotros como dice ‡ el Profeta. Si creemos á esta palabra ya tenemos la victoria en las manos ; Porque (como dice § S. Juan) “Nuestra fé es la victoria que vence al mundo.” Armado San Estéban con esta fé que le era comunicada por el Evangelio, venció á sus enemigos, los cuales no pudieron resistir á la sabduria y Espiritu con que hablaba. David mancebo de pequeña edad, con qué armas peleó contra Goliad capitán muy poderoso ? No se ayudó de Saul, || ni pudo sufrir sus armas, no se favoreció

* Sal. cxlvi.

† Jerem. xvii.

‡ Esai. xxxii. ; Jos. i.

§ 1 Juan v. ; Act. vi.

|| 1 Sam. xvii.

de su consejo y propia prudencia, ni de sus fuerzas, siendo tan desiguales á las de su enemigo, sino armada con sola la confianza en Dios, lo derribó y cortó la cabeza, y puso en libertad al pueblo escogido. Verificóse en él, y verificase siempre en todo verdadero fiel, el cumplimiento de la promesa de Dios que dice, "Porque esperó en mi, yo le libraré, yo lo guardaré, porque ha conocido mi nombre."*

Y pues es "mayor él que está en nosotros, que él que está en el mundo,"† despidamonos de todas fuerzas, industrias, prudencias, sabiduria, y consejos humanos. Porque cuanto mas descarnados estamos, y menos dependemos de ellos, y que nos parece que estan las cosas del todo desesperadas al juicio de la razon, tanto somos mas poderosos, y vemos mayores maravillas de Dios y obras admirables hechas por su potencia en nosotros y por nosotros. Porque entonces descubre Dios en nuestra flaqueza ‡ la grandeza de su poder para nuestro bien y salud. Pero cuando nos parece que van mejores y mas acertadas nuestras cosas, por tener de nuestra parte el ayuda y favor de los hombres, entonces desmayamos y se nos va de entre las manos todo lo que pensabamos tener; y desvanecidos en nuestros pensamientos, nos quedamos sin Dios y

* Sal. xci.

† 1 Juan. iv.

‡ 2 Cor. xii.

sin los hombres. Porque de las cosas en que confiamos, por poco que sea, hacemos dios, y en lo mismo nos despedimos del verdadero Dios. Fiamonos en las cosas del mundo, porque tienen mas hermoso parecer, son mas halagueñas tienen mayor aparato y multitud. Y así dividimos la esperanza que debia estar en solo Dios, y ponemos una parte en ellas. Arrimase siempre nuestra carne á las criaturas, y depende de ellas, en lugar de estar pendiente de solo Dios. Porque como es astuta y cautelosa, casi siempre nos engaña, y de continuo se engaña á si misma, porque tiene por costumbre de cubrir su infidelidad y hypocresia con algun color que no así facilmente se puede conocer. Y por esta causa engañados por ella cuando nos estimamos ser mas fuertes por tener mas aparatos de favores humanos, entonces nos hallamos mas descaecidos y sin virtud. De manera que estas armas carnales de que nos fiamos, por las cuales esperamos ser socorridos, no solo no nos sirven de ayuda, pero en extremo nos impiden y empecen. Por tanto en esta batalla imitemos á David, que jamas se armó contra sus enemigos, sino de la sola confianza en Dios, y por ella los venció y avassalló todos.

Como nos hemos de haber con los enemigos asi corporales como espirituales, nos lo enseña Dios en

sus Apostoles. Contra ellos estaba todo lo mas sabio, lo santo, y poderoso del mundo : todas las riquezas, la dignidad, la autoridad, la excelencia, la grandeza, y fuerzas humanas : de tal manera que parecia ser una cosa invencible. No habia principes ni Señores, reyes ni reynos que no les fuesen contrarios, y les hiciesen cruelisima guerra. Mas ellos armados de sola la palabra del Evangelio, y de paciencia, abatieron toda la fuerza y paciencia, del mundo, y del principe de él. Y con haber creido verdaderamente el Evangelio,* derribaron por tierra toda la sublimidad y alteza que se levantaba contra Dios, y captivaron los hombres en la obediencia de la fé, por cuya fuerza hicieron temblar al mundo, y obraron grandes y memorables hazañas. No fué tan fuerte el mundo, ni tan poderoso Satanas, ni tan mañosos los suyos, que pudiesen impedir que el pequenito grano de mostaza de la fé del Evangelio, no “naciese y creciese á semejanza de grande arbol, y que estendiese sus ramos por todas las partes del mundo, tanto que las aves del cielo hiciesen nidos en él.”†

El demonio y todos sus vassallos son combatidos el dia de hoy, y vencidos con estas mismas armas, de las cuales tiene Dios armados á sus fieles. Si los

* Juan xiv.; Efes. iii.

† Mat. xiii.

que sirven al principe de las tinieblas, y estan marcados con el hierro de la bestia que dice S. Juan,* pueden hacer que no salga el sol cada dia, y difunda sus rayos por el mundo y dé noticia de si con su calor y claridad, tambien podrán hacer que no resplandezca el sol del Evangelio,† y que no salga cada dia, y con su claridad y resplandor alumbre los ciegos con su potencia, saque de cautiverio á los cautivos, y abra las carceles á los presos, y reciban entera libertad por él todos los contritos de corazon.‡ Suban al cielo si pueden, y echen el Sol abajo, si quieren quitar que no resplandezca el Evangelio de gloria§ y que se manifieste por él que solo Dios es el Señor, que por su palabra debe ser adorado y servido de los hombres. Todo cuanto hacen, es escupir al cielo, y caerles en la cara. Estemos nosotros armados con la armadura de los Apostoles, y desechemos toda confianza humana, y aseguremonos que con nuestras aflicciones y muerte son destruidos los enemigos y contraditores del Evangelio. Porque por un mismo camino los lleva Dios ahora, que llevó á los que contradijeron y persiguieron á los Apostoles y Profetas.

Porque el mismo Evangelio de vida tenemos que

* Apoc. xiii. y xiv.

† Lucas i.

‡ Esaias ix. y lxi.; Lucas iv.; Sal. li.

§ 2 Cor. iv.

ellos enseñaron. Por él vivimos y por su amor padecemos : pero él, y no ellos, ha de ser siempre vencedor, como lo ha sido dende el principio del mundo. Así que para estar ciertos de la victoria, no tenemos á Dios, pero confiemos enteramente en él, y tengamos en odio todas ayudas y favores humanos.

Qué es la causa porque muchos desfallecen, y se quedan atonitos perdido el animo, para perseverar en el bien que Dios les ha hecho? Y que otros esten tan tibios y frios, siendo tan grande la claridad de Evangelio que los alumbra, y tan admirables las obras que Dios muestra por él? No otra sin duda, sinò que se fian unos en otros, y toman á los hombres por su arrimo, puestos los ojos en el favor que por medio de ellos les puede venir. Unos se fian en ser ricos, otros en ser honrados, otros en tener las amistades de los grandes : otros en ser generosos y de noble sangre, y otros en otras prerogativas semejantes. Que otra cosa es esto sino confiarse en la sombra y en el humo que se desvanecen delante los ojos? Cuando tratando la causa de Dios por la cual somos afligidos, nos fiamos en favor y ayuda de hombres, es tanto como fiarse en Egypto,* y ahirmarse en una caña

* Esaias xxxvi.

quebrada, que en lugar de sustentar á él que en ella se ahirma, lo lisia y le horada la mano. Ser Cristiano y fiel es estar fundado* sobre la piedra que es Cristo. Estando tan bien fundados, paraque buscamos arrimos ni socorros humanos, que nos hagan perder nuestra firmeza? Porque contra esta piedra no pueden prevalecer vientos de tribulaciones, tempestades, tormentas, ni avenidas de males, ni hacerla que se mueva ni se menee.† Aseguremonos pues que teniendo tan firme fundamento cual es Jesu Cristo, no habrá cosa que nos pueda mover, como nos lo testifica el Espiritu Santo, diciendo, “Él que confia en el Señor, no será conmovido, pero estará siempre firme como el monte de Sion.”‡

Quiere Dios que le creamos y nos confiemos en él por sola su palabra, y no por la autoridad de los hombres santos, y de los fieles ministros que él envia. Porque si confiamos por ellos, y si creemos á Dios por la santidad y bondad que hay en ellos, servirnos ha de enflaquecernos, y no podemos beber de ellos sino desvanecimiento de cabeza, con que nuestra flaqueza sea mas flaca, y nuestra enfermedad mas enferma: Pero si miramos á solo Jesu Cristo, necesariamente serémos por él fortalecidos,

* Matt. ix.

† Matt. vii.

‡ Sal. cxxv.

para no desmayar, y poder estar firmes contra todo mal. Los ministros de Dios que habeis oido, asi lo enseñaron, remitiendo en todo los hombres á Jesu Cristo como á autor y conservador de toda justicia y verdad. No fué otro su intento sino ser fieles al Señor que los envió, y aparejarle el camino, mostrando á los hombres por la ley* la condenacion en que estaban por el pecado, y cuan severo ha de ser el juicio de Dios contra los incredulos y supersticiosos autores y seguidores de engaños contrarios á su religion, y despues reduciendolos á Jesu Cristo por el Evangelio, como aquel en quien solo está el remedio de todos los males, paraque de él lo recibiesen, y por él conociesen á Dios por Padre. No se nos vendieron por dioses, sino por hombres sujetos† á todas humanas enfermedades, y no menos necesitados de Jesu Cristo, que aquellos á quien lo anunciaban. Sirva pues estó ahora que es menester, en que como nuestra fé no es de hombres, asi nuestra firmeza no viene por hombres, por eso no miremos ni restribemos en hombres, sino en Dios que da vida á los muertos.

Porque los hombres sean flacos y tropiecen,‡ no por eso es flaca ni debil la verdad de Dios que han enseñado. Porque ellos desmayen, no desmaya ni

* Lucas ii.

† Actos xiv.

‡ Rom. iv.

falta ella. Todos los discipulos faltaron * en la muerte del Redentor del mundo, mas no por eso faltó él, ni dejó de ser quien era, ni su verdad perdió nada de su valor. Tan verdadero, tan bueno, tan justo y justificador, tan inmutable y poderoso fué despues que negandolo se escandalizaron en él, como antes que se escandalizasen: porque la verdad de Dios en nada depende de hombres. Y puesto que ellos se escandalizaron en él con la deshonra y afrentas de su cruz, no por eso él los desconoció, no los aborreció, ni negó, mas despues él mismo los tornó á reducir á si. Allí donde ahora está sentado á la diestra del Padre, no ha mudado su condicion, y su amor para con los caedizos y flacos, que con el peso de la cruz arrodillan y desfallecen en el camino, pero hacelos participes de su misericordia con perdonarlos y darles esfuerzo, venciendo en ellos todas sus flaquezas. Y pues él siendo quien es, ama los flacos,† y no los desecha ni desconoce por sus flaquezas, nosotros tambien, por parecerle, los debemos amar y no desconocerlos, sino esperar que hará con ellos lo que hizo con los primeros discipulos que tuvieron las primicias del Espiritu.‡ No seamos del numero de aquellos que tienen enemistad con Dios, y toman

* Mat. xxv.; Lucas xxii. † Roma xiv. ‡ Roma viii.

todas sus obras por ocasion de alejarse mas de él y resfriarse en el amor que le deben, y en compañía de los adversarios de Cristo blasfemar su santo nombre. Mas como hijos obedientes y fieles, entendamos la intencion de nuestro Padre celestial, y saquemos de sus obras los frutos que pretende: que son, conocerlo mas á él, y humillarnos mas nosotros; y no solo no alejarnos de él, como hacen los malos, pero acercarnos mas, y cobradas nuevas fuerzas, perseverar en el camino de la verdad.

Si ha habido ahora flaqueza en muchos que no pensabamos, la flaqueza no es de la verdad, sino del hombre. No tengamos por cosa estraña haber flaquezas en los hombres. Porque en cuanto son hombres, todo su caudal es de flaqueza, y desfallecimiento. Entendamos y saquemos de aquí cuan suma es la necesidad que todos, así los que estan en pie como los caidos, tenemos de la virtud de Cristo, sin la cual en ninguna manera podemos durar. Por tanto en las caidas y flaquezas de los otros, miremonos como en espejo, para conocer en ellos nuestra propia flaqueza, y humillemonos delante de Dios, porque de nosotros no somos sino desfallecimiento para el bien. Y pues todos somos llamados á cruz, y á batallar contra la soberbia y presuncion que hay en nosotros, ocupados en esto, ninguno

juzgue siniestramente de los caidos, pero "él que está en pie mire tambien no caiga." Porque Dios es poderoso* para levantar á los caidos y ensalzar los humillados, atar y soldar sus quebraduras. Porque no los menosprecia por estar caidos, pues son sus hijos, pero quiere hacer su obra mas ilustre por tales medios, paraque "donde abundó el pecado, sobreabunde la gracia," y sea mas esclarecida su misericordia y bondad para con ellos.†

No puede sufrir el mundo que ninguno deseché su juicio, ni que apruebe lo que él condena; pues como los hijos de Dios tienen el sentido de Cristo, aprueban por el lo que Dios manda, y reprueban el juicio del mundo por abominable.‡ Por eso hacen contra ellos cuanto mal pueden, afin de quitarles este sentido de la verdad, y por el consiguiente á Dios cuyo es. Mas por este mismo camino los enagena Dios mas del mundo, y les muestra á reprobar totalmente su juicio, y los hace despedir de él.

Y si acontece que tropiecen y caigan con el peso de la cruz, y hagan falso juicio, reprobando la verdad que habian de aprobar, y aprobando la mentira que habian de reprobar; Esto les servirá para mayor bien suyo; para ser enriquecidos de verdadera

* 1 Cor. x.; Roma xiv.; Lucas ii.; Sal. cxlvi.

† Roma v.

‡ 1 Cor. ii.; 1 Juan v.

humildad y de confianza en solo Dios, cuya bondad suele sacar de grandes males grandisimos bienes.* Porque á los que aman á Dios,† él mismo les convierte todas las cosas en bien, aun hasta del pecado les saca grandes bienes. Como hizo á Noe, á David, y á San Pedro, despues de caidos, que tomada ocasion de sus caidas, les hizo grandes mercedes, y mandó resplandecer la luz de las tinieblas.‡ Por esta via despedidos ya, y crucificados al mundo, y él á ellos, vienen á saber por experiencia que ni las honras, ni las riquezas, ni la nobleza de la carne, ni los favores humanos, ni el saber ni la estima de los hombres, valen nada en esta batalla, sino sola la fé y confianza en el Señor, y podados en esta manera, y hechos chiquitos y humildes, quedan unidos con la vid que es Cristo, y mas propios que primero para recibir sus dones, Porque el Padre por tal via los purga y limpia, paraque den mas copiosos y verdaderos frutos.§ Por manera que asi Cristo es él que gana, y el Antecristo él que pierde. Porque por donde pensaba tener ya por suyas aquellas ovejas, y haberselas sacado á Dios de entre las manos, por allí las posee

* Sal. xxxiii.

† Romanos viii.

‡ Genes. ix.; Sal. li.; Juan xxi.; 2 Cor. ii.; Galat. vi.

§ Juan xv.

Jesu Cristo mas poderosamente, y las une consigo con mayor y mas estrecho vinculo de amor. Porque la verdad de su promesa no se varia, en que dice* “Ninguno me las puede arrebatar de mi mano.” Luego ni el inferno, ni el demonio, ni el pecado, ni el Antecristo, ni todos los suyos pueden tanto para quitarselas, quanto él para defenderlas, y conservarlas en la vida eterna que les tiene ya dada dende el dia en que las llamó á si.†

Conocido tiene Dios que los que recibe no son impecables, sino sujetos á todo pecado, y habilisimos para todo mal : no obstante esto los acepta por suyos, sabiendo que han de caer,‡ mas no los desecha por sus caidas. Bien sabido tenia Jesu Cristo que todos sus discipulos le habian de negar,§ escandalizados en él, como él se lo habia autes dicho : mas no embargante saberlo, les hizo en su postrera Cena promesas de grandes favores y vida eterna ; y les declaró que lo que iba á hacer, que era ofrecer á si mismo|| en sacrificio para destruccion del pecado, era por ellos y para ellos, paraque en sus caidas recibiesen vida y perdon por él. Y despues todos cayeron, y lo negaron.¶ Mas él, por haberse encargado de

* Juan x.

† Juan iii., viii.

‡ Roma xiv.

§ Mat. xxvi. ; Lucas xxii. ; Juan xiv., xv., xvi., xvii.

|| Hebr. ix.

¶ Mat. xxvi. ; Marc. xiv.

ellos, y prometidoles perdon, no los desechó, aunque ellos lo desecharon : no los negó aunque le negaron ; no los dejó perecer, aunque de voluntad se habian metido en perdicion : mas perdonados, los restauró y sanó de todas sus caidas.

Asi ahora aunque vencidos de flaqueza, hayamos caido con la cruz, no nos desechará Dios, porque nos ha aceptado por suyos, y hecho promesa de vida:* y lo que su misericordia toma una vez á su cargo, no lo toma para dejarlo perecer, y no ayudarle en sus necesidades, y curarle sus llagas, sino para glorificarse en ello† y darle vida eterna. Porque cuando nos recibe, no nos recibe con condicion que de nosotros harémos bien, serémos fieles, y perseverarémos en la bondad, porque esto nõ puede ser segun nuestro natural tan corrompido, pero recíbenos con condicion que él sera nuestra vida, nuestro perdon, nuestra firmeza y perseverancia, nuestro medico y medicina, nuestro maestro, nuestra salud, y perpetuo Redentor.‡

Gravissimo es el crimen de haber negado la verdad de Dios, y haber tornado á recibir la mentira, y dejadle de adorar por adorar la Bestia.§ Testimonio es de ser ingratos y desconocidos al Señor, de cuya liberalidad hemos recibido tan grande nu-

* Juan xv. † Juan vi. ‡ 1 Cor. i. ; Juan. x. ;
2 Cor. v. ; Heb. ix. ; Esai. xli. § Apoc. xiii.

mero de mercedes. “Andad (dice Dios por Jeremias) a las islas lejanas, ved y considerad con atencion, y mirad si se ha hecho cosa semejante, Si alguna gente o pueblo trocó sus dioses por otros, y cierto ellos no son dioses.”* Pero mi pueblo ha trocado su gloria, por un idolo. Llamónos Dios para que lo tuviesemos por Padre, lo amasemos y adorasemos como á tal. Sacónos de espesísimas tinieblas de engaños y mentiras, y portentosos errores. Descubríónos que solo Jesu Cristo es nuestra graciosa salud.† Andando perdidos, adorando las piedras, y los palos, redujonos á su camino. Estabamos poseídos del demonio y del pecado: y librándonos de su tyrania. Siendo pueblo perdido, hizonos su pueblo, y tratabanos como á su pueblo dandonos el sustento de su palabra.‡ Con ser nuestro solo Dios y solo Señor y Padre, negamoslo por el idolo: la gloria que nos habia dado de ser su pueblo, trocamosla por la vanidad, en aceptar las falsas doctrinas, desechada la verdadera. Hemos dejado á nuestro legitimo esposo Jesu Cristo, con quien contrajimos matrimonio por la fé en él, como dice Oseas,§ y hemos fornicado con apartarnos de él negando la fé que le dimos. No niegan los Turcos ni los Moros

* Jeremias ii.

† Acts xiv., xvii.

‡ Deut. iv.; Sal. cxlvii.

§ Oseas ii.

su religion, no niegan los Indios ni los vasallos del Antecristo la suya, con ser todas falsas y mentirosas, y nosotros que por beneficio divino tenemos la que es sola santa y verdadera, venida del cielo, de la cual es autor el Señor del cielo, la habiamos de negar por vanos temores de no perder la vida? Y que es nuestra vida sin esta religion de Dios, sino una vida de animales brutos? En qué nos diferenciamos de todas las otras gentes y naciones que estan debajo del cielo? Sino en que conocemos a Jesu Cristo por revelacion del Padre, y que tenemos por él vida eterna: y que andando todas ellas en tinieblas, tenemos nosotros la palabra por cuya virtud crió todas las cosas, para ser guiados y conservados por ella? Si nos hubiera Dios sido algun tiempo enemigo: si nos hubiera sido tyrano y cruel, y nos hubiera traído engañados, razon tuvieramos de dejarlo, para salir de los engaños, y de la tyrania. Pero habiendonos sido siempre Dios, y Dios para salvarnos,† y él que ha enfrenado al demonio para que no nos acabase de tragar; él que mandó á las criaturas que nos sustentasen, siendo sus enemigos; él que nos ha librado de grandes peligros de muerte, y nos ha sido siempre tutor y

* Mat. xvi.; Mat. xi.; Esai. liii.; Esai. xlv.; Gen. iii.; 2 Pedro. i.; Esaias viii.

† Psalm lxvii.

defensor, le negamos tan sin vergüenza. Grande es nuestra culpa. Bien merecido tenemos por ella que nos dejase y condenase con los que aun estan metidos debajo de la tyrania del demonio, y del Antecristo. Por tan livianos males como son los que padecemos por su nombre, olvidar tantos y tan no merecidos beneficios como nos ha hecho, cosa es digna de gravísimo castigo. Si Jesu Cristo no hubiera primero sido crucificado, y hecho maldicion por nosotros,* y no nos hubiera llamado para que le siguiésemos con nuestra cruz acuestas, pudiéramos llamarnos á engaño. Mas llamónos á cruz, no á regalos, ni á honras, ni á deleites de esta vida. Qué es veamos haberlo negado, y de donde procede tan suma miseria? Sino de no haber entendido el fin para que nos llamó, que fué, hacernos semejantes á si por aflicciones? Haber pues desechado la verdad por evitar la cruz, es haberlo desechado á él. Porque no hay Jesu Cristo sin cruz, ni verdadera y saludable cruz sin Jesu Cristo. Resta pues así es, que tengamos grande dolor, y arrepentimiento de haberlo así dejado y negado, y que la vida que nos queda, sea una perpetua penitencia.

Tornemos pues en nosotros, y miremos con atencion que el ofendido no es enemigo nuestro

* Mat. x.; Lucas xii.; Galat. iii.

que desee, ni procure nuestra perdicion sino nuestro Dios y Padre que desea nuestra salvacion. “Vivo yo, dice el Señor no quiero la muerte del pecador, sino antes que se convierta, y viva.”* Padre es al que ofendimos y negamos. Mudamonos con negarle, pero él no por eso se mudó. Padre nos es todavia y como Padre nos ama, y se alegrará de nuestra conversion. A buscarnos anda, para tomarnos á meter en su casa. Imitamos á los Apostoles en escandalizarnos como ellos en la bajeza y cruz de Cristo, y en negarlo como ellos lo negaron por vanos temores de muerte, imitemoslos tambien en tomarnos á Cristo como ellos. Porque no menos nos recibirá que los recibió á ellos, ni nos recojerá con menor amor que los recojió á ellos. Porque es nuestro maestro y Redentor como suyo de ellos. Y Dios que nos es Padre por él, nos ama no menos despues de caidos que antes que cayesemos. Porque por las enfermedades y flaquezas de los hijos, no se mudan la naturaleza ni entrañas de amor de los padres. El hijo prodigo† despues de perdido y disipados los bienes del padre, arrepentido de su pecado, se torna á él confesandose por indigno de ser llamado hijo. Pero el Padre viendolo venir de lejos, le sale al camino, y apenas habia abierto

* Eze. viii.

† Luc. xv.

la boca, para confesarle su pecado y desobediencia, cuando lo abraza y lo besa, y lo manda vestir de nuevas y ricas vestiduras, y hace con él gran fiesta. He aquí como no lo halló otro despues que tornó á él arrepentido, que lo era antes que saliese de su casa. Siempre le fué padre, antes y despues de caido. Sus caidas y disolucion no mudaron su amor, ni sus entrañas, ni su corazon, ni su condicion. No le zahiere sus faltas aunque habian sido grandes, antes se alegra tanto con su vuelta, que de gozo no le da lugar que las confiese, porque ya se las tenia todas perdonadas, y no tenía memoria de ellas. Y quiere que él y todos con él en su casa se alegren de su bien en haber recobrado el hijo perdido.*

A nosotros hermanos mios, que hemos sido como el hijo prodigo en haber disipado los bienes de Dios, habla el Espiritu Santo, proponiendonos el ejemplo que debemos seguir despues de caidos, paraque sintamos por experiencia las entrañas del amor que Dios nos tiene ahora, ahora digo, cuando estamos llagados, llenos de verguenza, y de confusion. En esto nos asegura del perdon de todas nuestras caidas por grandes que hayan sido, no menos que si lo hubiesemos ya alcanzado. Porque si está herido nuestro corazon con verdadero dolor

* Ezequiel xviii.; Jerem. xxxi.

de haberlas cometido, ya nos las tiene todas perdonadas aun antes de confesarlas. Abrazarnos ha, y darnos ha beso de paz como à hijos, por lo cual se nos descubrirá Padre no menos ahora que antes y la cuenta que tendrá con nuestras ofensas, será como si jamas las hubieramos hecho, por el alegría de nuestra salud.* Perdido hemos sus bienes, verdad es, pero en su casa tiene muchos mas con que enriquecernos de nuevo. Portanto quitemos los ojos de nuestra propia miseria y desnudez, y no nos envelesemos en ella, y pongamoslos en solo él, porque en él está nuestra salud, nuestra vida y remedio, y no en nosotros.†

Seréis gravemente tentados de considerar á cuan muchos escandalizastes con vuestra negacion (que aun estaban tiernos en el conocimiento de Jesu Cristo) condenando por vuestra causa la verdad que antes aprobaban : esto os llagará en grande manera, y por aqui os hará guerra Satanas. En esto os ha acontecido lo que á los Apostoles que negaron al maestro, y escandalizaron á muchos. Pero si como flacos, y no exercitados en la guerra, caistes y os hizo arrodillar el enemigo, conviene cobrar esfuerzo, confesando la verdad que negastes, y poniendo la vida por ella con animo constante, á la semejanza

* Ezequiel xviii.

† Juan xi.

de ellos, los cuales murieron por la confesion de la , verdad que antes habian negado, y tornaron á edificar y restaurar con su muerte lo que antes destruyeron con su negacion. En Jesu Cristo tenemos virtud para esto y cumplido remedio. Por eso nos manda ir á él el Espiritu Santo, diciendo por el Apostol,* “no tenemos Pontifice que no se puede compadecer de nuestras enfermedades, mas tenemos uno que fué tentado en todas cosas segun semejanza, sin pecado. Vamos pues con confianza al trono de su gracia, paraque alcanzemos misericordia y hallemos gracia para ser socorridos en tiempo conveniente.” “No tienen necesidad (dice el mismo)† los sanos de medico sino los enfermos.” Por eso los llama á si, diciendo,‡ “Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados, y yo os recrearé. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis descanso para vuestras animas.” Luego el estar muy enfermos, y oprimidos en la consciencia, no solo no impide que vamos á él, pero antes por estar tales, estamos mas cerca de ser remediados; porque nosotros somos á los que llama, para descargarnos y sanarnos. Si os han quitado la honra, despojados de la hazienda los que lo aborrecen, y encar-

* Hebr. iv.

† Mat. ix.

‡ Mat. xi.

rado os en carceles, y condenado os por hereges, no impide esto nada para no ir á él, y recibir otros bienes y honras harto mayores sin comparacion que las visibles. Porque no embargante que los hombres os tienen condenados como á enemigos, Dios os ama y apreueba como á hijos, y por eso os manda que vais à ser recreados por su Hijo, el cual si no os amase, no andaria tan solícito por vuestro remedio. No pueden ser tan grandes vuestros pecados quanto es la salud que os ofrece. Ya los tiene todos destruidos y vencidos, quiere que gozeis de su victoria. Si os teneis por indignos de tanto bien, tampoco impide vuestra indignidad, pues es digno aquel por quien se os hace.* Cerradas pues las orejas á las voces y razones del mundo y de nuestra carne, abramoslas á esta voz con que Dios nos llama á si tan amorosamente.

Pues que en solo Dios, que es la fuente de todo bien, hay misericordia, no pensemos hallarla en otro que en él, y en aquellos que tienen su Espiritu, y son miembros de Cristo. Propio es de la misericordia librar à los miserables de sus males, y en lugar de ellos comunicarles verdaderos bienes. Y quanto son mayores los males y las miserias de que libra, tanto queda mas esclarecida, y se muestra

* 1 Cor. i.

aquel cuya es digno de mayor loor. Como pues llamémos misericordia á aquella que nos priva de grandisimos bienes, y nos mete en muy profundos males? Esta no puede ser sino estrañisima crueldad vestida de nombre de misericordia, ni pueda tener por autor sino al demonio. Los perseguidores del Evangelio llaman misericordia el constreñir á los hombres á que nieguen á Dios y á Jesu Cristo; que es tanto como despojados del fruto de su redencion, entregarlos en manos del demonio. Que otra cosa es esto sino privarlos de infinitos bienes, y meterlos en innumerables males, á trueque de la vida del cuerpo, cosa que tan presto se acaba? Como puede haber misericordia donde es condenada la justicia y la verdad de Dios? Como pueden ser piadosos los que condenan los inocentes? y tienen por crimen digno de afrentosisima muerte el confesar á Jesu Cristo, y no conocer á otro por Redentor, ni por cabeza y vivificador de su Iglesia? En tales audiencias no preside otro que aquel que es homicida dende el principio, y portanto no puede haber en ellas sino injusticia y crueldad, y tanto mayor y mas brava quanto la verdad que en ellas se trata, es mas pura, mas celestial y divina, y mas conforme al original que es Jesu Cristo. No

* 2 Cor. v.; Coloss. i.; Efes. i.; Juan viii.

se engañe pues ya mas ningun fiel, pensando que le hacen misericordia en dejarle la vida del cuerpo, pues en lo mismo lo despojan de la vida del anima, que es la fé del Evangelio de Cristo.

Semejante es la señal que dan á la misericordia que hacen. Danles un san benito, que es señal de haber negado á Cristo, y ser reducidos al Antecristo de haber sido infieles á Dios y fieles al demonio, de haber trocado los bienes eternos por los perecedores, y de haberse vuelto al vomito y al rebolcadero del cieno.* De suerte que en nada discrepa la señal de aquello de que es señal. Convino luego que por la señal se conociese quien son los misericordiosos, y cuan agenos estan de la misericordia de Dios, y cuan enemigos son de aquellos á quien él ha hecho misericordia. No debemos pues buscar misericordia ni esperarla de otro que de solo Dios, ni trocar su misericordia por la crueldad de los hombres, y del demonio, disimulada con rebozo de misericordia. Entendamos que es grande la misericordia que nos hace Dios, cuando por su nombre nos quitan la vida, los que fueron puestos para conservarnos en ella. Tengamos por averiguacion y señal cierta que pertenecemos al Reyno de dios, quando por amor de él somos mal tratados y

* Prov. xxvi.; Mat. xii.; 2 Pedro ii.

condenados de los hombres.* No rehuyamos tanto la muerte: que por vivir ocho dias mas, queramos perder la que es verdadera vida. Que otra cosa es la vida que nos conceden por misericordia (como ellos dicen) sino una muerte continua, y llena de angustias y de congoxas, que es despachada muchas veces con livianas ocasiones? Pues porque por una cosa de tan breve y momentaneo ser, aventuraremos los bienes eternos, y la vida que no se puede acabar? Mas bien aventurada es nuestra suerte con morir tan deshonoradamente que la de nuestros matadores y condenadores. Porque nuestra muerte es testimonio de la vida que tenemos en Cristo, que es, nuestra resurreccion eterna.† Y el matarnos y condenarnos ellos, es testimonio averiguado de que estan fuera de Cristo, y que no tienen parte con él. “Bien aventurados los que mueren en el Señor,” dice S. Juan.‡ El Profeta David testifica que “es preciosa delante del Señor la muerte de sus santos.” Siendo cosa que ama Dios, y testimonio de ser bienaventurados, no la debemos desechar por ninguna via, pues somos sus hijos, sino glorificarle con ella á la imitacion de los Apostoles.§

Demos atencion á lo que dice Jesu Cristo á todos

* Mat. v.; Luc. vi. † Mat. v.; Lucas vi; Juan xi; 2 Tes. i.

‡ Apoc. xiv.; Salmo cxv. § Juan xxi.

los que le quieren seguir. “El que amare al Padre ó á la madre mas que á mi, no es digno de mi; y él que amare al hijo ó á la hija mas que à mi, no es digno de mi. Y él que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi. El que hubiere guardado su vida, la perderá; y él que hubiere perdido su vida por amor de mi, la guardará. Porque que le aprovecharà al hombre si hubiere ganado todo el mundo, y perdiere su anima? O que dará el hombre por recompensa de su anima? Porque él que se avergonzare de mi, y de mis palabras en esta generacion adultera y pecadora, el hijo del hombre tambien se avergonzará de él, cuando viniere en la gloria de su Padre con los Santos Angeles.”

Por manera que la forma que nos enseña Jesu Cristo de guardar la vida, es perderla por su amor y por la confesion de su nombre. Y entonces la guardamos cuando nos la quitan, porque por tal via la ponemos en las manos de Dios. No nos avergoncemos de Jesu Cristo,* ni de sus palabras, por mas que nos deshonren los hombres, antes nos debemos tener por honrados, cuando nos deshonran por ellas.

Porque aun hasta las insignias con que dan la muerte à los fieles, insignias son de honra, y del

* Rom. i.

reyno eterno à donde caminan por ella. Jesu Cristo Hijo era de Dios, y Rey de toda Criatura, y tal cual estaba prometido por los Profetas. Pero sus crucificadores* en señal de escarnio lo desnudaron de sus propias vestiduras, y le vistieron de las ajenas, y puesta una caña en su mano y una corona de agudas espinas en la cabeza, lo herian escarneciendo de él, teniendolo no por tal cual era á la verdad, sino cual ellos lo imaginaban rey de burla, engañado y engañador, y no Hijo de Dios. De la misma manera hacen el dia de hoy à sus fieles, miembros de su santo cuerpo.

Que porque se dicen hijos de Dios, como en la verdad lo son, los despojan, y les dan la muerte. Y porque no son del mundo, no los visten de vestiduras honradas de que usan los del mundo, sino de las deshonoradas de Jesu Cristo, con que estan encubiertos y escondidos al mundo, como él lo estuvo. Vistenlos de un san benito, y ponenles una coraza, con demonios pintados en él y en ella. Con el sanbenito estan cubiertos los pechos y las espaldas, en señal que los conoce, y aprueba solo Dios, aunque los desconozca y repruebe el mundo.

Que los ama como á hijos, no embargante ser

* Esai lxi.; Salmo lxxi.; Salmo xlv.; Esai xxxv.; Mat. xxvii.; Marc. xv.

abhorrecidos del mundo, como engañados y engañadores. La coraza es señal del Reyno que les ganó Jesu Cristo por su corona de espinas, y por las afrentas de su cruz. Por los demonios pintados, nos da Dios á entender que el pecado, la muerte, el infierno, y el demonio estan ya muertos para ellos y que no tienen mas fuerza contra ellos, ni les pueden hacer mas mal que aquellas vanas pinturas. Porque como vivia Jesu Cristo, vestido de aquellas insignias de deshonor, así él mismo vive y reyna debajo de aquellas deshonoras y de aquellas vestiduras en aquellos afrentados y crucificados por su amor. Viviendo pues él en ellos, son destruidos por él en ellos todas las obras del diablo, porque á esto vino al mundo el Hijo de Dios, como dice S. Juan.* Donde se manifiesta, que aquellas cosas por las cuales piensan los perseguidores que los desconocerá Dios, porque ellos los desconocen, son señales ciertas de su aprobacion, y de la posesion del Reyno bienaventurado donde á cabo de pocas horas han de entrar triunfando con gloria.

Perverso luego es el juicio que hacen los fieles, en aceptar la crueldad de los hombres, renunciada la misericordia de Dios. Arrepientanse pues de haber

* 1 Juan iii.

dejado la bandera de Cristo, y pasadosse á la de sus enemigos. No tengan empacho de los hombres en tornarse al derecho camino, ni piensen que es todo perdido, porque cayeron con la cruz, y se escandalizaron en Cristo. Acuerdense que no eran impecables, sino sujetos á los males que experimentan, y á otros que no veen, y que les hizo Dios promesa de perpetua misericordia. Si estan humillados, y arrepentidos, tenganse por perdonados, Porque **“como el Padre se apiada de sus hijos, asi ha tenido el Señor piedad de los que le temen. Porque él conoce de que masa somos hechos, acuerdase que somos polvo.”* Y pues Dios como Padre ha tenido siempre misericordia de nosotros, estemos ciertos que no menos la tiene ahora. Por tanto desechemos tan maldita y execrable misericordia cual es la de los condenadores del Evangelio. Porque de otra manera no tendríamos parte en la de Dios siendo tan enemiga y contraria á la de ellos.

No nos escandalizemos mas de aqui adelante en Jesu Cristo crucificado, ni creamos, como los que estan todavia ciegos, que en el pueblo Cristiano es ahora otra la condicion de Cristo y su Evangelio que lo fue quando el mismo conversó entre los hombres. Porque como trae y enseña ahora la

• Salmo ciii.

misma justicia y verdad que siempre aborrece el mundo, es tratado como entonces. De los que son dados á supersticiones y á la santidad que aprueba el mundo,* es condenado por escandaloso, y de los que estan hinchados con sabiduria humana es condenado por loco ; y unos y otros, por el odio que le tienen, lo dan por heretico. De aquí es que como entonces condenaron á Jesu Cristo los Santos del mundo, los sabios, los doctores de la ley, los letrados, los obispos, los provisosores, los Fariseos, y juezes de la religion, asi ahora otros semejantes condenan á su Evangelio y á él juntamente, y cuanto en ellos es, matan al heredero† y lo echan fuera de la viña : y siendo los que habian de edificar, reprueban la primera y principal piedra del edificio, y á los que estan edificados sobre ella. Porque jamas estubo el Evangelio sin sus Anases, Caifáses, Pilatos, Judas, Pontifices, y Fariséos que lo contradigan, y persigan. Por esta causa tambien ahora los que son verdaderos discipulos de Jesu Cristo andan amedrentados, corridos, y encerrados para tratar de la verdad de su Maestro : porque los Judas del Evangelio los asechan para entregarlos, y darles la muerte por lo mucho que aborrecen el Maestro, y por sus intereses

• 1 Cor. i.

† Mat. xxi. ; Marc. xii. ; Salmo cxviii. ; 1 Pedro ii.

y ganancias : Y hallados y presos, se encruelecen no solo contra ellos, sino tambien contra las paredes de las casas donde ha sido anunciado Jesu Cristo, hasta derribarlas por tierra. En esto se ve como la Iglesia de los fieles es de la misma condicion ahora que lo fué siempre en el mundo. Por eso la llama Esaias,* pobrecita, afligida y combatida de tempestades, sin alguna consolacion, como lo estuvo un tiempo en Jerusalem la de los Apostoles.

Y portanto quando acaeciére á los miembros de ella ser encarcelados y presentados en las audiencias de estos, no esperen hallar otra piedad en ellos que la que halló Jesu Cristo en sus condenadores, quando estuvo atado delante de ellos. Mas acuerdense de la palabra que dijo el Señor á sus discipulos quando los envió por el mundo, "Cata que yo os envio como ovejas entre lobos."† Ninguna misericordia tiene el lobo de la oveja, y si alguna finge mostrarla, es para hacer presa, y despedazarla mas á su sabor. Acuerdense tambien que (como arriba se ha repetido) son llamados para ser conformes á Jesu Cristo. Y que como él despues de preso hasta haber espirado en la cruz, no halló humanidad, ni caridad, compasion ni piedad en los hombres, no mas que si

* Esaias liv.

† Mat. x.

fueran ferocisimos animales brutos, semejantamente les ha de acontecer á ellos en sus prisiones y cruz.

Esta es la razon porque los ladrones, salteadores, renegadores, someticos, symoniacos, homicidas, sacrilegios, fornicarios, adulteros, y todos los semejantes, quando son presos, habrá quien libremente ruegue por ellos, y les haga obras de caridad, visitandolos en las carceles, ayudandolos en su trabajo, dandoles consuelo y esfuerzo. Mas si los hijos de Dios son presos, metenlos en carceles, donde no vean ni sean vistos de hombres. No hay quien los consuele, y esfuerze, ò si quiera humanamente les hable y use con ellos de alguna piedad gentilica, con que naturalmente unos hombres se apiadan de otros que estan en miserias. Pero tienenlos siempre solos apartados unos de otros, tratados con una crueldad mayor que de Turcos. Y por qué crimines? No por otros, sino porque son justos, y tienen toda su fé y confianza en solo Jesu Cristo, y esperan ser salvos por su misericordia, y por la sangre que derramó por ellos.

Pues si parecen delante de los juezes, hallarlos por extremo feroces como bravos leones, llenos de cautelas y astucias para tomarlos en palabras, y hacerles mayor cargo de aquel de que son acusados. Y defienden de visitarlos y hacerles misericordia: cosa tan mandada de Dios. Y si los que aun no han

despojado toda humanidad, los hablaben o visitaren, que sean por lo mismo tenidos por sospechosos de las cosas de que los condenan. Y si alguno movido de compasion, rogare por ellos, que sea habido por complice y consorte del mismo crimen, que es, de creer y confesar á Jesu Cristo, y no avergonzarse de él por estar crucificado en ellos. Y que como estuvo Cristo cubierto de tristeza en la cruz, asi esten ellos desnudos de toda consolacion humana. Y como él teniendo grande sequia* con el agonia de la muerte, le dieron á beber hiel y vinagre, así á ellos todo lo que en su congoxa y sed, les dieren los que los tienen presos, sea hiel y amargura, para mas angustiarlos. Porque son ovejas entre lobos, los cuales no les pueden dar otra cosa, por ser tanta la enemistad que les tienen a ellas, y a su Pastor.

Y pues, (como dijimos) cuanto se hace contra los fieles está primero registrado en el consejo de la divina providencia, que ni se varia ni se muda: accorramonos con humildad al Señor. Porque no embargante que seamos tan solos, él hará que esta amargura y crueldad tan pagana de que se usa contra nosotros, nos sea saludable. Imitemos á los hijos de Israel cuando estaban cautivos en Egypto. Los cuales tratados con semejante crueldad y tyrania,

* Mat. xxvii.

sin tener de su parte rey, principe, señor, ni magistrado, desamparados de todo favor humano, tenían su recurso á solo Dios, y con muchas lagrimas y gemidos le confesaban sus culpas, y le pedían ayuda por su promesa. Fueron de tan grande fuerza sus lagrimas y gemidos que llegaron hasta el trono de Dios, y alcanzaron de él loque deseaban. Y cuando ya habia llegado hasta la cumbre la crueldad y tyrania de los Egypcios, y que estaban sin remedio todas las cosas, entonces Dios estendió dende el cielo su brazo, y sin ayuda de fuerzas humanas los libró con grande potencia. Porque ninguna tyrania puede durar mucho. Quanto es mas desapoderada y mas sin medida, tanto tiene mas cerca su destrucción. Quanto estaba mas alta la de Pharaon, y de los suyos contra Dios y su amado pueblo, tanto mas presto pereció. No hay cosa que mas digna destruya la crueldad y violencia de los tyranos que la paciencia y humildad de los Santos, y el someterse de corazon al querer de Dios, y pedirle socorro con fucia en su promesa. No hay medio ninguno para embotar los filos del espada cruel de los tyranos, ni agua que mas presto apague las llamas de fuego que encienden, que la fè y confianza en el Señor. Portanto no pongamos los ojos en nuestra flaqueza y soledad, ni nos consideremos fuera de Jesu Cristo.

Porque como estan muertos para él todos los enemigos que nos afligen y atormentan, asi los tiene muertos para nosotros, dado que no lo vemos con estos ojos de carne. Parecen ahora vivos, pero por el odio que tienen á la verdad, delante del Señor estan muertos. Y quanto es mayor la furia y frenesia que tienen, es señal cierta que tanto mas presto han de perecer. Huyendo iba* el pueblo de Dios por medio de la mar, todos llevaban tragada ya la muerte: iban acosados de ejercitos de gente armada, conjurada para matarlos á todos. Pero salido el pueblo de Dios de la mar, y vuelta la cabeza á mirar aquellos que venian tan bravos y sedientos por beber su sangre, no ven sino cuerpos muertos sobreaguados. No pudieron ver entre tanto que estaban dentro de la mar, á aquellos que venian tan feroces, por matarlos; y los traian ya muertos en sus corazones. Mas fuera de la mar descubrió Dios á los suyos que aquellos que parecian tantos, tan valientes y animosos, no eran sino cuerpos muertos, y que por tanto no los debian temer, quando les parecian vivos. De la misma manera ahora los que con tanta braveza nos persiguen,† y querrian raer el nombre de Dios de la tierra, tanto que no hubiese quien lo conociese y confesase,

* Exod. xiv.

† Salmo lxxxii.

muertos nos los tiene ya Dios, aunque por el presente no lo vemos. No hay luego porque temerlos, ni dejar la confesion de nuestra fé por los males que nos amenazan, y pueden hacer. Salidos de la mar de las angustias en que ahora estamos, por la via que pluguiere al Señor de sacarnos, entonces nos mostrará que estos que parecen ahora vivos, y nos tratan tan sin piedad, blasfemando el nombre de Cristo, y su santo Evangelio, no son á la verdad sino cuerpos muertos, que en nada nos pueden empecer. Si seria gran desvario temer las estatuas y los idoles de los templos, como si nos pudiesen hacer bien ó mal, mucho mayor seria sin comparacion, dejar la amistad de Dios, y renunciar á la obediencia y fé de aquel que nos es perpetuo manantial de todo bien y felicidad, por temor de estos cuerpos muertos que ni nos pueden hacer bien ni mal. Porque si hubiese porque temerlos no avisaria el Espiritu Santo á todos y á cada uno de los fieles, diciendo, “No temais por el temor de aquellos, y no seais turbados, pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones.”* Por manera que como por la fé y confianza que el pueblo tuvo en nuestro Dios y por la humilde oracion con que le llamó en su necesidad y angustia, pereció entonces Egypto,† fué anegado Pharaon, y con él

* 1 Pedro iii.

† Exod. xiv. ; xv.

todos sus ejercitos, y quedó él en libertad, celebrando la bondad del Señor con hymnos y canticos de alabanzas, Así ahora por la misma fé y confianza que debemos tener en su misericordia perecerán con la misma potencia todos los que nos persiguen por causa del Evangelio, porque no son menos contrarios y rebeldes á Dios, ni menos enemigos de su pueblo que lo era Pharaon á sus vasallos. Tengamos pues firme constancia en la verdad, y ninguno deje nuestra congregacion y comunion de la Iglesia Santa,* pues nosotros por creer en Cristo, no perecemos en los males, como no pereció entonces el pueblo de Dios, sino aquellos que nos persiguen, convirtiendo Dios sobre su cabeza todo el mal que nos hacen y desean como lo tiene dicho el Espiritu Santo por el Profeta David.†

Consideremos donde vienen á parar todos los males y la cruz tan amarga que padecen los fieles, y tendrémos grande ocasion de padecer y pasar por ellos con alegria. San Pablo nos declara cual sea el paradero. “Á los que justificó (dice) glorificó,”‡ luego todo viene á parar á ser glorificados, como lo fué Jesu Cristo. Por donde lo llevó Dios á el al Reyno, y lo hizo Señor de todos sus enemigos? Por las aficciones y cruz en que lo metió. El camino luego

* Heb. x.

† Salmo vii. y viii.

‡ Roma viii.

de ser glorificado Jesu Cristo, fué el padecer, y padeciendo iba caminando á tomar la posesion del Reyno. Así lo que ahora padecemos, es el camino para ser glorificados, y lo estamos ya en cierta manera pues lo está él que es nuestra cabeza. Es tan derecho y tan sin rodeos este camino, que es imposible que dejen de entrar en el Reyno los que van por él. Porque como fuera de él se pierden los hombres, así no pueden dejar de ser glorificados los que caminan por él, padeciendo con Cristo, por perseverar en su verdad y Religión. Por tanto los que padecen y mueren por tan justa causa, alegrense y esten mas ciertos de su glorificacion con Cristo, que estan ciertos que estan hombres ó mugeres: Porque la verdad de Dios no puede faltar, ni “ Lo que juntó Dios, lo pueden apartar los hombres.”* El Espiritu Santo dice, que “ Á los que Dios conoció, predestinó, paraque fuesen conformes á la imagen de su Hijo: y que á los que predestinó, llamó, y á los que llamó, justificó, y que á los que justificó, glorificó, luego á los que predestinó, glorificó:”† y los medios que ordenó de venir á esta gloria, son haberlos llamado y justificado, y hacerlos por las pasiones y cruz conformes á su Hijo. Estan luego estas dos cosas tan unidas y juntas, que en la una está comprehendida

* Mat. xix.

† Roma viii.

la otra. Porque en el padecer con Cristo, y ser hechos conformes á él, está comprendido el ser juntamente glorificados con él. Y así las pasiones y cruz son prendas muy ciertas de gloria en los crucificados.

Ya habeis, hermanos míos, sido llamados de Dios por el Evangelio, y con estar antes perdidos, habeis sido lavados, y estais santificados y justificados por el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios. Esto es un testimonio que todos tenemos de nuestra eterna y secreta eleccion en Cristo por el cual la conocemos, y nos certificamos de ella. Que hayamos sido llamados por la divina misericordia y justificados, se manifiesta por la persecucion que nos hace el mundo, y el odio que nos tiene. Porque no puede sufrir, ni amar lo que no es suyo. Cuando eramos del mundo hacianos caricias y regalos; tratabanos como á hijos y á cosa suya, pero despues que no somos suyos por habernos Dios apartado de él en darnos su santa luz, aborrecenos tanto que no descansa hasta echarnos de si, con todo genero de crueldad. Así nos lo confirma el Señor por San Juan,* “Si el mundo os aborrece, ya sabeis que me ha aborrecido á mi primero que á vosotros. Si vosotros fueseis del mundo, el

* Juan xv.

mundo amaria loque es suyo. Mas porque no sois del mundo, pero yo os he elegido del mundo, por esto os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: Que el siervo no es mayor que su Señor. Si á mi me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros." De donde queda manifesto que el ser perseguidos, aborrecidos, y muertos del mundo, es evidente señal que nos ha ya Dios sacado y apartado del mundo, y nos ha lavado y purificado con la sangre de Cristo. Luego en padecer de tal manera nos debemos tener por glorificados. Y pues tenemos tales señales y testimonios de ser elegidos eternalmente en Jesu Cristo, y de ser llamados y hechos participes de su justicio, necessariamente vendremos al fin de la eleccion de Dios, por mas bramidos que dé el mundo, y su falsa religion.

Cuando los hombres sin Dios y sin Cristo nos quemaren, ó dieren otros generos de muerte, entendamos que es aquel el remate de todos nuestros trabajos y aficciones, y que entonces nos son abiertas de par en par las puertas de la gloria de Dios, para entrar á gozar con él para siempre de todos sus bienes. Cuando apedreaban á S. Esteban los enemigos del Evangelio, y estaba ya para espirar entonces vió* los cielos abiertos, y á Jesu Cristo que

* Actos vii.

estaba á la diestra del Padre para recibir y coronar á su martir y fiel testigo. Y pues á los mas rezios tormentos, y á las mas crueles muertes se nos abre el cielo, debemos entonces correr con mayor animo sin volver la cabeza atras, para aprehender la resurreccion de Jesu Cristo, segun que somos de él comprehendidos.* No querrian esto nuestros enemigos, pero así lo quiere y tiene ordenado Dios. Nadie puede impedir que no se efectue su eleccion y eterno consejo con que nos amó, y quiso que, hechos conformes á la muerte de su Hijo, fuesemos tambien participes con él de su gloriosa resurreccion.† Todo el mal que hacen los hombres contra los fieles, es por impedir la determinacion y consejo de Dios, pensando que ha de pasar por lo que ellos hicieren, aprobar ó condenar conforme á su parecer de ellos. No, no, no va Dios por su camino de ellos. “Cuanto dista el cielo de la tierra, tan lejos distan mis caminos de los vuestros dice el Señor.”‡ No tiene Dios que ver con los malos,|| antes se sirve de ellos como de vasos de ira, para bien y salud de sus fieles. Porque por donde piensan ellos raer su nombre de la memoria de Dios, y que no se oiga mas en la tierra de los vivos, por alli Dios los hace memorables

* Lucas ix. ; Filip. iii.

† Roma vi.

‡ Easias iv.

|| Roma ix.

en su casa, los ensalza y glorifica, y los enriquece de grandes dones, y queda mas ilustrada su gloria, y sacada á luz su verdad.*

Que no hicieron los hermanos del santo Josef para impedir el consejo de Dios,† con que tenia determinado de ensalzar y glorificar á su siervo? Persiguenlo, injuriano, burlanse de él, empozanlo, vendenlo como esclavo; y es llevado á tierras estrañas, y tratado durisimamente. Y cuando ya pensaban que no habia mas Josef, he os aquí remanece' ensalzado por la mano de Dios,‡ y hecho salvador de Egypto, superior y Señor de sus vendedores. Pretendieron ellos con todo lo que hicieron contra él, que no viniese á tanta gloria, mas no pudieron impedir la voluntad de Dios, ni hacer que no amase á Josef, y lo guiase como á oveja§ por todos aquellos trabajos, y lo sacase á puerto de tanta honra y gloria. De suerte que por los escalones por donde ellos lo abajaban, lo iba Dios ensalzando, hasta venir á cumplir con él lo que tenia determinado. Esto que contra Josef hicieron sus hermanos, pretenden el dia de hoy los que persiguen al Evangelio, con abatir á los fieles por todas las vias que pueden.

* Sal. xlv.

† Gen. xli.

‡ Gen. xxxvii., xlv.

§ Sal. lxxx.

Mas por donde ellos los abaten, los va Dios ensalzando hasta glorificarlos con Cristo.

Querian los hypocritas y enemigos de Dios que no fuese conocido ni glorificado Jesu Cristo.* Y para concluir esto, lo persiguen con tanto furor, y lo condenan á muerte. Creyendo que despues de muerto, no habria ya mas Jesu Cristo, y que totalmente pereceria su memoria, y que tendrian ellos entonces su reyno en paz, y á los hombres sujetos á su tyrania. Mas Dios tenia otros pensamientos muy contrarios. Porque por donde ellos lo abatieron, lo ensalzó en tanta manera, que en Cielos y tierra no hay cosa mas digna ni mas alta que él. Por donde ellos pensaron oscurecer su gloria la esclareció Dios, y la difundió por el universo mundo. Crucificaronlo, para con tal genero de muerte hacerlo mas infame, y que así lo estrañasen los hombres, y no tuviesen por su salud. Mas por el mismo camino se cumplió lo que de él habia dicho Esaias, y le trae el Padre innumerables discipulos que ni aman, ni buscan otra santidad, ni justicia sino la suya.† Y hizo Dios que por haber muerto en cruz, tenga imperio sobre todo, y que él solo sea el Señor de sus enemigos : cosa que nunca les pasó á ellos por el

* Juan xi.

† Esaias liiij. ; Salmo xxi., xlv., lxxi. ; Esaias lxi. ; Hebr. ii.

pensamiento. Y que con haber tanto procurado que no hubiese Jesu Cristo, se les haya tornado tan al revés, que ya no haya otro que él en el mundo delante del cual se arrodille toda criatura. De suerte que por donde lo quisieron despojar de todo su honor y dignidad, vino á ser glorificado supremamente,* y á tener nombre sobre todo nombre. Como él había dicho por S. Juan,† “Si yo fuere ensalzado de la tierra trairé á mi todas las cosas.” Porque por su muerte las tiene debajo de su mano. Pues como no pudieron sus enemigos por ninguna via impedir su glorificacion, tampoco podrán los que nos persiguen y matan impedir la nuestra, porque depende y es parte de la suya. Porque la glorificacion de la cabeza es tambien comun á los miembros que estan juntos y unidos con ella.‡

Como hasta el dia de hoy, la cruz y pasiones del Señor nos anuncian su gloria y potencia, asi las vuestras y las de todos los suyos, son y serán pregoneras siempre de la misma gloria. Los enemigos del Evangelio avisados por el espiritu de Satanas, quando os llevan á dar la muerte, os atan las lenguas (cosa por extremo indigna de los mas crueles paganos que hubo en el mundo) porque no habéis vosotros y oigan ellos las alabanzas de Jesu Cristo

* Filip. ii.; Juan xii.; Esaias liii. † Juan xiii. ‡ I Cor. xii.

nuestro Señor. Las mismas ataduras* seran lenguas contra ellos como contra invidiosos y enemigos de la gloria de Dios, y hablarán nuevo lenguaje por el cual entienden y conocen la virtud y poder de Dios, los que tiene él ordenados para salud. Es necesario que se cumpla lo que dijo el Señor á sus enemigos, "Yo os digo que si estos mis discipulos callaren, luego á la hora darán voces las piedras," y anunciarán mi gloria.† Ahora se va esto cumpliendo en vosotros, y en todos sus creyentes. Que porque los adversarios impiden que no hablen con sus propias lenguas los loores y virtudes de su justificador Cristo, él mismo en lugar de una lengua que les atan, suelta otras muchas que no cesan de glorificarle y convidar á todos á que le glorifiquen y conozcan. Vuestras barbas largas y amarañadas, vuestras vestiduras inmundas y rotas de las inmundicias de las carceles, las mordazas que os echan, las sogas y cordeles con que os atan, y los garrotes con que os aprietan, todas estas cosas las convierte Dios en lenguas, que con una grande harmonia cantan alabanzas de Jesu Cristo, y descubren que él solo es el Señor y Redentor, y que vosotros sois fieles testigos de su verdad y de su justicia. No oyen ellos esta musica del cielo tan acordada, porque los tiene sordos su impiedad:

* Sal. viii.

† Lucas xix.

Pero oyenla los que son santificados por Jesu Cristo, y los que lo han de ser, y son despertados por ella al deseo de ser compañeros y consortes de vuestras afrentas, para ser instrumentos de tanto bien, y testigos de tan divina y hermosa justicia y santificación, cual es la que os ha dado el Señor que poseais.

No será estéril vuestra muerte, como no lo fué la de Jesu Cristo, cuyas pisadas seguís.* La ceniza de vuestros cuerpos la hará Dios fructificar, y ser materia de muchos hijos fieles, para que muchos, oída vuestra firmeza en la fé del Evangelio,† vista vuestra muerte, y entendida la constancia con que sois fortalecidos de lo alto para sufrirla, abran los ojos para verlo y conocerlo por Padre, y reducirse á su obediencia, renunciado el servicio de los idolos y dejada la falsa religion del Antecristo. Porque de necesidad se ha de verificar lo que dice el Señor Jesu Cristo, “ Si el grano de trigo que cae en la tierra no fuere muerto, quedase solo : pero si muriere, trae mucho fruto.”‡ Sembrando el trigo y pudriendo en tierra, viene á fructificar ; pero si se está en la camara o troje, no lleva fruto. El padecer y morir, es como sembrar el grano de trigo. Al juicio de nuestra carne y del mundo, cuando somos muertos, perecemos ; pero á la verdad morimos para

* 1 Pedro ii.

† Actos i.

‡ Juan xii.

resucitar, y llevar copiosisimo fruto, y glorificar á Dios á la imitacion de Cristo, el cual dió mas copiosos frutos con su muerte que con su vida. Así se cumple lo que de los fieles dice el Espiritu Santo, que los que han sido llamados y justificados conviene que sean tambien glorificados. Porque con su muerte fructifican en glorificar á Dios, y son juntamente glorificados ellos.* Tiene Dios ordenado de sublimarlos de tal manera, que no solo sus personas sean instrumentos vivos de su gloria, sino que tambien sus pasiones sirvan para lo mismo. Y así de cada uno de ellos se verifica lo que dice el Apostol de si,† “Suplo lo que resta de las aficciones de Cristo en mi carne por su cuerpo, que es la Iglesia.” Por las pasiones y muerte que cada uno de los miembros padece por la confirmacion del cuerpo, que es la Iglesia, va por su parte hinchendo la medida de la conformidad que todo el cuerpo ha de tener con la cabeza. Y así cada uno cuando es muerto por la verdad, acaba por su parte de henchir con su muerte la medida, y queda él enteramente conformado à Cristo, destruido del todo el cuerpo del pecado,‡ y deja confirmados á los otros con su constancia y paciencia, paraque vayan por el mismo camino tras Cristo, y vengán á ser juntamente

* Juan xxi.

† Coloss. i.

‡ Roma vi., vii.

glorificados con él. De aquí parece cuan dignificadas son nuestras pasiones, pues por razon de la comunicacion que hay entre miembros y cabeza, las llama el Espiritu Santo pasiones y adicciones de Cristo.* Pues como por las que Cristo padeció en su propria persona, fué Dios glorificado y él ensalzado, semejantemente tambien por las de nosotros sus fieles: porque son suyas, es él glorificado y nosotros juntamente con él.

Honrandonos pues Dios tan por extremo† que nos hace testigos de su verdad, y de la salud que trájó su hijo al mundo, y sublimando de tal suerte nuestras pasiones que por haberlas consagrado en su persona, las llame suyas, y quiere ser glorificado por ellas‡ y siendo tan preciosa y rica nuestra muerte delante de él, que saca de ella tantos vivos instrumentos de su gloria, no hay porque debamos rehusar de confesar su verdad, y poner alegremente la vida por ella, siendo tan digna de ser amada y servida. Aventuran los otros la vida y la hacienda por las cosas vanas del mundo y á la fin la vienen á perder, ¿y nosotros no la perderémos por la verdad de Dios? cuanto mas que tan bien perdida no es perdida,§ sino guardada paraque nunca se

* Actos ix.

† Act. x.

‡ Ps. cxv.

§ Juan xii.

pierda. ¿Porque huyrémos de ser glorificados con Cristo pues nos es nuestra gloria no menos cierta, que lo son nuestras aflicciones y muerte? * Amónos y sirviénos tanto que no descansó hasta morir llagado con heridas de nuestro amor, ¿y serémosle nosotros ingratos con querer guardar nuestra vida y no amarle y honrarle con ella? Serémos tan desconocidos al Dios que nos conoció antes de todos los siglos, † para hacernos tales mercedes, en no aceptarlas? Y de qué sirve nuestra vida si no sirve de glorificarle? No le prometimos de aventurarlo todo por su gloria y honra? porque pues nos reservarémos nada con perdida ó detrimento de ella? Va él delante y pasa primero por todos los trabajos y rehuyrémos nosotros de seguirle siendonos dado por cabeza y capitan? Cuya es la hacienda que tenemos? cuya es nuestra vida? ‡ Quien nos dió la honra? No lo tenemos todo de él? No nos lo dió todo paraque con todo le glorificarémos como sus escojidos y amados? Pues porque no le glorificarémos con todo? no hemos dicho que con todo y en todas cosas glorificó Jesu Cristo al Padre, y que fuimos elegidos para ser conformes á el, porque veamos nos contentarémos con glorificarle en parte? Entera ha de ser la con-

* Matt. xx.; Roma iv. † Roma viii.; Coloss. i.; Efes. i.

‡ Col. i.; Heb. xii.

formidad y verdadera la imitacion paraque bien le parezcamos. ¿Dejamos por ventura de servirle y glorificarle como conviene por pensar que si le glorificamos con todo lo perdemos todo y es como quien lo hecha en la mar? Antes por el contrario todo lo que no sirve á su gloria es perdido. Y jamas se puede perder aquello con que le honramos y glorificamos. Porque nos ama y paraque nada se nos pierda nos lo pide todo; porque es, y quiere ser siempre, nuestro guardian. Pidenos la honra, la hacienda, la salud, y la vida, porque nada de lo que está en sus manos se pierda, y nada de lo que está en las nuestras puede tener seguridad. Porque pierden los incredulos la vida? Sino porque no la fian de Dios, y la quieren ellos antes guardar, y guardandola, la acaban de perder. Por la justicia de la fé (dice San Pablo) somos constituidos herederos del mundo á semejanza de nuestro Padre Abraham,* siendo nuestro el mundo, de que tenemos de poner en los manos de Dios todo lo que tenemos, pues lo hemos de recibir con tantas ventajas mejorado? “El que venciere (dice el mismo Señor) poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi Hijo.”† Si morimos por su amor vencimos, y venciendo entramos en posesion de todas las cosas,

* Roma iv.

† Apoc. xxi.

tenemos á Dios por nuestro Dios y somos sus verdaderos Hijos,* y si hijos tambien herederos de todos los bienes del cielo y de la tierra. Porque pues dudamos de hacer tan buen trueque pues con no dar nada, nos quedamos con el todo? Nada damos á Dios, porque nada tenemos que sea nuestro,† todo lo que tenemos es suyo, y así dandoselo todo, no le damos nada. No seamos pues escasos, en darle lo que no es nuestro, pues él es tan magnifico y liberal en darnos todo lo que es suyo, hasta darse nos á si mismo. Mas amó Jesu Cristo nuestra salud y reconciliacion que su vida: por tanto debemos nosotros de amar mas su gloria y su honra que todas las cosas del mundo.

Cuantos gentiles hubo que se ofrecieron con grande gana á la muerte, ó se la tomaron con sus propias manos por librarse de las penas y trabajos de esta vida, ó por alguna gloria vana y gozar de la immortalidad que pensaban, y hacian esto por opinion loca. Y no solo no eran libres de trabajos ni venian á immortalidad, pero entraban de nuevo en eternos males. Á nosotros no nos manda Dios tales cosas, pues las tiene defendidas, sino que animados por la fé de la verdad creamos que nuestra vida es suya, y que cuando fuere venida nuestra hora, y él nos

* Roma viii. ; Galat. iv. † 1 Cor. iv.

llamare paraque se la tornemos á dar, obedezcamos de voluntad, y mostremos la fé y esperanza que tenemos en él: y que por la alegre obediencia declaremos, como con un pregon en el mundo, que somos verdaderamente suyos y que como tales tenemos en mayor estima su gloria y el cumplir su santa voluntad que nuestra vida.

No quiere que nos metamos en peligros temerariamente, para procurar la muerte ni tampoco que le blasphememos por evitarla y escapar de ellos, pero que estemos haldas en cinta como fieles siervos, paraque luégo que nos llámare* nos vamos tras de él. Estemos asegurados que tiene contado el numero de nuestros dias y que ha puesto el termino del cual no podrémos pasar. El colocó nuestra anima dentro del cuerpo como en tabernaculo, paraque esté en el guardada hasta que él mismo que la puso la torne á llamar: En llamandola, no debe rehusar de dejar la posada para ser mejor aposentada que lo ha estado en el mundo. No es licito privarnos de la vida, ni desear la muerte por ningunos males y penas que tengamos. A solo Dios pertenece darnosla y quitarnosla cuando fuere su voluntad. El nos hizo, el nos deshará, y nos tornará á rehacer cuando le plugiere. Solamente quiere que estemos ansiosos

* Luca xii., xxii.; Mat. xxiv.

por su gloria y honra, y que por los medios que nos declara su palabra, la procuremos y deseemos con perdida (si menester fuere) de todo lo restante, para que así podamos ser dichos con verdad discipulos suyos.*

Porque tememos tanto la muerte por causa tan santa y de tanta justicia? sino porque pensamos falsamente que tiene sobre nosotros Señorío, y que somos tragados de ella cuando nos matan. Si damos credito á la palabra del Señor, verémos claramente como no solo no morimos, pero no podrémos morir. “En verdad, en verdad,† os digo, que él que oye mi palabra, y cree á él que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá en condenacion. Pero es ya pasado de la muerte á la vida.” Dice‡ tambien, “yo soy la resurreccion y la vida; él que cree en mi, aunque esté muerto, viverá: y todo aquel que vive, y cree en mi, no morirá jamas.” Palabra es esta de la verdad de Dios, por la cual somos certificados que no hay mas muerte para todos los que creemos en Jesu Cristo; y que por ser suyos, ya el morir no es para nosotros, por estarnos ya acabada y destruida la muerte, la cual no tiene sino solamente el nombre. “Descanso de trabajos” llama San Juan, á la muerte de los fieles.§ Luego el morir es descansar y reposar en Dios. La vida que vivimos está llena de tantos

* Luc. xiv.

† Juan v.

‡ Juan xi.

§ Apoc. xiv.

peligros y miserias, que á penas se pueda llamar vida, mas por la muerte somos como de la mano sacados de todas ellas, y metidos en la holganza eterna. Por eso, deseaba San Pablo, ser desatado del cuerpo,* y estar con Cristo para gozar de esta cumplida libertad. Jesu Cristo degolló y saqueó, la muerte; y como no tiene poder sobre él, tampoco lo tiene sobre sus miembros: porque para ellos la venció. De ella, dice él mismo por Oséas,† “muerte yo seré tu muerte.” Y San Pablo, “Tragada es la muerte en la victoria. Muerte donde está tu aguijon? Infierno donde está tu victoria? El aguijon de la muerte es el pecado y la potencia del pecado es la ley. Pero gracias á Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesu Cristo.”‡ No tiene ya la muerte con que herir á los fieles. Porque lo con que hiere y mata es el pecado. El cual estando por Cristo en ellos destruido, es les tambien destruida la muerte, y así la vida que tienen es eterna, de tal manera que no pueden ya morir; por lo cual la muerte que mueren es una representacion de muerte y no verdadera muerte. Porque ya por Jesu Cristo poseen la victoria de ella y de todo lo que la acompaña. No hay luego porque dejar la empresa de la verdad de Dios por

* Filip. i.

† Oséas xiii.

‡ 1 Cor. xv.; Heb. ii.

huirla, porque de otra manera seria huir de lo que está muerto como si viviese.

Temió Jesu Cristo la muerte, pero fué para mostrar que era verdadero hombre, y que habia tomado acuestas los pecados de los hombres. Y tambien para quitar los espantos y temores de ella á sus fieles. De manera que por haber muerto él, no morimos nosotros: y por haber él temido tanto la muerte, no tenemos porque temerla. De donde vemos, que muchos siervos de Dios, animados por la fé de esta verdad, iban á ella con grande alegria y contentamiento, como quien iba á honrosos convites, y como quien llevaba á la esposa de la mano, con grande honor para sentarla en el talamo con su esposo. Santa Agatha cuando era llevada á carcel, y á padecer muerte por la verdad que habia creído, dijo que iba entonces á bodas muy alegres. San Vicente estando sobre las brasas, hacia burla de los que le quemaban, y decia que las aficciones y muerte de los Cristianos son cosas de grande alegria y fiesta para ellos. San Ignacio, Obispo de Antioquia, en la persecucion que hizo Trajano contra los Cristianos, siendo por los infieles condenado á ser echado á las bestias fieras, para ser de ellas despedazado, oyendo bramar los leones, aparejados para executar la sentencia, dijo con una estraña alegria,

“Trigo soy de Jesu Cristo : ahora seré molido, entre los dientes de los leones, para ser hecho pan limpio y suave al Señor.”

Esta virtud de Jesu Cristo comunicada por la fé de su Evangelio, todavia se va continuando en sus fieles. En nuestros tiempos hemos visto con nuestros propios ojos cosas admirables que ha obrado el Señor con sus hijos en medio del fuego. Visto hemos hombres que siendo llevados al fuego á firmar y sellar con su muerte la verdad del Evangelio que habian recibido, iban con tan grande contento y alegria, como si fueran a fiestas. Visto hemos santas mujeres y donzellas como angeles ir tan gozosas al martirio, cantando canticos de alegria, como si las llevaran á desposar con los mayores principes y Señores de la tierra. Otros en medio del fuego hinchados los ojos en el cielo cantar Salmos de alabanzas al Señor, por haberlos hecho dignos de padecer por su nombre.* Qué es esto sino frutos de haber creido á la palabra de Dios, y de estar unos y otros ciertos por el Espiritu Santo que iban á ser glorificados y á gozar del entero cumplimiento de las promesas divinas? Efectos son estos de tener impreso en el corazon que Jesu Cristo es resurreccion y vida,† y que por

* Actes v.

† Juan xi.

haber creído en él, no pueden ya morir. Donde vemos que no es de menor eficacia la palabra de Dios para hacer tales efectos como hace el día de hoy en los que la reciben que lo fué antiguamente: porque es la misma ahora que entonces. No hay luego porque temer donde no hay temor. Por eso nos manda el Señor á todos sus discipulos, diciendo, “no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el anima.”* Es tan misera, y tan corta la potencia de los tyranos, que no puede llegar mas de hasta el cuerpo, que de suyo es mortal, y ha de morir por una ó por otra via. Con todo su poder no hacen sino acelerar un poco la muerte, y esto á nuestro juicio, mas no al de Dios que tiene (como arriba se dijo) contados nuestros días, y señalado el termino de nuestra vida. Aseguranos Jesu Cristo que no pueden matar al anima, pues qué va en ello que maten al cuerpo? porque apartarlo por un poco de tiempo del anima, es para tornarlo de nuevo á recibir inmortal† y no sujeto á los trabajos y peligros en que ahora está. Cuando tenemos un joyel de plata ó de oro ya viejo y quebrado, de buena gana lo damos al oficial que lo hizo, para que lo funda en el crisol y nos torne á hacer otro de nuevo. Asi nuestro cuerpo, viejo ya y sujeto á la corrupcion del pecado,

* Mat. x.

† 1 Cor. v.

carcomido y cayendose por cada parte, porque dudáremos de darlo á Dios, paraque lo torne á fundir, y á formar de nuevo, y lo saque hermoso, inmortal, ageno de corrupcion y resplandeciente como el sol?*

Del anima nos dice la verdad del cielo, que está en salvo, que no puede perecer ni morir, ni ellos con todo su furor y crueldad la pueden matar: Porque como no puede morir Dios, ni lo pueden matar sus enemigos, tampoco á ella; porque la vida que tiene, es en él, y por él. Muerto el justo Abel, por la tyrania de Cain, estaba su anima viva en Dios por la fé y confianza que en él tuvo. Asi al presente muertos los descendientes de Abel, por la crueldad de los de la generacion de Cain, estan vivos á Dios, esperando sus animas la redencion y glorificacion de sus cuerpos.† Luego pues no muere ni puede morir nuestra anima, no debemos temer á los que matan al cuerpo. Dios solo nos dió la vida, y él nos la quita cuando le plaze. Porque es el Señor de la vida y de la muerte. Sin licencia y voluntad suya, no pueden, aunque quieran, matarnos nuestros enemigos, sino en cuanto Dios les afloxa la rienda, con que los tiene enfrenados. Porque él tiene dicho,

* Mat. xiii.; Dan. xii.

† Juan vi.; Roma vi.; Co'os. iii.; Gen. iv.; Heb. xi.; Roma viii.; Apoc. vi.

“yo mataré, y yo daré vida.”* Y como tenemos la vida por él, así por su mano nos viene la muerte. Por tanto á él solo temamos, y no á ellos. Porque aunque revienten, no pueden lo que querrian. Quiere y desea el demonio, dragon† antiguo, destruir y asolar totalmente la iglesia de Cristo, pero no puede porque Dios con la mano de su potencia le tira de las riendas, y lo hace recular para que no llegue mas de hasta donde él quisiere y que de allí no pueda pasar.

Cuantas veces quisieron matar á Jesu Cristo sus adversarios? en cuantos cabildos y concilios entraron para este fin? pero jamas pudieron hasta que vino su hora y soltó Dios la potestad de las tinieblas. “Cuantas veces he estado en el templo enseñando y tratando con vosotros y no me prendistes?” (Les dijo él mismo.) No les faltaba el querer por el odio que le tenian á él y á su doctrina, pero faltabales el poder. “No sabes, le dijo Pilato, que tengo poder de soltarte, y de crucificarte?” mas él le respondió, “No tendrias sobre mi poder, si no te fuese dado de lo alto.”|| Así tampoco ahora, los persiguidores tienen poder sobre los fieles miembros suyos, no solo de matarlos, ni aun de tocarles con el dedo. Porque no tiene Dios en tan poco la vida corporal de ellos,

* Dan. iii.

† Apoc. xii.

‡ Luca xxii.

§ Mat. xxvi.

|| Juan xix.

que la entregue al apetito y voluntad de sus enemigos. Dende que comenzó á predicar y manifestarse al mundo Jesu Cristo, fué aborrecido de los que lo condenaron y dieron la muerte. No fue nueva la voluntad de matarlo, cuando lo crucificaron, pero fué nueva la ejecucion, á la cual no pudieron venir sin el querer de Dios. Así desde la hora que entró la luz del Evangelio en nuestra España, y comenzó á resplandecer, lo aborrecieron mortalmente los que ahora persiguen y matan á los fieles que son alumbrados y vivificados por él. Siempre quisieron lo que ahora hacen, porque siempre le son enemigos y contrarios, pero no han podido concluir su deseo hasta que ahora ha soltado Dios la potestad de las tinieblas, para que así sean examinados y purificados* los fieles, y metidos en la gloria eterna que les está guardada: y los que le persiguen y matan hinchán la medida de la impiedad y pecados de sus padres, y venga sobre ellos toda la sangre que ha sido derramada dende Abel justo,† hasta los testigos de la justicia de Dios, que son martirizados en nuestros dias. Por tanto pues nada pueden los hombres, ni son nada de suyo, y el poder que tienen, se lo ha dado Dios solo para ejecutar su voluntad, no tengamos de ellos pavor,

* 1 Ped. i.

† Mat. xxiii. ; Luca xiii.

porque mandandonos que no temamos á los hombres matadores del cuerpo, no les podemos temer sin culpa. Y por eso oygamos lo con que asegura el Señor por Esaias á cada uno de los suyos, diciendole, "Tu eres mi siervo, yo te escogí:* no temas porque yo soy contigo, no declines, porque yo soy tu Dios que te fortifico." Para que veamos que no hay porque temer humana potencia, nos certifica que somos sus siervos que nos escogió, y que es nuestro Dios. Injuria luego le hacemos, teniendolo tan de nuestra parte, en temer los ministros de la muerte corporal. Qué es temerlos, sino honrarlos con deshonra de Dios que nos lo defiende? creamos pues á esta promesa, y digamos con el Profeta, "Señor,† tu eres nuestro Dios, no morirémos dado que nos hagan mucho" mal los matadores." Pongamos esta fé por escudo,‡ y no declinemos del derecho camino, por temor de la muerte, ni de los hombres que nos la dan. Porque en ella se cumple lo que por S. Juan nos tiene dicho el Señor, que toda nuestra tristeza, ha de ser convertida en gozo.§ Por la muerte se acaban de consumir nuestro lloro y tristezas, y sucede un tal gozo que nadie nos lo podrá quitar. Entonces cuando el mundo nos diere por del todo

* Gen. xiv.; Esai. xli.

† Efes. vi.

† Habakuk i.

§ Juan xvi.

perdidos por habernos muerto y echado de si, y hubiere levantado insignias de nuestra deshonra, dice el Espiritu Santo, por su profeta, que limpiará Dios las lagrimas* de nuestras caras, y de las de todos los suyos, y quitará todas sus deshonras. De suerte que se quedarán las deshonras, y denuestos con los deshonoradores; las infamias con los infamadores; y los aborrecidores poseidos de su odio: quedará la condenacion con los condenadores; la ira, la maldicion y muerte con los matadores. Mas los fieles librados de toda adversidad,† destruidas las coverturas de su santidad y justicia, y sacados enteramente del poder de sus enemigos serán metidos donde no habrá mas muerte y no habrá mas llanto ni clamor ni dolor: donde estará el trono de Dios y del cordero: “y ellos le servirán y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes, y el Señor Dios los alumbrará y reynará para siempre jamas” como está escrito en S. Juan.‡ Y pues esto es así, qué perdida hay en salir de esta carcel tenebrosa del cuerpo, y dejar este mundo donde todo es corruptible? Tendrémos pavor de los que nos dan la muerte, visto que se hacen en ella tales trueques: que la corrupcion se muda en incorrupcion, la mor-

* Esaias xxv.; Apoc. vii. y xiii. † 1 Juan iii; Esaias xxv.

‡ Apoc. xxii.

talidad en inmortalidad, la pobreza en riquezas, el deshonor en honra, la prision en libertad, la confusion en gloria, las tristezas en gozo, la solidad en estar en compania de Dios perpetuamente? Porque rehusarémós de ser apartados de este siglo tan abominable para ir “al monte de Sion, á la ciudad Santa de Dios Jerusalem la celestial, y á la compañía de innumerable multitud de angeles y á la verdadera republica de todos los escogidos”* donde sin contradiccion es hecha la voluntad de Dios? Tememos de venir á esta felicidad para la cual fuimos nacidos y redemidos donde serémós perfectos y enteramente semejantes al Señor que nos redimió? Desechemos pues todos vanos temores de los males presentes y de los Ministros de ellos y aseguremonos en Jesu Cristo que subido al Cielo está sentado á la diestra de la Magestad,† estendida la mano para recibirnos consigo.

Por imposible tenemos sufrir el fuego; mayormente vista la suma crueldad de que usan el dia de hoy los perseguidores del Evangelio, quemando poco á poco á los fieles, para mas atormentarlos y tomar mayor venganza de ellos. Como puede ser, dice nuestra ciega carne, que con tal crueldad, no se ha vencida toda paciencia? Qué otra cosa es esto,

* Heb. xii.

† Heb. i.; xiii.

sino blasfemia con que se niega la infinita potencia y suma bondad de Dios para con los suyos, y una manera de apartarnos de la cruz á la cual amorosamente nos llama el Padre eterno, para glorificarnos con Cristo? No oygamos pues, ni demos credito á tales blasfemias. Facilmente sufren los hombres aquello de donde no les viene ningun mal. Del tormento de fuego de que tenemos tanto horror, no nos puede venir ningun mal, y vienennos muchos bienes, no debemos luego de creer que no ha de bastar la paciencia para sufrirlo? “De seis tribulaciones te librará el Señor. Y en la septima no te tocará ningun mal,” dice él mismo.* La septima es la postrera de la muerte. Alli donde parece que estan todos los males juntos y que los enemigos han llegado á lo ultimo de su potencia, y que todos juzgan que han salido con la victoria, y que quedamos vencidos y tragados de aquellos males, nos certifica el Espiritu Santo que no nos toca ningun mal. Qué ocasion luego hay de tener por tan flaca y desalmada la paciencia, que no pueda sofrirlos? Todas las cosas son posibles† á él que cree, dice el Señor. Luego tambien le es posible tener paciencia dentro del fuego, y sufrirlo con grande constancia, como lo hicieron antiguamente y lo hacen tambien

* Job v.

† Marc. ix.

ahora los santos. Porque lo que dice el Apostol es siempre verdadero:* “Fiel es Dios, que no permitirá que seais tentados mas de lo que pudiereis, antes juntamente con la tentacion os dará buen suceso para que podais sufrir.” De donde es manifesto que la paciencia Cristiana vence no solamente la muerte del fuego sino tambien todos los mas crueles generos de muertes que pueden dar los tyranos. Porque por la crueldad que exercitan, no muda Dios su palabra, para no administrar una secreta virtud á los suyos, con que vencer muertes, tyranos, infiernos, demonios, y todos los demas enemigos. Compasivo es Jesu Cristo Pontifice nuestro: y por lo que le aconteció de ser tentado,† es tambien poderoso para ayudar á los que son tentados, como dice el Apostol. Pues si Jesu Cristo en quien creemos, y por quien padecemos, sabe por experiencia nuestros dolores y angustias, y no solamente es poderoso y bueno para ayudarnos pero padece juntamente con nosotros como la cabeza con sus miembros, será tan flaco que no pueda sufrir el fuego, y que no nos ayude en medio de el, siendo él principalmente el que padece cuando nosotros padecemos ?‡

Tememos por ventura que Dios nos ha de dejar, cuando por la confesion de su santo nombre los

* 1 Cor. x.

† Heb. iv.; ii.

‡ Actos ix.

hombres sin piedad nos hubieren echado en medio del fuego? Como, es Dios de los amadores olvidados y que aman solamente de palabra y no con obra y verdad? grande injuria por cierto hacemos á su bondad, y á su amor con pensar que nos ha de dejar en la mayor necesidad. No es esto sentir de Dios en bondad, como nos lo enseña Su Espiritu Santo por Esaias,* diciendo, “El Señor Dios Criador tuyo, dice, No temas, porque yo te he redemido, y te llamé por tu nombre, mio eres tu. Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo, no te cubrirán los rios. Cuando pasares por el fuego, no serás quemado, ni la llama ardirá contra ti. Porque yo soy el Señor tu Dios Santo de Israel que te guardo.” Tiene Dios siempre memoria del beneficio que nos hizo en llamarnos, y habernos hecho participes de su rendicion, y adoptadonos por hijos. Y así jamas nos deja: y cuando mas parece que nos deja al juicio del mundo, que es cuando estamos en medio del fuego,† entonces está mas presente con nosotros, templando el furor del fuego, para que no nos haga mal. Porque es Dios de los suyos y los guarda en toda tribulacion. Porque si las fuerzas del infierno no pueden prevalecer‡ contra ellos, como podrá prevalecer el fuego

* Esaias xliii. † Salmo xc.; xxxiii. ‡ Mat. xvi.

corporal? Si la muerte eterna no tiene nada en ellos, como podrá tener algo la temporal y momentánea? Libralos Dios por ventura de grandes males para dejarlos perecer en los pequeños?

El fuego y todas las criaturas sirven para bien á los hijos de Dios, y son de un consentimiento para la destruccion de sus enemigos, como dice la Sabiduria. “Para que fuesen sustentados los justos se olvidó el fuego de su virtud. Porque sirviendo la criatura á ti que eres su hacedor, se inflama para atormentar á los injustos: y se mitiga para hacer bien á aquellos que confían en ti.” Donde parece que no reciben dano ni son quemados en el fuego los justos, como dice Dios, y que por virtud de la confianza que en él tienen, estan de tal manera concertadas * las criaturas entre si, que todas ellas de comun acuerdo les son ministros de su salud y se van con ellos mansa y amorosamente. Porque siendo cosa tan amada y favorecida de Dios, no pueden ellos dejarles de hacer beneficios. El oro no se quema en el fuego, pero antes se afina y purifica de todo lo que lo hacia de menos valor, y es hecho por él de mayores quilates y mas precioso; así el Cristiano no es quemado en el fuego, pero es quemado y consumido por él todo aquello que afeaba su cris-

* Oséas ii.

tiandad, y queda mas hermoso y mas subido de quilates. De suerte que la rezura que se ve en el fuego cuando padecen los hijos de Dios no obra en ellos, sino en aquello que es contra ellos, y quedan ellos sin quemarse. Porque son como la zarza, que vió Moises, la cual ardia,* y no se quemaba, porque estaba Dios en ella. Virtud tiene el fuego para quemar y consumir enteramente, pero á quien? á los impios, á los injustos, á los que encienden. Estos parecen vivos y sin lesion á los hombres, pero verdaderamente por el mismo fuego estan quemados y consumidos delante de Dios, aunque ellos no lo creen ni se tienen por tales. El proféta Daniel cuando fué echado en el lago de los leones hambrientos,† por haber sido fiel á su Dios, no le tocaron ni le hicieron mal ninguno, antes lo halagaron y le hicieron fiesta, porque Dios á quien invocó y en quien esperaba, lo libró. Pero los que habian sido ministros de su condenacion y tormento, que fueron echados á los mismos leones apenas habian acabado de llegar abajo donde estaban, cuando fueron de ellos despedazados. No perecieron en Babylonia los três mancebos, siervos del Señor, Sadrach, Mesach, y Abednego, que no quisieron adorar la estatua‡ del impio Nabucodonosar, y amenazados de él con

* Exod. iii.

† Dan. vi.

‡ Dan. iii.

la cruel muerte del fuego le dijeron, “ No conviene que te respondamos cuanto á esto. Porque sabete que nuestro Dios á quien servimos puede librarnos de la hornaza del fuego ardiendo y de tus manos O rey. Y sino quisiere, ten por cierto O rey, que no adoramos tus dioses, ni adoramos la estatua de oro que has levantado.” Echados por esta causa dentro de la hornaza, no solo no recibieron lesion, ni les hizo mal la llama ni el humo, pero fueron en él recreados, y recibieron refresco del cielo por las manos del Hijo de Dios que se halló con ellos en la hornaza encendida, y quemó el fuego con su fuerza á aquellos que habian sido ministros para encenderlo. Y quedaron los siervos de Dios mas apurados, como oro muy fino, confesando y cantando sus alabanzas en medio de la hornaza encendida. Pues nada puede el fuego, ni todos los otros elementos contra los Hijos de Dios, mas todo lo que pueden es por ellos, no hay porque temerlo, ni porque rehuir la santa Cruz del Señor con la cual nos quiere examinar y purificar por medio de él para que se queden en él consumidas todas las escorias de nuestra corrupcion y quede Dios glorificado y nosotros enriquecidos de su gloria.

“ Todo esto que está escrito* está escrito para

* Roma xv.

nuestra doctrina, paraque por la paciencia y consolacion de las escrituras tengamos esperanza.” Entendamos que loque entonces pasó, asi con los siervos de Dios, como con sus enemigos pasa tambien el dia de hoy con los unos y con los otros. Porque á los que confian en Dios nada les puede dañar, pero todo les sirve para bien:* y á los que son enemigos del Evangelio, todo les sirve para mal, los quales siempre perecen en los mismos peligros en que meten á los justos. Por tanto seamos imitadores de estos santos mancebos que menospreciados todos tormentos amenazas y muertes, y el mandamiento del impio rey, no volvieron atras ni hicieron nada contra la religion de Dios, y como ellos le honraron con serle fieles, asi él les honró con estar á su lado, en consolarlos y librarlos poderosamente, de tal manera que no fueron frustrados de su esperanza. Semejantemente hace y hará Dios con todos los que le fueren fieles. No temamos pues potencia de reyes,† no crueldades ni tiranias de inquisidores ni jueces, no tormentos de verdugos, no infamia de los hombres ni otro ningun mal para renunciar nuestra fé‡ ni el conocimiento del Hijo de Dios, pero temamos á solo

* Job v. ; Oséas ii. ; Roma viii.

† Mat. xi.

‡ Mat. x.

Dios que nos puede librar de los manos de los tiranos, y de todos sus tormentos. Y si no vieremos la libertad con ojos corporales, no por eso consintamos con ellos, ni sigamos su impiedad, ni adoremos á las criaturas, ni confiemos en otro que en el Criador, ni aceptemos otra regla* de servirle que la de su palabra, ni tengamos otros por servicios de Dios, sino los que van hechos por su Espiritu y por ella. No temamos las criaturas, temamos á su hacedor. No pongamos los ojos en las cosas visibles,† sino en las invisibles. No nos espante la crueldad de los hombres pero enamorenos la bondad y clemencia de nuestro Dios. Pues él en todo es verdadero, seamosle en todo fieles y amadores de su voluntad. No se nos olvide que nos conoció‡ y eligió, y eligió paraque fuesemos hechos conformes á la imagen de su Hijo. Acuerdesenos siempre como nos llamó por singular misericordia que tuvo de nosotros, dejandose á otros metidos en la condenacion en que nosotros estabamos, y como siendo injustos§ nos justificó graciosamente, y nos lavó con la sangre de Cristo paraque fuesemos santos en su acatamiento. Tengamos memoria de como nos amó en Cristo aun quando le eramos enemigos, y que no lo perdonó á él por per-

* Deut. xii.; Matt. xiv.

† 2 Cor. iv.

‡ Roma viii.

§ Roma iii.; 1 Cor. vi.; Efes. i.

donarnos á nosotros : pero le entregó á la muerte, paraque destruido por él el pecado que nos tenia muertos, tuviesemos vida en él. Y que amandonos siendo enemigos, nos ama mucho mas estando ya reconciliados con él,* y hechos hijos de su misericordia. Y que porque tan entrañablemente nos ama, nos quiere glorificar con Cristo y que todo lo que hace es para este fin, por eso quiere que padezcamos mientras vivimos y seamos partícipes de la cruz y muerte de Cristo paraque tambien lo seamos de su resurreccion y glorificacion,† y que siendole aca semejantes en el padecer, lo seamos tambien en el reynar,‡ pues “es necesario entrar por muchas tribulaciones en el reyno de los cielos.” Por tanto cerrados los ojos á todos los impedimentos de nuestra glorificacion y no dando orejas á las razones de nuestra carne y del mundo,§ “corramos con paciencia á la batalla que nos es propuesta, mirando al capitan de la fé y consumidor Jesus, el cual siendole puesto el gozo delante, sufrió la cruz menospreciada la deshonra, y está sentado á la diestra del trono de Dios.” Paraque “considerando cuan grande fué la contradiccion que le fue hecha de los pecadores,” no nos fatiguemos ni desfallezcamos en nuestro animo,

* Rom. v. ; viii.

† Rom. vi.

‡ 2 Tim. ii. ; Actos xiv.

§ Heb. xii.

pero con grande esfuerzo no descansemos* hasta llevar la joya de la bien aventuranza, que es puesta por premio no á los que comenzaren solamente, sino á los que perseveraren en el conocimiento y obediencia de la verdad hasta la fin.†

Tengamos pues siempre delante de los ojos la amonestacion de Jesu Cristo nuestro Señor con que exorta á todos los suyos diciendo :‡ “ Poseed vuestras animas en vuestra paciencia, y sed prudentes como serpientes y simples como palomas.” Seamos de tal manera prudentes, que pospongamos todas las cosas, por la gloria y honra de Cristo nuestro Redentor. No sea nuestra prudencia, cautela, astucia, y malicia como la del mundo, sino tener conocida la voluntad de Dios,§ y ser guiados por su Espiritu en todo lo que hiciéremos o padeciéremos. Seamos simples de tal manera que carezcamos de hiel de amargura, de odio y de enemistad de los hombres que nos son enemigos, y no seamos ignorantes de lo que debemos como Cristianos porque esto seria rudeza, bestialidad, y no simplicidad evangelica.

No seamos tibios,|| ni frios, en la obra del Señor, pero con ferviente zelo de Dios con saber y modestia Cristiana prosigamos en nuestra santa¶ vocacion

* 1 Cor. ix.

† Marc xiii.

‡ Lucas xxi. ; Mat. x.

§ Roma xii.

|| Apoc. xiv.

¶ Fil. ii.

sintiendo todos una misma cosa en Cristo. Confesemos todos y cada uno á Jesu Cristo en todas partes, mas para edificacion, sin echar las margaritas delante los puercos, ni dar las cosas santas á los perros.* Tengan nuestras platicas sabor de sal de sciencia, de fé, y de la palabra de Dios, para que sean graciosas y agradables á los que las oyeren.† No sean para hacer burla y murmurar de los ignorantes y ciegos, que estan todavia metidos en las tinieblas de errores y cautivos debajo del imperio del demonio,‡ pero con gravedad y honestidad Cristiana, en temor del Señor tratad la palabra con todo honor y reverencia para que atapemos§ la boca de los mal dicientes y calumniadores, y que sean constreñidos de confesar que tiene Dios su morada|| en nosotros. Mirad lo que dice S. Pedro, “Que él que habla, hable como palabra de Dios,”¶ y que no se pronuncie con la boca solamente, sino que salga de corazon. De suerte que quando la hablaremos la hablemos por haberla creido, y no por haberla visto solamente.** Porque no se contenta Dios que tengamos su palabra en la lengua sino que esté impresa en el corazon, y que de él salga á la lengua, porque

* Mat. vii.

† Colos. iv. ; Efes. iv.

‡ 2 Tim. ii.

§ 1 Pedro ii.

|| 1 Cor. vi.

¶ 1 Pedro iv.

** Sa'mo cxv. ; 2 Cor. iv.

no nos acontezca lo que á muchos, que por tenerla solamente en la lengua, venidos á confesar á Jesu Cristo delante de sus enemigos, facilmente lo niegan,* y se la quitan, y quedan escandalizados en él y son ocasion de escandalizar á otros. Tengamos sabido que la religion que profesamos, venida del cielo, no es religion de hombres que se contentan con cumplimientos de palabras, pero es de Dios que pide lo primero y principal el corazon† y despues todo lo restante. Oigamos lo que nos dice el Apostol, “No os engañeis, Dios no puede ser burlado como los hombres.”‡ Si tiene Dios ordenado que confesemos publicamente á Jesu Cristo, y que padezcamos por su justicia, hagamonos de tal manera que halle lugar en nosotros la amonestacion que nos hace San Pedro.§ “Vivamos una vida tan santa, y tan digna del Señor que nos llamó, que ninguno de nosotros sea afligido como homicida, ó ladron, ó blasfemo, adultero, sacrilego, calumniador, mal hechor, ó codicioso de los bienes ajenos.” Paradmientes que ninguno dé justo ocasion á nuestros adversarios de afligirnos. Porque si padecemos por haber cometido algunos de estos crímenes, deshonoramos y hacemos grande injuria á nuestro Padre él de ciel. Porque siendo sus hijos, es deshonorado y blas-

* Marc. iv. † Prove. xxviii. ‡ Galat. vi. § 1 Pedro iv.

femado por nuestra causa, habiendo de ser honrado y santificado en nosotros, pues nos llamó para que santificasemos su Santo nombre.* Reglemonos en manera que los malos no tengan ocasion de perseguirnos, sino porque aborrecemos los vicios y amamos la virtud, buscamos y deseamos la luz, que ellos huyen, y huimos las tinieblas que desean. Hagamos que no tengan otra causa de aborrecernos sino porque no conversamos† en disoluciones, en concupiscencias, en embriaguezes, en glotonerias, en beberes, y en abominables idolatrias, y que no corremos con ellos en el mismo desenfrenamiento, de disolucion, ni les queremos parecer en nada, y que ellos no pueden sufrir la luz de Dios‡ que está en nosotros, porque descubre todas sus maldades y vicios, como el Sol descubre y echa las tinieblas y oscuridad de la noche. Asi mismo guardemonos de no ser semejantes á muchos que son tan sabios y prudentes que todo su intento es, no sufrir nada por Jesu Cristo, ni por su iglesia, y estando llenos de prudencia carnal, se tienen por Cristianos y espirituales: como si Dios no supiese asir los prudentes en su astucia y como si aprobase Jesu Cristo que tuviesen palacio al Evangelio, y que enterrasen§ los

* 1 Thes. iv.; Mat. vi. † 1 Pedro iv. ‡ Juan iii.

§ Salmo xciv.; 1 Cor. iii.; Mat. xxv.; Luca. xix.; Marc. xiii.

talentos que ha dado á cada uno, para ganar con ellos y aumentar la hacienda de su Señor. Y con ser esto así vemos muchos que usan perversamente del conocimiento que Dios les ha dado, y se dan por satisfechos de servir á Dios de tal manera que sean forzadas cada dia de hincar las rodillas delante de Baal, y negar* abiertamente á Jesu Cristo, por avergonzarse de él y de su Evangelio. Y no contentos de este mal que hacen, de la deshonra que recibe el Evangelio por su causa, del escandalo que dan á los simples y que poco saben, con grande temeridad y porfia, juzgan y condenan á los inocentes que estaran firmes y constantes por sustentar la fé que tienen en Jesu Cristo, que ponen su vida con grande animo por ella. Por tanto, huigamos de los tales : no aprobemos sus consejos y prudencias, ni sigamos sus obras. Porque con todo nos pretenden secretamente apartar† de la cruz de Cristo y de ser glorificados con él. Vayanse ellos por sus caminos, y caminemos nosotros por él de Cristo, al cual somos llamados. No usemos mal de la gracia y bondad de Dios, ni la tomemos por covertura de iniquidad para cubrir nuestros vicios y hacer licenciosas nuestras concupiscencias, las cuales nos manda refrenar por su Espiritu, mortificar estos miembros terrenos, y de-

* Rom. i.

† Mat. xvi.

spojarnos del viejo y corrompido Adam.* Y como en tiempo de tribulacion, cuando somos tentados á la mano siniestra, nos conviene invocart siempre á Dios, y cobrar esfuerzo para no caer debajo de la carga de las aflicciones, y desfallecer en la obra del Señor, así debemos pensar que no tenemos menos necesidad de semejantes remedios, sino mucho mayor en el tiempo de la prosperidad. Porque es mucho mas difícil tener la firmeza que conviene en el tiempo prospero que en adverso, y vencer las tentaciones que vienen de la mano diestra que las de la siniestra. En el pueblo de Israel que nos es propuesto como un espejo de la vida humana, tenemos de esto hartos exemplos y singularmente en David que cuando estaba en prosperidad entonces fué desleal á Dios y cometió graves crímenes de adulterio y homicidio.† Si acontece que estemos en reposo y á nuestro placer, sin tener tribulacion, adversidad, ni persecucion, guardemonos de no poner en olvido al Señor, pero sigamos el consejo del Sabio. Acordemos entonces de los dias de angustia y de adversidad y en la tierra de Canaan, traigamos á la memoria la captividad de Egypto.§ Velemos entonces y oremos con mayor diligencia, que otro ningun tiempo.|| No nos

* 1 Ped. ii.; Roma xii; Colos. iii.

† Salmo xc.

‡ 2 Reyes xi. y xii.

§ Deut. v. y xvi.

|| Mat. xxvi.

lisongeemos, ni nos aseguremos en nosotros mismos, ni nos durmamos en Egipto prometiendonos reposo. Estemos siempre como los que navegan por la mar. Sino asoplan los vientos y no hay tempestad por algun tiempo, no dejemos por eso de estar siempre en vela, y aparejemonos para las tribulaciones y tempestades que necesariamente han de venir porque no nos tomen desprovistos* de palabra de promesa y de confianza en Dios por ella. “Porque nuestro adversario el demonio, anda siempre como leon rabioso, buscando á quien tragar, al cual conviene resistir con la fuerza de la fé.” Acordemonos de los dias de Noe, y de la mujer de Lot: y temamos que “cuando nos dijeren paz y seguridad, entonces no nos saltee la muerte repentina como el dolor del parto á la mujer preñada, y caigamos como aves en la red.”† Porque cuando menos pensarémos se puede levantar alguna tempestad horrible, que lo turbe y consuma todo. Seamos como los soldados prudentes y bien ejercitados en guerra, que no se descuiden en la campaña pero estan siempre puestos en orden atendiendo cuando les tocarán al arma, porque saben que harán sus enemigos todo lo que pudieren, por tomarlos de sobresalto cuando se

* Mat. vii.

† 1 Ped. v.; Mat. xxiv.; Luca vii.; 1 Thes. v.

tuvieren por mas seguros. Y por tanto estemos la barba sobre el hombro pendientes siempre del Señor. Y en las persecuciones que se nos levanten estando oprimidos de pobreza, miserias, infamias, y otras calamidades, conozcamos lo primero que tenemos bien merecido de ser oprimidos de mucho mayores males que podemos sufrir: y lo segundo que el principal remedio que tenemos es acorrernos á verdadera penitencia y confesion de nuestras culpas cometidas contra el Señor, y con esto orar con cierta confianza para demandarle perdon de ellas. Estemos firmes y por lo que parece de fuera no vacilemos en la fé de la verdad. Porque cuantos enemigos han tenido el Evangelio dende el principio han sido miserablemente perdidos.* Ya no hay memoria de los males que hicieron á los fieles. Mas los que perseveraron en serlo y no se apartaron del Señor quedan en memoria eterna delante de él. Que se hizo de Cain, Nimrod, Saul, Senacharib, y tantos emperadores Romanos? en qué paró Herodes, Antiocho, Achaz, Sedechias, Achab, y otros semejantes perseguidores y matadores de los fieles de Dios?† Pere, oido ha su memoria, y ellos, con ella. Porque por la

* Salmo ix.

† Salmo cxi.; Genes. iv.; 1 Chron. i.; Esaias xxxvi.; 2 Rey. xv.; 1 Rey. xxii.; 2 Rey. xxi., xxiv., xxv.

fuerza de la palabra que persiguieron fueron todos destruidos. Por lo cual no seamos de flaco animo: que por grandes y poderosos que sean los que nos persiguen mas grande y poderoso es Dios que nos defiende: y los poderosos serán de él atormentados poderosamente. Sigamos toda mansedumbre y benignidad á ejemplo de Jesu Cristo. Y si fuéremos muertos como ovejas por la rabia de los lobos, no nos congoxemos pues estamos ciertos que resucitarémos en inmortalidad con el principe* de los pastores Jesu Cristo. Porque “él mismo que lo resucitó de los muertos, vivificará tambien nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros.”†

Aunque á tiempo seamos tan mal tratados y perseguidos de los malos, no pensemos como ellos que está Dios dormido‡ y que no ve las cosas de acá abajo, pero creamos que nos vela, y que no dormirá ni pegará el ojo él que guarda á Israel.§ Aunque las audiencias son de injusticia, donde son agraviados y condenados los fieles porque siguen la verdad que vino del cielo,|| estemos ciertos que hay otra audiencia, donde es Dios él que juzga justamente, el cual deshará todos nuestros agravios y condenará á nuestros condenadores y pondrá su parte¶ con los hypo-

* 1 Ped. v. † Roma viii. ‡ Salmo xciii.; Eze. vii.
 Salmo cii. || Salmo xxxvii. ¶ Matéo xxiii.

critas. A todos sus fieles tiene Dios constituidos por jueces de los impios que ahora los condenan como está escrito por S. Matéo.* Suframos pues con paciencia la condenacion que ahora hacen pues en lo porvenir hemos de ser sus jueces, para que por la verdad que condenan en nosotros, quedan ellos para siempre condenados, y dada por ninguna la condenacion que ahora hacen como injusta y cruel.

No nos espante de ver cuan multiplicados son los que nos atribulan ni de cuan grande es el numero de los que se levantan contra nosotros,† ni tampoco desmayemos por ver que somos tan poquitos y tan solos. Contentemonos que agradamos á Dios y que nos ha mirado en Cristo y que por su amor hemos hallado gracia delante de él, y que por el camino que vamos han ido los santos que nos han precedido. Todos los fieles (dice la Santa Judid,) que han agradado á Dios han pasado por muchas tribulaciones, Abel justo‡ fué perseguido y muerto de su hermano; Noe aborrecido y burlado de su hijo Cham; Sem|| que afligido fué. Cuantos y cuan grandes tribulaciones sufrió el Santo Abraham padre de los creyentes?¶ Qué atormentado y afligido fué Lot en Sodoma?

* Matéo xix.

† Salmo iii.

‡ Gen. iv.

§ Gen. vii.

|| Gen. xi.

¶ Gen. xii , xiii., xiv., xxi., xxiii., xix., xxii., xvii.

Qué de angustias sufrió Isaac cuando habia de ser sacrificado de su padre por mandamiento de Dios? Cuan perseguido fué Jacob de Esau, su hermano? Qué de tribulaciones sin cuenta padeció Moises* por ser fiel á Dios? Cuanto atormentaron los Filisteos á Samson† hasta sacarle los ojos? Qué no padeció el Santo Job‡ perseguido de amigos y de enemigos? Cuan atribulado y acosado fué Elias de la maldita Isabel y del Rey Achab su impio marido.§ Á qué males y aflicciones no estuvo sujeto David tan amado de Dios.|| Cuanto sufrieron los Apostoles. Cuan perseguidos y martirizados fueron los Profetas? Como desbravó en Jesu Cristo toda la furia del demonio y del mundo hasta quitarle la vida? Mas no se quedó poseido de la muerte¶ pero habiendo triunfado de ella, reyna ya en gloria y todos los que le siguieron su cruz estan ya juntamente glorificados y reynando con él.** Por manera que aunque somos pocos, seamos constantes, pues Jesu Cristo es nuestra victoria. Y aunque sean tantos y tales los que nos persiguen, es necesario que á la fin perezcan, como perecieron sus antepasados perseguidores de los

* Num. xvi., xxvi.

† Juez xvi.

‡ Job ii., iii., iv.

§ 1 Reyes xvii., xix.

|| 1 Sam. xix., xx., xxi., xxii.

¶ Oseas xiii.

** Rom. viii.

Apostoles y Profetas, y de todos los siervos de Dios.* Por el presente no ven ellos nada de esto: no ven nuestra gloria, ni conocen su perdicion, pero nosotros vemos lo uno y lo otro en la palabra de Dios que hemos creído, y tenemos por tan cierta nuestra gloria y su perdicion, si porfian en mal, como son ciertas nuestras aficciones. Ellos mismos, apoderado en ellos el juicio de Dios, sujetos ya á condenacion eterna, viendo nuestra bienaventuranza que ahora está cubierta de lloro, y sintiendo su perdicion, que al presente les está cubierta de risa y placer, son constreñidos á confesar lo uno y lo otro, y á dar publico testimonio de la verdad porque padecemos, pero para su mayor mal. Oigamos pues lo que está de ellos escrito en la Sabiduria. “Entonces estarán los justos con grande constancia delante de aquellos que los atribularon, y desecharon sus trabajos; y estos malos viendo á los justos, serán turbados con un horrible temor, y estarán atonitos de ver que sean salvos sin esperarlo ellos, entonces jimiendo por el angustia de su animo, llenos de amargura dirán entre ellos: he aquí estos son de los cuales otro tiempo escarnicimos, y hizimos perques y cantares de deshonra. Nosotros insensatos teníamos su vida por locura, y su fin por afrentoso.

* Mat. xxiii.

He los aqui como son contados entre los Hijos de Dios, y tienen su parte con los Santos? Por manera que auduvimos errados del camino de la verdad, y la luz de justicia no nos alumbró, y el sol de inteligencia no salió sobre nosotros. Cansados estuvimos en el camino de la maldad, y perdicion, y anduvimos por despeñaderos, y no supimos el camino del Señor. Que nos aprovechó la soberbia? O qué bien nos trajeron las riquezas con la arrogancia? Pasaron ya todas aquellas cosas como sombra, y como correo que va en posta: y como la nao que pasa por cima del agua, de cuyo camino no se puede hallar rastro en las ondas por donde pasó. Así tambien nosotros luego en siendo nacidos, desfallecimos y no pudimos mostrar ninguna señal de virtud porque fuimos consumidos en nuestra maldad. Porque la esperanza de los malos es como el polvo* que arrebató el viento y como la memoria del huesped que no estuvo mas de un dia. Mas los justos viverán para siempre jamas: y su galardón está en el Señor y el Altísimo tiene cuidado de ellos. Por tanto recibirán el reyno de honor y la diadema de hermosura de la mano del Señor porque él los cubrirá con su diestra y los defenderá con su Santo brazo como con escudo."

Ya vemos como los que ahora nos persiguen por

* Salmo i.

la verdad, son forzados á confesarse por insensatos y perdidos y á aprobar la causa por que padecemos; y pues nuestros enemigos aprueban nuestra justicia, y se condenan por injustos, testimonio es manifesto que es tal ahora nuestra causa cual la confesarán entonces y que somos ahora tales por Jesu Cristo cuales nos verá entonces, y que nuestra suerte es comun con la de los Santos que estan ya en compañía de Dios. Por tanto hermanos míos, hermanos en el Señor, perseveremos siempre con Jesu Cristo, y no desfallezcamos hasta haber aprendido el reyno eterno. Porque los santos hermanos nuestros, que nos han precedido,* nos estan esperando paraque gozemos con ellos de bienes del cielo que ya poseen. Esperanos Jesu Cristo, justicia nuestra para coronarnos de gloria. Breves son las prosperidades de nuestros adversarios por testimonio de ellos mismos: harto mas breves son nuestras adversidades y persecuciones, pues no duran mas que un momento, por testimonio del Espiritu Santo, que dice por Esaias á la congregacion de los fieles, que estan en cruz. “Un punto te dejé, dice tu Dios, pero en grandes miseraciones te congregaré. Un poquito, como momento de indignacion escondí mi cara de ti, pero he me apiadado de ti con misericordia sempi-

* Apoc. vi.

terna, dijo el Señor Redentor tuyo. Porque aunque se muevan los montes, y tiemblen los collados, no por eso se apartará de ti mi misericordia, y no se moverá la confederacion de mi paz contigo, dice el Señor Dios que ha misericordia de ti."* Aquí nos afirma Dios que son de un momento nuestras tribulaciones, y que su misericordia y paz con nosotros es sempiterna, y que dado que todo perezca, este bien que nos promete no podrá tener fin. No troquemos pues la misericordia y paz eterna de Dios, por la prosperidad tan breve de los malos. Dejemoslos reynar y florecer, porque cuanto mas altos se levantan contra Dios, tanto será mayor su caída. Porque "los malos verdeguean como la yerba, dice el Espiritu Santo, y todos los obreros de maldad florecen, para que despues perezcan para siempre jamas."† Sueño es la prosperidad que al presente tienen; en recordando del sueño se hallarán perdidos, y sin brazos y manos. Padezcamos‡ nosotros en momento de adversidad que nos cabe, con firme esperanza en Dios el cual, como tiene jurado, jamas se airará ni apartará de nosotros su misericordia.§ Y pues por Cristo nos es Padre perpetuamente, seamosle hijos fieles en todos tiempos y

* Esaias liv.

† Salmo xcii.

‡ Esaias xxix; Salmo xcv.

§ Esaias liv.

lugares. Porque acabada la conquista y habiendo perdido la vida por su amor, la hallaremos en él sana y salva y libre de todos peligros, y oíremos de su Santa boca lo con que recibirá á todos los suyos, diciendo á cada uno, “contento estoy de ti, siervo bueno y fiel* porque me fuiste fiel hasta la fin: entra en el gozo de tu Señor.” “El Dios de toda gracia que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiereis padecido un poco de tiempo él mismo os perficione, confirme, corrobore, y establezca. A él sea el imperio y gloria para siempre jamas. Amen.”†

* Matéo xxv.

† 1 Ped. v.

FIN.

